

CAPÍTULO III

METAMORPHOSIS BELLUM:

¿MUTANDO A GUERRAS DE QUINTA GENERACIÓN?¹⁶

CARLOS ENRIQUE ÁLVAREZ CALDERÓN
MY. JOSÉ FERNANDO SANTAFÉ GARCÍA
MY. ÓSCAR JAVIER URBANO MORALES

1. Introducción

Desde el final de la Guerra Fría, la literatura enfocada en las teorías de la guerra ha puesto de manifiesto una multiplicidad de cambios que afectan a la guerra, en un contexto aparente de tránsito a una era posmoderna; incluso se rumora la posibilidad que los cambios transformacionales dentro del sistema internacional, han alterado la naturaleza misma de la guerra. El argumento por parte de algunos de que el Estado, hasta ahora el actor central en las relaciones internacionales, está en declive, ha estimulado las afirmaciones de que la guerra en el siglo XXI está sufriendo cambios importantes (Álvarez, 2017c).

Un cosmopolitismo creciente y una sensación de que la interdependencia económica restringe las acciones de los Estados en el presente, ha conllevado a que muchos analistas aseguren que la guerra entre los Estados es ya una “cuestión del pasado”. A finales de la década de 1990, comentaristas como Mandelbaum (1998) afirmaban que la tendencia hacia la obsolescencia de la guerra entre Estados se había acelerado, incluso sugiriendo que “el aumento de los costos de la guerra y las expectativas decrecientes de los beneficios de la victoria, han transformado su estatus” (p. 23).

16. Este Capítulo de Libro hace parte del Proyecto de Investigación de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales, titulada “Desafíos y Nuevos Escenarios de la Seguridad Multidimensional en el Contexto Nacional, Regional y Hemisférico en el Decenio 2015-2025”, el cual hace parte del Grupo de Investigación Centro de Gravedad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, reconocido y categorizado en (A) por COLCIENCIAS, con el código COL0104976.

La guerra ha sido vista de manera distinta por varios grupos de personas, tanto al interior de la opinión pública, como dentro de la comunidad de investigadores que estudian la guerra. Algunos la ven como un elemento desafortunado pero aun persistente de la experiencia humana, mientras que otros como un fenómeno en constante transformación, el cual está experimentando cambios en los orígenes y en las formas en las cuales es llevada a cabo. Por lo tanto, pareciera que la guerra ha dejado de ser una empresa política y racional, por lo que se requieren nuevas formas de comprenderla en la dinámica moderna para hacer frente a la transformación política, cultural y tecnológica.

Una observación común en el campo de los estudios en seguridad y defensa, así como de las relaciones internacionales, es que el final del siglo XX estuvo marcado por el relativo descenso de guerras interestatales y el correspondiente aumento de guerras intraestatales. Varios académicos (Gray, 1997; Holsti, 1996; Kaldor, 1999; Rice, 1988; Lind, 1989), han visto en estos acontecimientos a los precursores de una alteración estructural en las prácticas y la incidencia de la guerra, en las cuales estarían surgiendo nuevos tipos de guerra. Muchas de las teorías que proponen la existencia de cambios importantes en la guerra, derivan sus exámenes solamente de dos tipos de guerra, generalmente interestatales o intraestatales. En consecuencia, algunos académicos han propuesto el desarrollo de una innovadora tipología de guerra para describir otras “nuevas guerras”, incluidas las guerras étnicas, las guerras de los pueblos, las guerras posmodernas y las “guerras del tercer tipo”, entre otras.

Quizás el más común de los reclamos de un nuevo tipo de guerra es el argumento de que la etnicidad es una de las fuerzas más poderosas en las relaciones internacionales contemporáneas y que el actual sistema internacional se caracteriza por una proliferación de guerras étnicas no presentes en los conflictos del pasado. Esta perspectiva fue popularizada por Huntington (1993),

quien argumentó que el conflicto ideológico de la Guerra Fría llegaría a ser reemplazado por conflictos étnicos a lo largo de líneas de división históricas, o “choque de civilizaciones”. En este sentido, se ha vuelto común argumentar que el nacionalismo, la etnicidad y la religión, son las fallas de las relaciones internacionales contemporáneas en el mundo post-bipolar.

Holsti (1996) afirma que “la guerra en la actualidad no es el mismo fenómeno que fue en el siglo XVIII, y ni siquiera a principios del siglo XX. Tiene fuentes y adquiere características significativamente diferentes” (p.xi). En este sentido, Holsti (1996) define las guerras contemporáneas como guerras de un “tercer tipo”, que contrasta con la guerra institucionalizada y la guerra total, ya que el objetivo de las guerras del “tercer tipo” es crear un Estado, pero a partir de un proceso que no es semejante al de la formación de los Estados-nación del universo westfaliano. Por ejemplo, las características de estas guerras del “tercer tipo” son: sin frentes, sin campañas, sin estrategias, con el uso del terror, con un elevado número de víctimas (especialmente víctimas civiles), y poca distinción entre las fuerzas armadas y la población civil.

Del mismo modo, Kaldor (1999) destacó nuevos tipos de guerras basadas en el conflicto económico y las actividades de los actores paramilitares; en consecuencia, las nuevas guerras, “pueden contrastarse con las guerras anteriores en términos de sus objetivos, los métodos de guerra y cómo se financian” (p.6). Por su parte, Gray (1997) sostiene que las guerras “posmodernas” se caracterizan por el uso de tecnologías de armas asistidas por computador, entre uno o más de los beligerantes; es decir, que estarían marcadas por el creciente papel de la “tecnociencia”. Afirma, a su vez, que se han aplicado muchas etiquetas a esta nueva clase de guerra, desde la guerra “permanente”, “techno-guerra”, guerra “cibernética”, guerra “hiperrealista”, guerra de “información”, guerra “neocortical”, hasta la guerra de la “tercera ola”.

En resumen, a pesar de algunos críticos (Henderson & Singer, 2002; Echevarría, 2005; Thornton, 2005; Junio, 2009), existen varios argumentos que sugieren que la guerra evoluciona hacia “nuevos” tipos que no son explicables a la luz de modelos y teorías existentes, porque sus correlatos y etiologías son diferentes de las “viejas” guerras. Bajo este argumento, este documento establece que la guerra ya ha “mutado” a Guerras de Quinta Generación (G5G), las cuales, caracterizadas por sus medios, actores, fines y naturaleza, se presentan como el mayor desafío, actual y futuro, a la Seguridad Multidimensional de los Estados.

2. Definiendo la Guerra

Existen variadas definiciones sobre la guerra, por lo cual el definirla se convierte en un primer obstáculo filosófico a la hora de abordar científicamente el estudio de su naturaleza y evolución. No existe un consenso acerca de una sola definición, por lo que el término es usualmente empleado para describir diversas actividades; en consecuencia, se habla de guerra “total” y guerras “limitadas”, guerras “regionales” y guerras mundiales”, guerras “convencionales” y guerras “nucleares”, guerras de “alta y baja tecnología”, guerras “sucias”, guerras corporativas”, guerras “interestatales” y guerras “intraestatales”, guerras “civiles”, guerras “religiosas” y “étnicas”, guerras “insurgentes”, etc. Por ende, ante tantas distinciones bien podría ignorarse, dejando la definición de la guerra sujeta a reinterpretaciones políticas y de “moda”. Sin embargo, las ideas son importantes, y las ideas se basan en las definiciones, por lo que para evitar vaguedades epistemológicas o lingüísticas, es pertinente dar una definición de estudio.

La raíz etimológica de la palabra castellana “guerra”, proviene del germánico *werra* y del verbo *werran* (confundir); es el mismo del cual se derivan los términos *war* (guerra) en inglés, *wirren* (disturbios) en alemán y *guerre* (guerra) en francés. Así mismo, la raíz latina de *bellum* (guerra) es la raíz

etimológica de bélico y beligerante, y *duellem*, una forma arcaica de *bellum*, es de la que se deriva palabras como “duelo” en español o *duel* en inglés. La raíz griega de la guerra es *polemos*, del que deviene el término “polémica”, lo que implicaría una controversia agresiva.

Entre las muchas definiciones cualitativas sobre la guerra se encuentran la de Clausewitz (2003), quien definió la guerra como un acto de violencia destinado a obligar a los adversarios a cumplir con la propia voluntad. Sun Tzu (2012), quien le proporcionó una relación con el arte, definió la guerra como “un asunto de vital importancia para el Estado; la provincia de la vida o de la muerte; el camino de la supervivencia o de la ruina” (p.102). Para el autor el concepto de guerra utiliza cinco factores fundamentales y necesarios.

El primer factor es la influencia moral: aquello que hace a un pueblo estar en armonía con sus líderes: el segundo, el clima: la interacción de las fuerzas naturales: el tercero, el terreno: las distancias: el cuarto, el mando: las cualidades que tiene un general: sabiduría, sinceridad, humanidad, valor y severidad: el quinto, la doctrina: organización, control, regulación de rutas de abastecimiento y provisión de los principales artículos usados por el ejército (Tzu, 2012, pp.102-105).

Montesquieu (1906) mencionaba que “el objeto de la guerra es la victoria; el de la victoria, la conquista; el de la conquista, la conservación” (p.17), mientras que Hobbes (1992) afirmaba que la “guerra no consiste solamente en batallar sino en la disposición manifiesta a ello durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario”. (p.102). Sorel (1912), definió la guerra como un “acto político mediante el cual los Estados, incapaces de ajustar una disputa sobre sus obligaciones, derechos o intereses, recurren a la fuerza armada para decidir cuál es la más fuerte y por lo tanto pueden imponer su voluntad a la otra” (p.38).

Por su parte, Kallen (1939) parece favorecer una definición política de la guerra cuando afirmaba que “si la guerra puede ser definida como una contienda armada entre dos o más instituciones soberanas que emplean fuerzas militares organizadas en la búsqueda de fines específicos, el término significativo en la definición sería organizado” (p.373), mientras que Johnson (1935) definía la guerra como un “conflicto armado entre grupos de población concebidos como unidades orgánicas, razas o tribus, estados o unidades geográficas menores, partidos religiosos o políticos, clases económicas” (p.465).

Por último, Crew (1952) define la guerra como “un conflicto organizado y específico en el que se esgrime la fuerza y la coerción” (p. 71); Wallace (1957) considera que la guerra es “el uso sancionado de armas letales por miembros de una sociedad contra miembros de otra. Es llevado a cabo por personas capacitadas que trabajan en equipos que son dirigidos por un grupo político independiente y apoyados de diversas maneras por la población no combatiente” (p. 18); Beer (1974), como “la presencia de la violencia internacional directa” (p.159); y Hoffman (2007), que incorpora un abanico de distintas formas de guerra, incluyendo “capacidades convencionales, tácticas y formaciones irregulares, actos terroristas que comprenden coerción, violencia indiscriminada y desorden criminal” (p.14).

Para un estudio científico de la guerra, además de las definiciones cualitativas, también se presentan enfoques cuantitativos. El surgimiento de los análisis científicos y cuantitativos de la guerra comenzaría en la década de 1930 con el trabajo de Wright (1960) y Richardson (1960), quienes desarrollaron amplias listas cuantitativas de guerras. Las definiciones cuantitativas de la guerra requieren que el número de muertes directas o indirectas causadas por enfrentamientos violentos cruce un cierto umbral.

El enfoque más conocido e influyente fue el desarrollado por Singer & Small (1989), en el marco del proyecto de la Universidad de Michigan, denominada “Correlaciones de Guerra”. Este proyecto ha intentado reunir datos estadísticos sobre las guerras que se han llevado a cabo en todo el mundo, desde 1816; según este enfoque, una guerra sería cualquier conflicto violento con al menos 1.000 combatientes muertos por año. Además, según los autores, para excluir los genocidios y las masacres esporádicas de esta definición, ambas partes en el conflicto deben haberse organizado para cometer una violencia colectiva, o la parte con el menor número de combatientes, debe haber infligido por lo menos el 5% de sus propias pérdidas al adversario. Adicionalmente, de acuerdo con el estudio de Sarkees & Wayman (2010), bajo los parámetros establecidos por Singer & Small (1989), establecen que en las 14.531 guerras ocurridas desde el 3600 a.C. hasta la el siglo XXI (periodo en el cual solo se han disfrutado de 292 años de paz), el total de víctimas fatales ha sido de 3.640 millones de personas.

De acuerdo a Sipri (2017), y según el “Programa de Recopilación de Datos sobre Conflictos de Uppsala” (UCDP, por sus siglas en inglés), el número de guerras activas pasó de 52 guerras en 2014, a 49 guerras en 2016. De los 49 conflictos activos en 2016, dos eran interestatales (India-Pakistán y Eritrea-Etiopia), y 47 intraestatales, implicando gobiernos (22), territorios (24) o ambos (1). El UCDP (quien asume la guerra como un conflicto armado que da lugar a mil muertes en combates), registró 12 guerras en 2016, una más que en 2015; de estas, 3 guerras de las registradas en 2015 habían reducido su intensidad y habían pasado a ser conflictos armados menores en 2016 (Nigeria, Pakistán y Ucrania), mientras que 4 guerras registradas anteriormente se agravaron hasta el nivel de guerra: Afganistán–Estado Islámico, Libia-Estado Islámico, Turquía-Estado Islámico y Turquía-Kurdistán.

En definitiva, es útil emplear definiciones de lo que se está estudiando; de esta forma, otras personas pueden trabajar en aquello a lo que se está refiriendo

y pueden ofrecer ajustes o críticas a la amplitud o estrechez del propio estudio, permitiendo por lo tanto, que el conocimiento se expanda. Pero como cualquier definición en las ciencias sociales, nunca podría llegar a ser completa y absoluta; la definición de la guerra sólo puede ser una definición de trabajo, sin perjuicio, en su caso, al cambio, sobre todo en sus fronteras conceptuales que como con cualquier concepto sociológico, son intrínsecamente borrosas.

Por lo tanto, la definición sobre la cual trabaja este documento es que la guerra es un estado de conflicto colectivo y organizado, que puede desarrollarse a través de hostilidades violentas y no violentas. Es un estado de conflicto colectivo, a diferencia, por ejemplo de un combate de boxeo; y es organizado, contrario a los disturbios, los cuales son ostensiblemente en su mayoría conflictos no organizados que parecieran entrar en erupción de forma espontánea, lo que implica una aleatoriedad al comportamiento de las personas, así como a sus objetivos o actos de destrucción. Sin embargo, a pesar de que no parecen estar organizados en ningún sentido significativo (es decir, político y estratégico), algunos disturbios son premeditados y coordinados en algún nivel.

Con base en la definición anterior, aunque necesariamente incompleta y empíricamente vaga, sirve para distinguir las guerras de las querellas, peleas, reyertas y otras interrupciones sociológicas que buscan competir por su inclusión. Rebeliones, insurrecciones, alzamientos, motines y revueltas comparten el conflicto y la hostilidad colectiva con la guerra, pero comúnmente denotan un objetivo político para alterar o para derrocar un régimen de turno. De acuerdo a Parker (2010), una definición de estudio de la guerra debería evitar concepciones políticas específicas del mundo (por ejemplo, que el mundo sólo se compone de los Estados nacionales), ya que el objetivo de la guerra no es exclusivamente el derrocamiento de un régimen; por el contrario, puede ser la guerra por la gloria, por el amor de Dios, por el valor ritual, entre otros.

En consecuencia, una definición académicamente útil, debería propugnar por describir lo que es la guerra, sin que ello dé cuenta de implicaciones normativas o juicios de valor (como justo o legítimo).

Según el derecho internacional, la guerra, en principio, sólo puede desarrollarse entre entidades políticas soberanas, es decir, Estados-nación; la guerra es, pues, un medio para resolver las diferencias entre las unidades del más alto orden de la organización política. Empero, no todas las guerras implican a Estados nacionales o entidades políticas. Algunos son reacciones primitivas a factores sociales o ambientales, mientras que otros son percibidos como formas de rituales intersociales.

Los actos humanos no vienen de la nada, ni vienen de la naturaleza del medio ambiente. Proceden de las creencias que las personas poseen (y optan por poseer), en relación con su medio ambiente, sus quejas, temores, expectativas, y así sucesivamente. Según Parker (2010), todas las culturas desarrollan su propia forma de realizar la guerra; pueblos con territorio abundante y poca población suelen preferir conflictos de carácter ritual, en los cuales sólo luchan unos cuantos, a pesar que su destino decide el del resto de los miembros de la comunidad.

3. Tipologías de la Guerra

La forma de hacer la guerra ha evolucionado de tal manera, que las dificultades para definir la guerra también se presentan al tratar de clasificarla. No obstante, la tipificación de las guerras posee un considerable valor teórico y práctico, pues crea las condiciones propicias para el estudio de los rasgos y las distinciones que caracterizan cada tipo de guerra, dando cuenta de cómo evoluciona su naturaleza.

Para comprender la anatomía de la guerra, es necesario diseccionarla, para descubrir su estructura y las funciones de sus partes. Ello facilita la comprensión de las distinciones de un tipo de guerra frente a otra. En este orden de ideas, una de las primeras perspectivas utilizadas para clasificar las guerras fue desarrollada por Delbrück (1985), quien dividía las guerras en dos tipos de conflicto: los de “aniquilación” (*niederwerfungsstrategie*), en la que se busca un rápido fin a través batalla decisiva; y las de “agotamiento” (*ermattungsstrategie*), donde el objetivo es desgastar al oponente a través de una larga serie de batallas, maniobras, bloqueos y similares. El historiador alemán señalaba que Alejandro Magno, Julio César y Napoleón Bonaparte, fueron los mejores practicantes de la batalla decisiva; mientras que los maestros del agotamiento bien podrían ser Pericles, Belisario, Wallenstein, Gustavo Adolfo y Federico el Grande.

Otro enfoque para clasificar las guerras toma el objeto del conflicto y los objetivos de las partes en conflicto como un criterio para la diferenciación. En efecto, el Grupo de Trabajo para la Investigación sobre las Causas de la Guerra de la Universidad de Hamburgo distingue entre las “guerras contra el régimen” (es decir, guerras para derrocar un partido gobernante o el cambio del status quo político); “guerras autonómicas y de secesión” (es decir, guerras para el logro de una mayor autonomía regional dentro de un Estado determinado); y “guerras de descolonización” (que como su nombre lo indica, son guerras de emancipación frente al dominio colonial). Otras tipologías diferencian entre guerras “étnicas” y guerras “revolucionarias” políticamente motivadas.

Lo cierto es que tal tipología es problemática, ya que más de una causa se puede llegar a manifestar en un solo conflicto violento. Asimismo, los objetivos de la guerra de las partes en conflicto tienden a cambiar a menudo en el curso de la acción violenta. Esta es la razón por la cual un segundo enfoque no clasifica las guerras con base a sus causas y objetivos, sino más bien al estado político o

grupo de actores involucrados (Sarkees & Wayman, 2010). En otras palabras, dicho enfoque clasifica las guerras de acuerdo a si las partes en conflicto son actores estatales o no estatales.

En consecuencia, bajo este segundo enfoque, se pueden diferenciar entre dos tipos diferentes de guerra: las guerras simétricas o intraestatales (conflictos violentos entre dos Estados), y las guerras asimétricas entre un Estado y actor no estatal. El segundo tipo de guerra, es decir, la guerra asimétrica, se puede dividir a su vez en dos subcategorías: Conflicto violento intraestatal o guerras entre un actor no estatal y un Estado dentro de las fronteras del estado existente; y conflicto extraestatal o extrasistémico violento entre un agente no estatal y un actor estatal, fuera de las fronteras estatales existentes (por ejemplo, la guerra de los Estados occidentales de la OTAN contra los talibanes en Afganistán).

Otra manera de clasificar las guerras modernas ha sido la utilizada por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, el cual divide las guerras según varios criterios, entre ellos el del tipo del enemigo a combatir. Siguiendo este criterio, las guerras podrían agruparse en conflictos de alta, mediana y baja intensidad.

Los conflictos de alta intensidad o guerras convencionales, son aquellas donde el enemigo es otro ejército, mejor o peor armado que el propio, pero el cual dispone de cuarteles, centros de mando y territorio que defender, lo que provocaría que la contienda sea más o menos pareja.

Los conflictos de mediana intensidad o guerra de guerrillas, son los realizados contra grupos paramilitares sostenidos, pobremente armados, pero que controlan ciertas regiones de difícil acceso y con el apoyo directo o tácito de la población o por los poderes electos a través de sus ejércitos.

Los conflictos de baja intensidad, son los que implican a movimientos terroristas (pequeños grupos que no controlan territorio, pero que, a veces, son apoyados por una parte de la población); sus ataques suelen ir dirigidos contra los poderes establecidos y las fuerzas del orden público, aunque también pueden provocar matanzas indiscriminadas contra la población civil.

Otro modelo para clasificar las guerras parte del concepto de generaciones evolutivas, en el que se busca enmarcar la guerra dentro de una serie de particularidades que son repetitivas, indistintamente del lugar o región del mundo en donde se esté desarrollando la confrontación armada, pero que a su vez permiten observar elementos distintivos dentro de una generación y otra. Esta teoría tiene sus fundamentos en dos variables: la primera de ellas se enfoca en la tecnología, que puede ser entendida como los medios a través de los cuales se lucha en una guerra en particular; y la segunda variable la constituye la estrategia, o mejor aún, la teoría de la guerra que se esté empleando en la confrontación armada. Con base en lo anterior y siguiendo a otros teóricos, Lind, Nightengale, Schmitt, Sutton & Wilson (1989), clasificarían la guerra moderna en cuatro generaciones o fases:

3.1 Guerras de Primera Generación

Las Guerras de Primera Generación (G1G) inician con la utilización sistemática de las armas de fuego al campo de combate, y con la formación de ejércitos profesionales al servicio de los Estados-nación, en reemplazo de milicias mercenarias encargadas de la seguridad y defensa de los territorios. En efecto, “la utilización de mercenarios fue una práctica común y legal en la Edad Media, extendiéndose su uso a los primeros tiempos de la Edad Moderna” (Álvarez, 2017a, p.58). De acuerdo a Lind (2004), las G1G pueden ubicarse aproximadamente en el periodo que transcurre entre 1648 a 1860; por lo tanto, las G1G surgen no sólo a partir de la invención de la pólvora, de los mosquetes

y del cañón, sino también a partir de las estructuras políticas, económicas y sociales que se desarrollaron cuando Europa pasó de un sistema feudal a Estados gobernados por monarcas, luego de la Paz de Westfalia en 1648.

Las G1G se basaban en tácticas de línea y columna, donde las batallas eran formales y el campo de batalla era ordenado, creando una cultura militar disciplinada. Buena parte de las particularidades que distinguen hoy a los ejércitos profesionales (como los uniformes, las saluciones y las graduaciones de rango), son productos de la G1G y tenían como propósito reforzar la cultura del orden, con la intención expresa de estimular las mismas tradiciones duraderas y las orgullosas lealtades a la unidad que habían caracterizado a las legiones del Imperio romano.

No obstante, la transición de la guerra feudal a la guerra napoleónica requirió siglos. Demandaba no sólo de armas de fuego confiables, sino también de sistemas políticos, sociales, económicos y tecnológicos capaces de sostener los ejércitos masivos de la era napoleónica. Políticamente, requería la evolución del Estado-nación para levantar, entrenar, equipar y sostener sus enormes ejércitos. Económicamente, los grandes avances en la agricultura y el transporte eran absolutamente esenciales para generar la riqueza y los recursos necesarios para movilizar, alimentar y sostener las tropas.

Según Hammes (2005), a partir del 1500 tanto la densidad demográfica como el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, aumentaron significativamente más rápido que en épocas anteriores. Esta combinación elevó la riqueza general de los Estados, proveyendo comida adicional para los ejércitos y liberando mano de obra de la agricultura para la movilización bélica. A medida que aumentaron la riqueza y el comercio europeo, también lo hicieron las redes de transporte terrestre, esencial para movilizar ejércitos de grandes dimensiones. Por ejemplo, mientras que en 1415, un máximo de 55.000 hombres luchara en Agincourt en

el contexto de la Guerra de los 100 años (Seward, 1978), Napoleón llevaría a casi 450.000 hombres con él a la campaña contra Rusia en 1812 (Chandler, 1966).

Socialmente, el desarrollo del nacionalismo moderno sería esencial para permitir la G1G. Impulsado a partir de la Revolución Francesa de 1789, el patriotismo permitió que las columnas francesas mal entrenadas rompieran el equilibrio de poder reinante en Europa. La Revolución francesa hizo realidad el ideal de la “nación en armas”; a partir de aquel momento, se esperaba que la tropa exhibiera el mismo tipo de entrega que en épocas pasadas sólo se reservaba a los oficiales, y las nuevas lealtades del soldado raso influyeron en la táctica, la logística y la estrategia (Parker, 2010). En consecuencia, con el éxito del ejército napoleónico, los Aliados tuvieron que ampliar la base de sus fuerzas, y el concepto del nacionalismo alcanzaría a las otras naciones de Europa.

Técnicamente, la producción en masa del mosquete de alisado suave y confiable, y el desarrollo de la artillería ligera también contribuyeron a la transformación de la guerra. Es evidente que Napoleón se dio cuenta de la importancia de la artillería, incrementando su contingente. Y con la combinación de infantería, caballería y artillería, así como con la maestría que esgrimiera en la táctica y las operaciones, Napoleón tendría como objetivo, no sólo derrotar al ejército enemigo, sino además destruirlo por completo. Por tanto, en las G1G se empleó la “aniquilación” como un mecanismo de derrota, que buscaba la destrucción directa del ejército enemigo, en las formaciones de líneas y columnas, mediante la aplicación de la fuerza cinética contra el centro de gravedad del adversario.

En resumen, se requerían cambios a lo largo de los ámbitos político, económico, social y técnico para abastecer a los ejércitos y masificar el uso de armas de fuego. En este orden de ideas, destacan como ejemplos de G1G, la

Guerra de Sucesión Española (1701-1713), la Guerra de los Siete Años (1756-1763), la Guerra de Independencia de Estados Unidos (1775-1783), las Guerras Napoleónicas (1803-1815), las Guerras de Independencia Hispanoamericanas (1810-1833), y la Guerra de Secesión Norteamericana (1861-1865).

3.2 Guerras de Segunda Generación

Las Guerras de Segunda Generación (G2G), evolucionarían con la Revolución Industrial y la mecanización de los ejércitos, ya que su elemento fundamental era la capacidad de movilización y el uso de maquinaria bélica con un mayor poder de fuego. Por ejemplo, la introducción del cañón estriado en los fusiles¹⁷, cartuchos sin humo y la retrocarga¹⁸, revolucionarían la infantería para siempre.

Sin embargo, del mismo modo que las G1G, las G2G no crecieron sólo a partir de mejoras en el armamento; también requerirían cambios estructurales en otros campos de la actividad humana. Si bien la estructura política del Estado-nación ya estaba presente a inicios del siglo XIX, la capacidad de los Estados de tributar e imponer impuestos aumentó dramáticamente durante los 100 años transcurridos entre la batalla de Waterloo y la del Marne; sin embargo, más importante que el incremento estatal en el poder de tributación, fue el hecho de que existía mayor riqueza de la cual poder extraer impuestos para el Estado. El PIB per cápita en Europa occidental se triplicó entre 1800 a 1915, mientras que la población aumentó alrededor del 50% (Chandler, 1966); por ende, la conjunción del aumento del PIB per cápita, el incremento de la población, y un mejor control tributario de los Estados nacionales, ampliaron considerablemente la riqueza disponible para los gobiernos de Europa.

17. El estriado o rayado de un cañón es el conjunto de ranuras o estrías en el ánima, que se extienden en forma helicoidal desde su origen cerca de la recámara (garganta) hasta la boca; su objeto es impartir velocidad de rotación al proyectil para que adquiera estabilidad direccional, asegurando que vuele, pegue de punta y tenga precisión. También permite el buen uso de balas alargadas, que si fueran disparadas en armas de ánima lisa, no tendrían estabilidad balística. Si bien ya en 1547 se experimentaba con rayado helicoidal, sus ventajas solo se pudieron aprovechar plenamente con las armas de retrocarga.

18. Un arma de retrocarga es un arma de fuego en la cual el proyectil es cargado por la parte posterior de la misma, a diferencia de las armas de avancarga, en las cuales el proyectil y el propelente se introducen en el arma por la boca de la misma.

Pero la G2G también requería una masiva producción industrial para producir las armas y las enormes cantidades de munición que consumía. Además, los sistemas de transporte también tuvieron que madurar. Como las fuerzas de los ejércitos nacionales aumentaron de cientos de miles a millones de hombres, se necesitaban extensos sistemas ferroviarios y sus redes telegráficas¹⁹ de apoyo, para mover, controlar y coordinar los ejércitos y sus “montañas” de suministros.

La tecnología moderna fue aplicada a la fabricación de armamento más sofisticado, y una serie de avances en las tecnologías ‘civiles’ demostraron ser enormemente significativas para el futuro desarrollo de la guerra. Armamento, municiones y material de guerra podían ser producidos en masa por primera vez. Se podían sostener ejércitos más grandes y la habilidad de almacenar comida enlatada hacía más fácil el suministro de alimentos, y estos suministros ahora podían moverse más rápidamente usando la nueva red de ferrocarriles. Los ferrocarriles transportaban rápidamente a los soldados y los dejaban relativamente descansados una vez hubiesen llegado al campo de batalla; además, los heridos podían ser llevados al hospital, y los refuerzos y reemplazos podían llegar con mayor frecuencia. (Szentkereszty, 2016, p. 70).

El problema es que, hacia mediados del siglo XIX, el campo ordenado de batalla comenzó a derrumbarse. A pesar de que ya existían ejércitos masivos de soldados que en realidad si querían luchar²⁰, los fusiles estriados y las primeras ametralladoras hicieron que las antiguas tácticas de línea y columna

19. El telégrafo posibilitó que los conductores políticos y militares pudieran mantener comunicaciones casi instantáneas con los comandantes de los teatros de operaciones estacionados a grandes distancias.

20. Antes del siglo XVIII, y a diferencia de los soldados de caballería que solían proceder de la élite de la sociedad (en donde sus miembros se entrenaban para el combate desde la infancia), el soldado de infantería era reclutado a veces contra de su propia voluntad, por lo que solían adaptarse mal a la vida militar y expresaban su desaprobación desertando o amotinándose. Es decir, el objetivo principal de un soldado de infantería del siglo XVIII era desertar.

fueran obsoletas, incluso suicidas. Estos avances en armamentos se ensayarían por primera vez en la Guerra de Secesión Norteamericana (1861-1865), una guerra que mostraría la transición entre la G1G y G2G. En ella, el poder militar, fundamentado en el apoyo popular y la industrialización, y lanzado a cientos de kilómetros por el ferrocarril y el barco de vapor, se acercó a las fronteras de la guerra total. Por lo tanto, la Guerra Civil norteamericana se considera el conflicto más importante del siglo XIX, pues fue la primera vez en que unos gobiernos enfrentados asociaron el entusiasmo popular de la Revolución Francesa a la tecnología industrial que se estaba apoderando de Occidente.

Pero el coste de aquella guerra fue atroz; en ella murieron unos 625.000 soldados entre ambos bandos, tanto los del sur como los del norte (1 millón si se suman no combatientes); cifra igual al total de las demás guerras norteamericanas, incluida una gran parte del conflicto de Vietnam. Según Parker (2010), si Estados Unidos hubiera sufrido un nivel de bajas comparable en la Primera Guerra Mundial, las vidas perdidas habrían rondado la cifra de 2,1 millones (en vez de 115.000). Entonces, ya la Guerra Civil de los Estados Unidos señalaba que el nuevo campo de batalla tecnológico se cobraría un considerable tributo en vidas; y que la capacidad del Estado moderno para movilizar sus recursos humanos e industriales podía nutrir el teatro de operaciones de forma casi indefinida. Y esos recursos crecerían de manera ostensible, a medida que la civilización occidental entraba en el siglo XX.

El elevado número de muertos en combate durante la Guerra Civil de los Estados Unidos, fue producto del uso de tácticas napoleónicas (como las cargas y la aproximación directa), totalmente inapropiadas tras el desarrollo de armas de fuego más precisas, como el rifle Spencer y las experimentales ametralladoras Gatling. En consecuencia, las primeras filas de soldados eran diezmadas mucho antes de acercarse al enemigo; ello explica el alto número

de bajas en la Primera Guerra Mundial (1914-1918): lucharon 65,8 millones de soldados, de los que murieron 1 de cada 8, un promedio de 7.534 hombres fallecidos cada día de los cuatro años que duró la guerra. En total, se calcula que la Gran Guerra produjo aproximadamente 11 millones de muertos y 23 millones de heridos (Kagan, 1995).

En consecuencia, la industrialización produjo un cambio profundo en la forma en la cual se combatían las guerras. Como resultado del desarrollo de un mayor poder de fuego por parte de los ejércitos, la mayoría de la cual era fuego de artillería indirecto, se generalizaría la utilización de las trincheras como medio de protección de los soldados. Desarrollado por el ejército francés durante y después de la Primera Guerra Mundial, la G2G fue resumida por los franceses como “la artillería conquista, la infantería ocupa” (Lind, 2004, p. 12). Entonces, en la Primera Guerra Mundial, el objetivo de la guerra terminaría desembocando en el desgaste o la atrición²¹, una estrategia que inexorablemente conduciría a una pírrica victoria²².

Este tipo de guerra de desgaste fue exactamente lo que sucedió en la Primera Guerra Mundial (1914-1918), donde la línea de trincheras en el frente occidental se extendía desde Suiza hasta el Canal Inglés. No había flancos a circundar, los ejércitos no podían moverse rápidamente, y los defensores contaban con ametralladoras y artillería de largo alcance, protegidas por trincheras y alambrados, siendo las tropas constantemente aprovisionadas por su propio servicio de ferrocarril. Con el fin de romper el estancamiento, cada Estado intentó desarrollar e implementar nuevas tecnologías y estrategias. La implementación de gas venenoso, la creación

21. La guerra de atrición busca el aniquilamiento de las fuerzas adversarias mediante la destrucción y negación de los recursos necesarios para que el enemigo siga combatiendo.

22. Una victoria pírrica es una victoria que inflige un precio tan devastador para el vencedor, que equivaldría casi que a una derrota. Alguien que gana una victoria pírrica ha sido victorioso de alguna manera, aunque el precio que se ha pagado (en vidas humanas y otros recursos), niega un auténtico sentido de logro o beneficio.

y uso de tanques, la campaña submarina alemana, y la creación de las Fuerzas Aéreas Nacionales, son claro ejemplo de ello (Szentkereszty, 2016, p. 71).

Sin embargo, la G2G fue un gran alivio para los oficiales, porque preservó la cultura del orden. El enfoque se centró en las reglas, procesos y procedimientos. La obediencia era más importante que la iniciativa, ya que esta última podría poner en peligro la sincronización. Cabe señalar, que tanto en las G1G como en las G2G, las bajas civiles fueron minoritarias, más como una consecuencia secundaria de los combates o “daño colateral”²³; ello dado a que los combates se desarrollaban usualmente en amplios territorios rurales en los cuales podían desarrollarse la táctica de guerra basada en línea y columna.

Destacan como ejemplos de G2G, la Guerra de los Bóer (1880-1902), la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Guerra Greco-Turca (1919-1922), la Guerra Polaco-Soviética (1919-1921), la Guerra del Chaco (1932-1935), la Guerra Irán-Irak (1980-1988), el Conflicto del Beagle (1888-1984), la Guerra entre Etiopía y Eritrea (1998-2000).

3.3 Guerras de Tercera Generación

Las Guerras de Tercera Generación (G3G) inician en 1939, con la estrategia de guerra alemana conocida como *Blitzkrieg*²⁴ o “guerra de maniobra”. La G3G ya no se basaría en la potencia de fuego y el desgaste, sino en la velocidad, la sorpresa, y la dislocación mental y física. Tácticamente, desde el punto de vista ofensivo, un soldado de la G3G buscaría penetrar en la retaguardia del enemigo

23. Daño colateral ha sido un concepto utilizado por diversas fuerzas armadas para referirse al daño no intencional o accidental producto de una operación militar. El término fue acuñado por el ejército de los Estados Unidos durante la Guerra de Vietnam, y podría referirse a fuego amigo o al asesinato no intencional de civiles.

24. *Blitzkrieg* es una palabra alemana que literalmente significa “guerra relámpago”. La versión japonesa fue la *Kido Butai* o “fuerza móvil”, compuesta por una flota combinada de 6 portaaviones mayores, que en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, sería el grupo de batalla naval más grande del mundo.

y colapsarlo desde atrás hacia delante; en lugar de “cerrar y destruir”, el lema era “desviar y colapsar” (Lind, 2004). En la defensiva, la táctica sería atraer al enemigo y cortarlo de su fuerza principal. En este orden de ideas, el enfoque de la G3G se fundaría sobre la rapidez y la habilidad de maniobra de las tropas (Szentkereszty, 2016).

La G3G sería producto de la mecanización de los ejércitos (particularmente la invención de los tanques en la Gran Guerra), para romper el estancamiento de la guerra de trincheras. Se basaba en la velocidad y sorpresa de una ofensiva, en la base de una superioridad tecnológica sobre el enemigo, impidiendo cualquier ejecución de defensa coordinada de las Fuerzas Militares que estaban siendo objeto de ataque. La ofensiva militar se fundaba en la concentración de fuerzas aéreas y terrestres coordinadas, en la interrupción del comando, control y comunicaciones del enemigo, y en el aislamiento logístico de sus defensas; causando un aterrador e intencional impacto psicológico en el adversario.

Si bien Alemania hizo uso sistemático de aeronaves, tanques y comunicaciones por radio en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), todas las naciones europeas tenían para la época un mismo acceso a dichas tecnologías. No obstante, franceses y británicos no desarrollaron esta táctica de guerra, al menos en un principio. Una explicación tendría que ver con el ambiente político social; si bien el Estado políticamente unificado que permitía la G3G todavía existía en buena parte de Europa, el contrato social entre gobernantes y gobernados había sido dramáticamente alterado por la Primera Guerra Mundial. En los Estados democráticos europeos, la sociedad ya no tenía una fe “ciega” en las instituciones de gobierno, tomando en cuenta que prácticamente todas las familias de Gran Bretaña y Francia habían perdido al menos un pariente varón en el sacrificio sin sentido de la “guerra de trincheras”; los Aliados habían movilizado aproximadamente 28 millones de hombres y habían sufrido casi

7 millones de bajas (Dupuy, 1984). Con razón la población culpó de estas asombrosas pérdidas a los fracasos tanto de sus gobiernos como de sus fuerzas armadas, y no apoyó en el periodo entre guerras, una reconstrucción de sus ejércitos.

En contraste, el pueblo alemán, a pesar de sufrir víctimas proporcionalmente más elevadas (5 millones de 11 millones movilizados en la Gran Guerra), no reaccionó de la misma manera y nunca retiraron su apoyo a las fuerzas armadas de su país. Por el contrario, las fuerzas armadas siguieron siendo una institución respetada en la sociedad alemana. Así, las condiciones políticas eran muy diferentes en el período de entreguerras, facilitando que el ejército alemán comenzara a reconstruirse años antes que las fuerzas armadas de los aliados. Es notorio que el gobierno británico de Neville Chamberlain no comenzase a reconstruir sus fuerzas armadas sino hasta febrero de 1939 (tan sólo siete meses antes del estallido de hostilidades), mientras que los franceses se “contentaron” con concentrar sus activos en el concepto profundamente defectuoso de la guerra de posiciones, en torno a la Línea Maginot (Hammes, 2005).

Si una primera aproximación a la definición de la “Estrategia” podría llegar a ser la “articulación equilibrada entre medios, fines y voluntad”, los medios (particularmente económicos), eran similares para todos los Estados involucrados. El hecho es que a pesar de la Gran Depresión (1929-1939), tanto Francia, Gran Bretaña y Alemania, así como los Estados Unidos, tenían la base económica para construir las fuerzas de armamento combinadas que hicieron posible la *Blitzkrieg*; desde el final de la Primera Guerra Mundial, cada Estado había desarrollado una sociedad capaz de producir el equipo y los mecánicos, conductores y electricistas necesarios para ejecutarlo. Pero sólo los alemanes tenían la voluntad política y el imperativo estratégico de construir un equipo completo de armas combinadas para ejecutar las tácticas que habían desarrollado en la Primera Guerra Mundial.

Mientras que las nuevas tácticas de los alemanes no lograron ganar la Primera Guerra Mundial, introdujeron a toda una generación de oficiales alemanes a la idea de órdenes de tipo misión, reconocimiento y aprovechamiento de la penetración. Es más, llegaron a entender lo que realmente había sucedido en la Primera Guerra Mundial, por lo que estaban dispuestos a explotar las mejoras tecnológicas en 1939. Para la Segunda Guerra Mundial, las tácticas cambiarían y las Fuerzas Militares no intentarían mantener o avanzar en una línea; por lo que la G3G no es lineal. Con las tácticas y los avances tecnológicos, también la cultura militar experimentaría una transformación; durante los juegos de guerra del siglo XIX, los oficiales subalternos alemanes recibían rutinariamente problemas que sólo podían resolverse desobedeciendo órdenes. Las órdenes especificaban el resultado que debía alcanzarse, pero nunca el método (*auftragstaktik*), por lo que la iniciativa era más importante que la obediencia (Lind, 2004). Todo dependería de la autodisciplina, y no de la disciplina impuesta.

Los franceses también realizaron un intenso estudio de la Primera Guerra Mundial en busca de lecciones doctrinales y organizacionales. Desafortunadamente para ellos, el sesgo institucional hacia una “batalla metódica”, aseguró que el estudio se limitara a aquellas batallas que demostraban que un enfrentamiento militar fuertemente controlado y centralizado en el poder de fuego, era la clave de la victoria (Dupuy, 1984). En consecuencia, el énfasis en la “batalla metódica” facilitaría que el ejército francés perdiese por completo la perspectiva de la evolución que llevaría a la *Blitzkrieg alemana*.

A diferencia de las dos generaciones anteriores de la guerra, en las G3G se atacaría masivamente a los civiles, para impedir que estos sostuvieran la industria bélica que necesitaba el enemigo para continuar la guerra. El número de muertes resultantes de la Segunda Guerra Mundial sigue siendo incierto, pero fue alrededor de 70 millones de personas; de éstos, aproximadamente 22

millones fueron bajas militares, mientras que el resto fueron muertes de civiles, bien fuese durante las operaciones militares, por hambre o en crímenes contra la humanidad. Esto representaba, más o menos, el 3% de la población mundial total en ese momento (Kagan, 1995).

Un factor crítico del aumento considerable en las muertes de civiles en la Segunda Guerra Mundial fue el uso sistemático del poder aéreo. En efecto, al terminar la Primera Guerra Mundial, la aviación ya había hecho acto de presencia en todas las funciones que configuran la guerra aérea en la actualidad, como el apoyo directo desde el aire; reconocimiento; interdicción y defensa aérea; y superioridad en el aire y bombardeo estratégico. Sin embargo, la utilización del poder aéreo en la Primera Guerra Mundial solo se vino a ejecutar en los últimos estadios del conflicto. Por el contrario, en el periodo entre guerras, surgirían dos escuelas del pensamiento de poder aéreo con distintos argumentos sobre cuál debería ser el papel de la aviación militar en las guerras futuras.

En Europa, el general italiano Giulio Douhet y el primer comandante de la Real Fuerza Aérea británica, Lord Trenchard, sostenían que el bombardeo estratégico de centros de población aportaría la victoria en la siguiente contienda; según sus opiniones, los centros civiles eran especialmente vulnerables a un “ataque desde el aire”, por lo que el bombardeo aéreo no tardaría en provocar sublevaciones masivas, desplome de la autoridad civil y revoluciones. Ambos sostenían que otras formas de poder aéreo constituían un uso incorrecto de su capacidad.

Por su parte en los Estados Unidos, donde el Congreso de la época no parecía dispuesto a permitir el desarrollo de una fuerza de bombarderos cuyo objetivo principal de ataque fueran centros de población civiles, se desarrolló un planteamiento distinto. La *Air Corps Tactical School* formuló una concepción de

poder aéreo cuyo propósito era inutilizar el sistema económico del enemigo. En su visión, al destruir industrias esenciales e infraestructura crítica (por ejemplo, centrales eléctricas, fábricas de producción, vías férreas, etc.), el bombardeo aéreo podía paralizar la actividad industrial del enemigo²⁵. Por supuesto, la teoría dependía de que los bombarderos recorrieran grandes distancias atravesando las defensas aéreas del enemigo sin sufrir graves pérdidas y de su capacidad para acertar en la diana con precisión milimétrica.

Lind, Nightengale, Schmitt, Sutton & Wilson (1989), aseveraron que cada una de las tres primeras generaciones evolucionó gracias a soluciones técnicas en respuesta a desafíos tácticos específicos. No obstante, si bien los avances técnicos claramente tienen un impacto, atribuir los cambios generacionales en la guerra simplemente a factores técnicos, simplificaría exageradamente el problema. Al trazar la evolución de las tres primeras generaciones de guerra, es posible identificar varias características de importancia: Primero, ninguna de las tres primeras generaciones de la guerra es producto de una transformación repentina; Segundo, cada nueva generación requirió cambios estructurales en los ámbitos político, económico, social y tecnológico, para crear las condiciones necesarias para que la siguiente generación evolucionara; y Tercero, cada sucesiva generación hizo uso de los cambios en la sociedad para profundizar más en la retaguardia del enemigo.

25. Si bien el bombardeo estratégico llevado a cabo por la Fuerza Aérea Norteamericana en el teatro de operaciones europeo, mantuvo la decisión de atacar la infraestructura crítica y las industrias alemanas, no sucedería lo mismo en el Pacífico. La conquista de *Okinawa* (la isla más septentrional del archipiélago japonés), había costado a los norteamericanos 65.631 bajas, de las 111.600 bajas sufridas en toda la campaña de la Guerra del Pacífico. Por ende, era un presagio aterrador de lo que podría significar una inminente invasión contra las islas principales de Japón (*Kyushu*, *Honshu* y *Hokkaido*), en donde todo el peso de las fuerzas de tierra de los Estados Unidos entrarían en contacto con un ejército japonés altamente concentrado y motivado. El alto mando norteamericano había elegido el 1 de noviembre de 1945, como la fecha para la operación *Olympic*, la invasión terrestre en la isla de *Kyushu*. No obstante, el número de bajas causado por la operación habría resultado demoledor tanto para Japón como para Estados Unidos, por lo que la noche del 8 de marzo de 1945, los B-29 estadounidenses destruyeron una gran parte de Tokio en una tormenta de fuego (con un saldo de 83.000 japoneses muertos y 41.000 más heridos, la mayoría civiles), procediendo luego a la destrucción de las demás ciudades japonesas una tras otra, culminando el 6 de agosto con el bombardeo nuclear a *Hiroshima* (150.000 muertos) y el 9 de agosto a *Nagasaki* (80.000 muertos).

Destacan como ejemplos de G3G, la Guerra Civil Española (1936-1939), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la Guerra de Corea (1950-1953), la Guerra de los Seis Días de 1967, la Guerra del Yom Kippur de 1973, la Guerra del Golfo (1990-1991), la Invasión de Iraq de 2003, la Guerra del Líbano de 2006.

3.4 Guerras de Cuarta Generación

Según Lind (2004), las Guerras de Cuarta Generación (G4G) marcan el cambio más radical de la transformación de la guerra desde la Paz de Westfalia; ello debido a que en la G4G, el Estado pierde el monopolio sobre la guerra. La G4G combina elementos de guerra de guerrillas, terrorismo, guerra convencional, y la capacidad de atacar la voluntad y la moral de la estructura de apoyo del adversario para lograr la victoria política.

La Segunda Guerra Mundial fue el tercer catalizador²⁶ de la guerra moderna en expandir el pensamiento sobre la teoría militar, ya que precipitó por lo menos tres líneas mayores de pensamiento: Primero, la teoría de Guerra y Disuasión Nuclear; Segundo, la teoría de la Guerra Limitada; y Tercero, la teoría de la Guerra Revolucionaria.

Durante las dos guerras mundiales en la primera mitad del siglo XX, los Estados Unidos asumieron una posición de poder preeminente en el mundo, al demostrar su capacidad para proyectar sus capacidades militares simultáneamente en varios teatros de operaciones. Sin embargo, en 1950, los Estados Unidos se enfrentaron con una guerra que los probó en una forma diferente; ya que la Guerra de Corea (1950-1953) trajo consigo varias sorpresas para los norteamericanos.

Sólo 5 años después de demostrar su dominio militar, las fuerzas estadounidenses fueron desafiadas por un poder militar de tercera categoría,

26. Las Guerras Napoleónicas y la Primera Guerra Mundial fueron los otros dos catalizadores.

como lo era en ese momento Corea del Norte. Y aun cuando las fuerzas militares de los Estados Unidos se habían recuperado de la primera ofensiva norcoreana, y habían logrado la ventaja e iban camino a una victoria completa, la entrada de China presentó una guerra completamente nueva y los Estados Unidos se encontraron de repente liderando una coalición de Naciones Unidas en la península coreana. En estas circunstancias, los Estados Unidos optaron por una guerra con objetivos limitados y el uso de medios limitados.

Mientras la guerra limitada no era un nuevo fenómeno, la Guerra de Corea trajo características diferentes a las experiencias de la Segunda Guerra Mundial. Esta guerra no proporcionó la justificación suficiente para ganar la voluntad popular y lograr el apoyo en Estados Unidos, ya que la guerra se apuntó a objetivos considerablemente menos grandiosos, por lo que los líderes políticos y militares norteamericanos encontraron mucha dificultad para diseñar estrategias nacionales y operacionales efectivas para obtener esos objetivos. En resumen, la guerra limitada en Corea obligó a repensar la teoría militar referida al carácter y conducta de la guerra en esas circunstancias; es entonces cuando comienzan a esbozarse las discrepancias político-militares dentro de los Estados Unidos, la influencia de la opinión pública, y el predominio de la guerra limitada por el equilibrio nuclear en el mundo, que después sería trágico en Vietnam.

Debido a que las guerras limitadas como la de Corea, se llevaron a cabo sin emplear armas nucleares, muchos suponen que eso es lo que significa la guerra limitada. Es decir, una guerra que está limitada en el empleo de armas convencionales. No obstante, esta no sería una correcta definición; las guerras limitadas vienen definidas por la naturaleza “limitada” de sus objetivos. Es decir, la Guerra de Corea fue limitada, desde el punto de vista norteamericano, porque su objetivo en dicho país estaba constreñido a ciertas metas políticas ya que no amenazaban la supervivencia misma de los Estados Unidos.

Lo mismo ocurrió con los objetivos de Estados Unidos en Vietnam, debido a que el equilibrio de fuerzas (o balanza estratégica, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos), no fue amenazado en ninguno de ambos casos. Por supuesto, una acumulación de ese tipo de cambios de orientación podría producir, con el tiempo, una modificación bastante decisiva en el equilibrio estratégico; es por ello que las guerras limitadas pueden tener consecuencias posteriores de gran importancia para las primeras potencias. Pero la Guerra de Corea y Vietnam, desde el punto de vista de Seúl o Saigón respectivamente, si fueron guerras ilimitadas, ya que la intervención militar de los Estados Unidos amenazaba, en ambos casos, la supervivencia de los regímenes norcoreano y norvietnamita, debido a que el objetivo de los norteamericanos era cambiar el statu quo de la situación política, alterando el equilibrio local del poder.

Los conflictos armados que siguieron a la Segunda Guerra Mundial se caracterizaron por ser guerras limitadas. De hecho, como los Estados Unidos y la Unión Soviética adquirieron un mayor número de armas nucleares, la guerra total debía ser evitada a toda costa, razón por la cual la Guerra Fría estaba limitada en cuanto a los objetivos buscados, medios empleados y las zonas geográficas afectadas. En este contexto, la reticencia a una guerra total generó la oportunidad de utilizar tácticas asimétricas. (Szentkereszty, 2016, p. 73).

Por ende, la teoría de la guerra limitada pareciera ser el marco básico para las intervenciones militares de Estados Unidos en la actualidad, sobre todo en intervenciones enmarcadas en luchas de naturaleza contrainsurgente. En la teoría de guerra limitada, las operaciones militares son consideradas un mecanismo altamente politizado del uso de la coerción y la disuasión en el discurrir de la crisis y de la guerra, diseñado para producir un acuerdo negociado y no una

victoria militar total. La estrategia está diseñada para erosionar la voluntad de lucha del adversario, más que denegarle los medios (destrucción de sus capacidades militares) para hacerlo. Su utilización debe tener claro que en cierto momento el adversario sucumbirá a la coerción o a la compulsión, aceptando parar sus acciones o accediendo a un acuerdo negociado. Esta doctrina estaba establecida en la creencia de la limitación de la escalada en la guerra a través de su componente político, donde la fuerza militar es una mera herramienta al servicio de objetivos políticos limitados.

Otra línea de pensamiento sobre la teoría militar, derivada del final de la Segunda Guerra Mundial, sería la guerra revolucionaria, guerra de guerrillas o guerra insurgente, la cual se enmarca dentro de las G4G. La aplicación moderna de la G4G fue concebida y ejecutada con éxito, por primera vez, por Mao Tse-Tung, quien lograría construir en 1949, la República Popular de China. Es una aplicación moderna, por cuanto, la G4G no es novedosa, sino un retorno a la forma en que la guerra funcionó antes del surgimiento del Estado. Ahora, como entonces, muchas entidades diferentes, no sólo los Estados, harán la guerra y por muchas razones diferentes, no sólo “la extensión de la política por otros medios”. Utilizarán muchas herramientas distintas para luchar la guerra, no restringiéndose a lo que reconocemos hoy como fuerzas militares (Lind, 2004, p. 16).

En efecto, Mao no fue el primer teórico en articular las virtudes de la insurgencia; se sabe que Mao leyó a Sun Tzu y Clausewitz. Si bien Sun Tzu (2012) no se ocupó directamente de la guerra de guerrillas, si discutía ciertas tácticas y principios que fácilmente se podrían aplicar a esa forma de guerra. Clausewitz (2003) por el contrario, se refirió explícitamente a ella, llamándola una “realidad” (*Erscheinung*) del siglo XIX, proporcionando algunas ideas valiosas sobre su naturaleza; pronunció una serie de conferencias sobre el tema, basadas en sus observaciones de la insurrección española contra las fuerzas

napoleónicas, en el Colegio Prusiano de Guerra en 1810 y 1811 (Echevarría, 2005).

El origen del término “*guerrilla*” (pequeña guerra) se remonta al alzamiento español en contra de la ocupación napoleónica (1807-1812). Se le atribuye a la guerrilla española (sin subestimar la importancia de las fuerzas clásicas de Wellington), el hecho de haber puesto fuera de combate a 400 mil soldados franceses; más que durante todas las campañas contra Prusia y Austria, y casi tantos como en Rusia (Chaliand, 2007). En tanto que técnica, la guerrilla es inmemorial. Boot (2013) afirma que la guerra tribal era esencialmente una guerra de guerrillas, ya que se realizaba de manera no convencional; en contraste, la guerra convencional es una invención relativamente reciente que solo surge con la aparición de los primeros Estados primitivos, hace 5 mil años en Mesopotamia.

No obstante, hubo que esperar al inicio del siglo XIX para que se publicaran, tanto en francés como en alemán, los primeros tratados sobre la guerrilla; el patriota dominicano Matías Ramón Mella, en la Guerra de la Independencia Dominicana contra la ocupación haitiana, elaboró el “*Manual de Guerra de Guerrillas*” en 1864.

En general, la lucha de guerrillas es de resistencia a un invasor y está aureolada por motivos patrióticos, revolucionarios o religiosos (Chaliand, 2007): en el Siglo II antes de Cristo, las guerrillas fueron utilizadas por las tribus lusitanas, al mando de Viriato, en la lucha contra la invasión romana de Hispania en lo que hoy es España y Portugal; los galeses se opusieron a la invasión de los normandos mediante guerrillas de arqueros certeros en el siglo XII; la leyenda de Robín Hood se basa probablemente en la resistencia de campesinos armados al reinado de Juan sin Tierra; en el siglo XVII en Colombia, los indios Pijaos emplearon la guerra de guerrillas contra España; durante todo el siglo XIX, los

movimientos nacionalistas, como el de Garibaldi en Italia, se basaron en luchas de grupos civiles armados; la lucha independentista en Estados Unidos fue acompañada por guerrillas que sorprendían a las tropas inglesas en emboscadas; tanto los ejércitos patriotas como realistas recurrieron a la táctica de guerra de guerrillas durante la Guerra de Independencia Hispanoamericana; en la Guerra de los Bóers, en la actual Sudáfrica, los colonos holandeses utilizaron también esa táctica, así como los irlandeses, creando un ejército de irregulares (el IRA) para oponerse a los británicos; a principios del siglo XX, Francisco Villa en el norte y Emiliano Zapata en el sur, formaron ejércitos de campesinos en México e iniciaron una revolución con métodos de guerrilla, finalmente frustrada; en la Revolución Cubana durante las primeras fases de la lucha armada se empleó la guerra de guerrillas por parte de los revolucionarios; y el británico Lawrence de Arabia utilizó la guerra de guerrillas junto a los árabes y contra los turcos, con devastadores efectos.

Como el primer practicante moderno en definir la insurgencia, Mao comprendía que la guerra era fundamentalmente una empresa política; en efecto, veía la revolución como una lucha política en la que se debía prestar especial atención el mantenimiento de la buena voluntad del pueblo (Tse-tung, 1954). Sabía que sólo los campesinos podían proporcionar una inmejorable red de inteligencia y una fuente constante de mano de obra y recursos en forma de alimentos y soldados. Su teoría de la guerra, denominada “Guerra Popular Prolongada”, sería una estrategia político-militar basada en mantener el apoyo de la población y atraer al enemigo al “interior” donde la insurgencia pudiese desangrarlos por medio de una mezcla de guerra móvil y guerra de guerrillas.

La estrategia era una aproximación indirecta, basada en la importancia de la información que permitiera escoger el momento y el lugar favorables gracias a un buen conocimiento del territorio por tener asegurada, de antemano,

la superioridad local; luego, asediar al adversario conservando siempre la iniciativa; y posteriormente, crear a través de la desmoralización las condiciones de la victoria incluso antes de la batalla. En definitiva, el principio fundamental consistía en “conservar las fuerzas propias y acabar con las del enemigo” (Tse-Tung, 1954, p. 65).

Dada la fragmentación y la autonomía de las regiones en el campo (propio de países basados en economías feudales o semif feudales como la China de principios del siglo XX), la estrategia perseguía la toma del poder en el país a través del cerco a las ciudades desde el campo. A diferencia de la revolución rusa de 1917, no planteaba la insurrección en las ciudades, como forma principal de lucha; al menos no durante las primeras etapas y hasta que no se hubiesen desarrollado y consolidado las fuerzas en el interior del país (el campo).

La estrategia constaba de tres fases, definidas a partir del desarrollo de la guerra misma: La Primera Fase era la movilización política o defensiva estratégica, asociada a la guerra de guerrillas y a la formación inicial de grupos armados de campesinos que obtienen el apoyo de la población, a través de ataques contra la maquinaria gubernamental y por la difusión de propaganda; la Segunda Fase era el equilibrio estratégico, ligado a la guerra de movimientos, y al crecimiento y expansión del ejército revolucionario. Se caracterizaba por el aumento en la potencia de los ataques sobre el poder militar y las instituciones vitales del Estado; la Tercera Fase era la ofensiva estratégica del combate convencional, en la cual la insurgencia busca la destrucción del gobierno a través de una guerra de posiciones, usando fuerzas convencionales. En esta fase se incrementaban los enfrentamientos directos y la cantidad de contingentes desplegados para capturar las ciudades, desbordando al gobierno y controlando el país.

En la primera fase, era aconsejable operar lejos de los centros del enemigo, allí donde las comunicaciones fuesen mediocres. Por ende, en el principio había que forzar a los combatientes a conseguir que su confianza aumentase con éxitos fáciles gracias a la iniciativa y a la sorpresa. Era raro que una guerrilla victoriosa no hubiese contado con apoyo exterior, y sobre todo, con santuarios territoriales o políticos en otros países. De cualquier forma, la organización era el factor que permitía a la guerrilla compensar la superioridad material aplastante del adversario. La segunda fase, la que seguiría a la implantación de la política y a los brotes militares, era en general muy larga; es la de la extensión de las operaciones militares y sobre todo de la creación de las jerarquías paralelas. Cuando llegaba el punto de equilibrio o la tercera fase, la guerrilla revolucionaria debía escoger el lugar donde va a dar los golpes decisivos: el que pondría fin a la voluntad de combatir del adversario. La utilización del terrorismo selectivo en la “guerra popular prolongada” no tiene como objetivo la victoria militar, sino el debilitamiento de la voluntad del Estado, y la demostración a las masas de que se podía atacar al enemigo incluso en su propia ciudadela: la capital.

Según Hammes (2005), Mao sabía que los insurgentes no podían inicialmente igualar las fuerzas militares convencionales del gobierno. Por lo tanto, concibió la cuidadosa acumulación de poder político, social y económico durante la primera y segunda fase; su meta era transformar la “correlación de fuerzas” entre el gobierno y el insurgente, posibilitando el paso a la tercera y última fase. Mao Tse-Tung también comprendía que las organizaciones de masas organizadas y entrelazadas en red, eran la clave del poder político; demostrando cómo poderosas fuerzas de maniobra podrían ser golpeadas por fuerzas políticas, a través del tiempo. No en vano, una guerrilla exitosa pareciera tener que resignarse a librar una prolongada guerra. En resumen, las G4G se caracterizan por el uso de las redes, disposición a sufrir bajas y disposición a que el conflicto perdure en el tiempo; este tipo de guerras se mide

en décadas más que en campañas que duran meses o años. Por ejemplo, los chinos comunistas lucharon por 27 años; los vietnamitas lucharon contra los franceses, y más tarde contra los norteamericanos, durante 30 años; los afganos, apoyados por otras naciones, combatieron a los soviéticos durante 10 años; y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y otras insurgencias en Colombia, durante más de 50 años.

La siguiente modificación importante de la doctrina de la “guerra popular prolongada”, fue desarrollada y empleada por Ho Chi Minh y Vo Nguyen Giap, en lo que eventualmente sería conocida como la “variante vietnamita”. Ante el imperativo estratégico de derrotar a un poderoso gobierno exterior, los norvietnamitas desarrollaron un interesante giro al concepto de “guerra popular” de Mao; mientras mantenían el modelo maoísta de una insurgencia de tres fases, basada en los campesinos, refinaron el modelo para incluir un ataque agresivo contra la voluntad nacional de su verdadero enemigo principal, primero Francia y luego Estados Unidos. Ho y Giap desarrollaron la capacidad de llevar la guerra política a la patria de su enemigo distante y destruir su voluntad de continuar la lucha. Por supuesto, sus esfuerzos fueron tácitamente facilitados por la incapacidad francesa y norteamericana de “leer” adecuadamente el tipo de guerra que se luchaba.

Si bien Ho y Giap aceptaban las ideas básicas de Mao, se apartaban en tres aspectos de fondo: Primero, consideraban que las fases del proceso no solo se podían desarrollar de manera sucesiva, sino que debían ser simultáneas; Segundo, la toma del poder no solamente se da como consecuencia de las ofensivas que los insurgentes desarrollan en la última fase, sino que se complementa con una insurrección generalizada en las ciudades; Tercero, se requiere una huelga total de todos los gremios productivos del país que lo paraliza por completo y lo lleva a la ingobernabilidad (Giap, 1970). Para ellos, es la combinación de estos

tres elementos la que permite el triunfo de los insurgentes, a diferencia de Mao, cuya idea se orienta más al triunfo militar del ejército del pueblo organizado con base en la movilización campesina.

Sin embargo, tanto la primera como la segunda guerra de Indochina hicieron uso de la teoría de la “guerra popular prolongada”, tal como lo declaró explícitamente Ho Chi Minh, en su discurso al Segundo Congreso Nacional del Partido de los Trabajadores en 1951:

Nuestro partido y gobierno preveían que nuestra guerra de resistencia tiene tres etapas. En la primera etapa todo lo que hicimos fue preservar y aumentar nuestras fuerzas principales. En la segunda etapa, hemos combatido activamente con el enemigo y preparado para la contraofensiva general. La tercera etapa es la contraofensiva general (Minh, 1984, p. 316).

Así mismo, explicó abiertamente cómo esperaba vencer a la alianza entre Estados Unidos y Vietnam del Sur. Planeó una guerra de desgaste acompañada de una intensa propaganda nacional e internacional para debilitar la resolución estadounidense (Minh, 1984). Ho había avanzado la G4G a un nuevo nivel, ya que derrotó en dos oportunidades a potencias militares y económicas superiores, a pesar de que él no podría amenazar sus patrias, ni incluso derrotar por completo a las fuerzas militares que enviaron a Vietnam.

En Nicaragua, los sandinistas a través de pasos evolutivos, incrementaron aún más el énfasis en el desarrollo político que condujo al resultado del campo de batalla. Refinaron la doctrina maoísta convirtiendo la estrategia política en el “fin del juego”. En la estrategia sandinista, las maniobras políticas no serían el precursor de una invasión convencional, sino que serviría como invasión, destruyendo el apoyo externo a la Guardia Nacional Nicaragüense. Sin embargo,

al igual que las innovaciones anteriores, tomó tiempo y el inevitable ejercicio del “ensayo y error”, antes de que los sandinistas encontraran la solución para tomar el poder.

Fundada en 1961, los sandinistas inicialmente no tenían un concepto claro sobre cómo tomarían el poder. Intentaron desarrollar una insurgencia de “foco”²⁷, de base urbana y luego campesina (Hodges, 1986). En cada caso, sus organizaciones fueron rápidamente identificadas y atacadas con resultados desastrosos para los insurgentes. En consecuencia, y después de todos estos fracasos, Humberto Ortega eligió un curso muy diferente para el movimiento guerrillero; la solución fue crear una “tercera vía”, formando una coalición de base amplia campesina y urbana, cuya fuerza descansaba en una red de empresarios de clase media, estudiantes desempleados y ciudadanos de barrios pobres y marginales (Kinzer, 2007).

El 4 de mayo de 1977, Ortega publicó un nuevo documento de estrategia que contenía la estrategia insurreccional básica, el cual incluía: Primero, el desarrollo de un programa sin retórica izquierdista; Segundo, la creación de un amplio frente anti-Somoza con grupos de oposición no marxistas; Tercero, la creación de organizaciones de masas para apoyar al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN); Cuarto, la agitación para provocar la radicalización de la oposición moderada; Quinto, la acción para socavar la integridad de la Guardia Nacional; y Sexto, la unificación de las tres facciones del FSLN bajo un liderazgo conjunto (Zimmermann, 2001).

El énfasis de Ortega en ocultar la doctrina izquierdista del FSLN, combinada con la propaganda activa para una coalición moderada, le permitió convencer a una amplia gama de oponentes de Somoza de unirse a la coalición. Su verdadera innovación fue que, a pesar de la aparición de un amplio frente, Ortega aseguró

27. La teoría de la insurgencia de “foco”, afirma que al crear un pequeño grupo focal de guerrillas armadas, un grupo insurgente podrá estimular un levantamiento espontáneo de la masa del pueblo y derrocar rápidamente al gobierno.

que los elementos clave del poder, es decir todos los elementos militares y de seguridad de la coalición, permanecieron firmemente en manos de los líderes comunistas. Más importante para la revolución que las actividades dentro del país, fue adicionalmente el trabajo que los Sandinistas hicieron para socavar aún más el apoyo al gobierno de Somoza en la comunidad internacional. El FSLN mostró una autentica visión estratégica y finura operacional en la orquestación de esta campaña, al tiempo que consolidaron su control sobre el “frente popular” que se oponía al régimen.

Los guerrilleros no fueron esenciales para la victoria. El factor decisivo fue la organización política de primera línea que atrajo nuevos miembros al movimiento y aseguró el apoyo externo de los países del bloque no comunista. El partido del FSLN era el verdadero poder detrás de la coalición en todo momento (y no tenía intención alguna de compartir el poder con los miembros moderados de la coalición); en otras palabras, los moderados eran sencillamente un adorno y una distracción. Por último, los sandinistas utilizaron a los sacerdotes y a la filosofía de la Teología de la Liberación para proporcionar una base moral inatacable para la insurgencia. En conclusión, la contribución de los sandinistas a la teoría de la “guerra popular prolongada” fue eliminar la exigencia de que la última fase fuese la ofensiva militar convencional; fueron sus esfuerzos políticos los que cambiaron “la correlación de fuerzas”, colapsando el gobierno de Somoza.

En el caso colombiano, durante la Séptima Conferencia Guerrillera en 1982, las FARC diseñaron su estrategia para la toma del poder en Colombia, a la que llamaron “Plan Estratégico” y más adelante “Campaña Bolivariana para una Nueva Colombia”. Bajo la orientación de Manuel Marulanda, las FARC planificaron los aspectos militares y políticos tratando de acelerar el proceso insurreccional. Según Mackenzie (2007), al no contar con un partido político que organizara las masas, las FARC decidieron adoptar la “variante

vietnamita”, menos rígida que el modelo maoísta, y empezar a desarrollar las ofensivas contra las fuerzas del gobierno lo más pronto posible.

A partir de la Séptima Conferencia de las FARC en 1982, dicha guerrilla decidió avanzar por la Cordillera Oriental, que atraviesa el país desde el Macizo Colombiano (Cauca) hasta la Serranía del Perijá (La Guajira), para llegar a Bogotá a tomarse el poder por las armas. La nueva estrategia denominada “Toma a Santa Fe de Bogotá”, tenía proyectado crear un anillo de presión alrededor de Bogotá. La idea era aislar a la ciudad capital del resto del país, atacando las principales vías de acceso a Bogotá (Álvarez, 2017b).

En definitiva, y luego de tantos años, la estrategia de las FARC basada en la variante vietnamita, la idea de la toma del poder por las armas, y la movilización campesina, terminaría fracasando. Es probable que como consecuencia de ello, y ante la propia transformación de la guerra hacia una nueva generación, ese grupo haya tomado la decisión de implementar el “refinamiento sandinista” de la teoría de “guerra popular prolongada”, buscando a través de la participación política y la atracción de una base política moderada de carácter urbana, un cambio en la “correlación de fuerzas”.

Las características de la G4G anteriormente expuestas le dan a este tipo de guerras, una ventaja dialéctica sobre la G3G; ya que les permite a fuerzas cuantitativa y cualitativamente inferiores ganar sobre fuerzas superiores en tamaño o armamento. Al basarse la G3G en la superioridad tecnológica, llegaron a surgir enormes ejércitos con un gran poder de ataque militar. En consecuencia, la única forma sensata de intentar enfrentar dichos aparatos militares sería con el uso de fuerzas irregulares ocultas que ataquen sorpresivamente al enemigo, tratando de provocar su derrota al desestabilizar a su rival. Es decir, con la

utilización de tácticas no convencionales de combate, a través de la guerra de guerrillas o guerra insurgente. Por ende, en estas tácticas las grandes batallas desaparecen casi por completo, solo sucediendo cuando la fuerza irregular se atrincheró en una ciudad y la fuerza regular o convencional impide su escape, produciéndose una batalla urbana, como atestiguan los casos recientes de Faluya, Mosul o Raqqa, en Siria.

En las G4G la población civil es esencial para ambas partes; una guerrilla no puede sobrevivir sin el soporte de una parte de la población, de la que dependen las informaciones, las comunicaciones, la provisión de alimentos y el reclutamiento. Por parte del Estado, la población no solo provee los medios y recursos necesarios, sino que además legitima el accionar de las fuerzas militares convencionales en contra de la amenaza insurgente. Asimismo, la G4G también está caracterizada por una constelación de actores en conflicto, y ya no exclusivamente de Estados. En la G4G, la invasión por inmigración puede ser al menos tan peligrosa como la invasión por un ejército convencional de un Estado nacional. En las raíces de la G4G se encuentra una crisis universal de la legitimidad del Estado, lo cual iría de la mano con la tesis presentada por Huntington (1993).

Destacan como ejemplos de G4G, la Guerra civil china (1927-1950), la Guerra de Vietnam (1955-1975), el Conflicto armado (guerra) en Colombia (1964-2017?); Guerra civil de Angola (1975-2002); Guerra de Afganistán (1978-1992); Guerra Civil Somalí (1991-2017?); Guerras Yugoslavas (1991-2002); Segunda Guerra del Congo (1998-2003).

3.5 ¿Fin de las G4G?

Van Creveld (1991) establece que básicamente la G1G se basa en movilizar la mano de obra, la G2G en el poder de fuego, la G3G en la libertad de maniobra,

y la G4G en la combinación de todas las formas de lucha (terrorismo, guerra psicológica, sanciones económicas, operaciones convencionales, disuasión nuclear, guerra de guerrillas). No obstante, la teoría de generaciones de guerra de Lind, Nightengale, Schmitt, Sutton & Wilson (1989), se limitan a la era moderna de la guerra que transcurre desde la Paz de Westfalia en 1648, a los ataques terroristas de Al Qaeda de 2001. Lind et.al (1989), no abordan la guerra ni en los periodos de las guerras pre-modernas (antes de 1648), o posmodernas (después de 2001).

Por su parte, Hammes (2006) expande el constructo desarrollado previamente por Lind et. al (1989); mientras que Lind (2004) atribuye los cambios generacionales en la guerra a dos impulsores primarios, la tecnología y las ideas, Hammes (2006) eleva el concepto a un nuevo nivel, describiendo cómo la guerra moderna ha evolucionado como resultado de cambios políticos, económicos, sociales y tecnológicos que han ocurrido en el tiempo en las sociedades. Lo cierto es que la guerra moderna ha evolucionado como resultado de los cambios políticos, económicos, sociales y tecnológicos que se han producido con el tiempo en las sociedades.

Se han presentado cambios profundos en toda la gama de actividades humanas, desde que la G3G evolucionara en 1939. Políticamente, hay más actores en el sistema internacional. Mientras que en 1945, el sistema internacional estaba compuesto por 51 Estados nacionales en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), hoy existen 193 Estados-nación, luego de la inclusión de Sudan del Sur. Pero más allá del aumento en los Estados nacionales, hay muchos otros jugadores, entre los que se cuentan organizaciones no gubernamentales como Greenpeace, organizaciones transnacionales como la Hermandad Islámica y actores no estatales al margen de la ley como los carteles de drogas, todas las cuales influyen en la toma de decisiones, incluso en los países más poderosos; una situación ni siquiera concebida en 1939.

Así mismo, desde el punto de vista económico, los Estados ya no controlan del todo sus propias políticas de inversión, aranceles y comercio. Hoy en día, varias organizaciones internacionales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la Unión Europea (UE), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), y otros, limitan severamente la capacidad de cada país para establecer esas políticas de manera independiente. Además, desde el punto de vista social, el mundo es dramáticamente más pequeño gracias a la globalización; a diferencia de 1945, hoy los seres humanos se comunican y viajan libremente alrededor del globo. El avance en las telecomunicaciones conecta incluso a los territorios más apartados y aislados del mundo, en contraste a 1939, cuando la comunicación internacional era muy cara, y los primeros vuelos transoceánicos apenas iniciaban.

Hace más de 100 años, la electricidad era una novedad disponible sólo en áreas limitadas; y a medida que su uso se extendió, también lo hizo la dependencia a ella. A medida que los sistemas e infraestructuras críticas reconocían su vulnerabilidad a las interrupciones de la red eléctrica, la carrera por entrar en esta red pronto se vio compensada por una contra-necesidad de salir de la misma. La computadora también comenzó como una novedad restringida a muy pocos, pero su disponibilidad y su uso se extendió; y al igual que la electricidad, las computadoras se conectaron en red al unirse al Internet. Y de la misma manera que la red eléctrica, el Internet creció en importancia al soportar sistemas, procesos e infraestructuras críticas, que afectan la propia seguridad nacional de los Estados.

El sorprendente éxito inicial de las fuerzas de Gran Bretaña en las Malvinas en 1982 y de la Coalición liderada por Estados Unidos en las dos guerras del Golfo en 1991 y 2003, podrían dar a entender una continuidad en la forma de hacer la guerra en occidente. Pero esos tres conflictos se libraron exactamente

de la manera precisa para la que habían sido adiestradas las fuerzas occidentales, es decir, tomar o recuperar un territorio enfrentándose a un agresor armado convencional. Además, Occidente ha destacado siempre por su capacidad para enviar fuerzas militares a teatros de operaciones distantes, como en las campañas de Alejandro y Julio César, las Cruzadas y la conquista de América, la represión del Motín de la India y de los Bóer, la Guerra del Pacífico y las guerras del Golfo.

En los años noventa, las fuerzas armadas de los principales Estados occidentales experimentaron una serie de cambios interrelacionados que mejoraron esa capacidad para trasladar fuerzas militares a frentes distantes; estos cambios se suelen conocer como la “Revolución en Asuntos Militares” (Revolution in Military Affairs). Término acuñado por el *Office of Net Assessment* del Pentágono para referirse a la interacción entre los sistemas que recogen, procesan, fusionan y comunican información, y los que aplican la fuerza militar para posibilitar una “violencia precisa”. La Revolución en Asuntos Militares (RAM), consistiría en la sinergia entre tres elementos: 1) unos servicios de inteligencia, vigilancia y reconocimiento de tecnología avanzada; 2) unos recursos de mando, control, comunicación, informática y espionaje avanzados; 3) unas municiones guiadas con precisión.

En 1943, tanto Estados Unidos como Alemania comenzaron a emplear armas inteligentes, dirigidas contra blancos (fijos o móviles) mediante señales de radio enviadas desde la plataforma de lanzamiento; en 1958, Estados Unidos empezó a utilizar misiles de precisión guiados contra objetivos móviles, y una década después entraron en servicio los primeros misiles del tipo “dispara y olvida”, que no requerían ser guiados por una persona; los satélites se utilizaron por primera vez en labores de reconocimiento en 1961 y para comunicaciones en 1965; los primeros ordenadores tácticos entraron en uso en 1966 y el primer

correo electrónico se envió en 1972. Sin embargo, cada uno de esos elementos se empleó operativamente de manera aislada, hasta que la disolución de la Unión Soviética pusiera fin a la amenaza nuclear (al menos, de forma temporal); sólo entonces y justo a tiempo para la Guerra del Golfo, comenzaron los militares a integrar esas innovaciones en un sistema de sistemas.

La actual RMA depende de una de las características distintivas de la práctica occidental de la guerra: una fuerte inversión en investigación y tecnología para compensar una acusada inferioridad numérica y, más recientemente, para contrarrestar la aversión a sufrir bajas. Como lo indica Boot (2006), Estados Unidos ha definido un modelo americano de hacer la guerra, basado en su superioridad industrial, logística y organizativa. No obstante, son pocas las hostilidades recientes declaradas por potencias soberanas en las que se han utilizado arsenales de alta tecnología, ya que el 90% de los conflictos declarados desde 1945, han sido guerras civiles libradas con armas relativamente sencillas. Pauta que continuará en el siglo XXI, debido a que las guerras de alta tecnología, que dan prioridad a un adiestramiento riguroso, un respaldo logístico imponente y un abundante arsenal actualizado, plantean exigencias que pocos Estados pueden satisfacer.

Empero, las guerras libradas con arsenales menos avanzados y en especial las guerras civiles, tienden a ser más brutales y a provocar más bajas civiles. En las guerras entabladas en Europa durante el siglo XIX y principios del XX, las bajas militares sumaban entre el 70 y el 80% del total. En cambio, desde 1945, la mayoría de los aproximadamente 50 millones de personas muertas en guerra han sido civiles. Además, casi todas ellas murieron por heridas infligidas por armas baratas y de producción masiva con munición de pequeño calibre; incluso, a veces bastaban las armas tradicionales: la mayoría de los 500.000 a 800.000 tutsis muertos en Ruanda en 1994 en un periodo de tres meses, perdieron la vida a “machetazos”.

Las matanzas de las guerras civiles tampoco fueron producto, normalmente, de una violencia masiva, es decir, de una guerra de todos contra todos, en una sociedad irremediabilmente dividida. En efecto, los titulares de prensa de los campos de batalla en países como Siria, Libia, Nigeria, Afganistán, Ucrania, entre otros, dan la impresión de que el mundo se está volviendo cada vez más violento. De hecho, desde 2013 el número de conflictos armados en el mundo y el número de muertes por batalla ha venido en creciente aumento (Scott, Mogleiv, Strand & Urdal, 2016). Según el Programa de Datos de Conflictos de Uppsala (UCDP, por sus siglas en inglés)²⁸, el número de conflictos aumentó de 34 en 2013 a 40 en 2014, la suma más alta desde 1999. Además, el número de personas muertas como consecuencia directa de estos conflictos pasó de 100.000 por primera vez en más de 25 años.

Con relación a la guerra padecida en Colombia, los datos de violencia señalan que es uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina.

La investigación realizada por el Grupo de Memoria Histórica (GMH) permite concluir que en este conflicto se ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas entre el 1º de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012. Su dimensión es tan abrumadora que si se toma como referente el ámbito interno, los muertos equivalen a la desaparición de la población de ciudades enteras como Popayán o Sincelejo (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 31).

28. La UCDP es el principal proveedor de estadísticas sobre violencia política. Ha identificado 259 conflictos armados distintos desde 1946, los cuales involucran a uno o más gobiernos estatales y causando al menos 25 muertes relacionadas con batallas en un año.

De acuerdo al Registro Único de Víctimas (RUV), desde 1985 hasta 2013, 166.069 civiles fueron víctimas fatales del conflicto armado (sin contar con las 11.238 víctimas documentadas en la base de datos del GMH, entre 1958 y 1984). Así mismo, según el GMH, entre 1958 y 2012, murieron 40.787 combatientes; en consecuencia, de las 220.000 víctimas que arroja el conflicto armado desde 1958 hasta el 2012, el 81,5% corresponde a civiles y el 18,5% a combatientes (es decir, ocho de cada diez muertos han sido civiles).

En consecuencia, ante un entorno estratégico cada vez más complejo, volátil, incierto y ambiguo, y al promover la idea de que la guerra puede ser vista desde la perspectiva de una tipología generacional, Hammes (2006; 2007) sugiere la probabilidad de que los conflictos están transitando en la actualidad a una Guerra de Quinta Generación (G5G). Entonces, si las guerras de G4G marca el final de la era moderna de la guerra, las G5G podrían significar el comienzo de la era posmoderna, que marca su inicio con los ataques terroristas perpetrado por Al Qaeda en los Estado Unidos, el 11 de septiembre de 2001. En efecto, la guerra contra el terrorismo ha puesto en evidencia la ineficacia de las medidas convencionales de la guerra contra insurgencias estructuradas en redes, tales como las que están siguiendo el modelo de Al Qaeda o del Estado Islámico (Daesh); este tipo de amenazas sientan las bases para la era posmoderna de la guerra.

Liang & Xiangsui (2002) afirman que la guerra ha vuelto a “invadir la sociedad global” de una manera más compleja; la dificultad está en reconocerla y contradecirla. Hasta ahora, no ha habido una definición comúnmente aceptada para la G5G, ya que incluso los arquitectos del concepto de generaciones de guerra difieren sobre su surgimiento. Sin embargo, Hammes (2007) postula que, dada la velocidad a la que cambia la naturaleza de la guerra, es razonable aceptar que la G5G ya está haciendo su aparición: pasaron cientos de años

desde el desarrollo del fusil y del cañón para que evolucionara la G1G; la G2G evolucionó y alcanzó su punto máximo en los 100 años ocurridos entre las batallas de Waterloo y Verdún; la guerra de G3G llegó a su madurez en menos de 25 años; la G4G, que se llevó a cabo inmediatamente después de su concepción en China, ha estado presente en los últimos 85 años. Por ende, es probable que la G5G esté emergiendo, a pesar de que no se reconozca inmediatamente.

Es importante resaltar que no se vería a las generaciones posteriores de la guerra (G5G, G6G,... etc.), como una eliminación de las generaciones anteriores. En lugar de ello, las generaciones anteriores de la guerra seguirían existiendo, ya que los Estados u otros actores que carecen de los medios para mantener a las generaciones posteriores de la guerra, continuarán utilizando las anteriores, es decir, las de G1G, G2G, G3G y G4G.

4 ¿Guerras del Presente o del Futuro?: Mutando a G5G

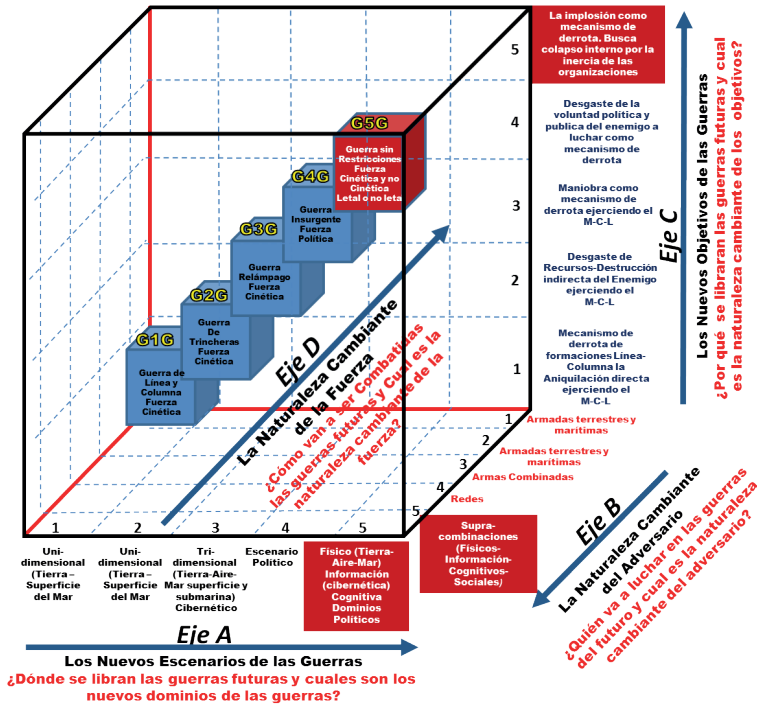
Con base en los aportes de Lind (1984; 2004), Hammes (2005; 2006; 2007), Liang & Xiangsui (2002), es posible extraer los elementos necesarios para la construcción de una tipología generacional de la guerra. Estos elementos esenciales son: los nuevos dominios del conflicto; la naturaleza cambiante de los adversarios; la naturaleza cambiante de los objetivos; y la naturaleza cambiante de la fuerza.

Los tres primeros elementos se refieren al carácter o los medios de la guerra, mientras que el último elemento aborda la naturaleza de la guerra, es decir, a su esencia misma como ejercicio de la voluntad humana en la aplicación de la fuerza. Liang & Xiangsui (2002) sostienen que hasta el presente, los elementos básicos de los campos de batalla de guerra (dominios), soldados (adversarios), propósito (objetivos) y armas (fuerza), nunca han sido cuestionados. Sin embargo, el problema en la era posmoderna de la guerra viene con la comprensión de que,

como resultado de los impactos políticos, económicos, sociales y tecnológicos de la era de la información y de la globalización, y porque la conducción de la guerra se ha extendido más allá de las fuerzas estrictamente militares, estos elementos han cambiado profundamente, lo que exigiría una nueva comprensión de ellos.

Por lo tanto, Reed (2008), ha establecido que los cuatro elementos esenciales de la guerra y su evolución sobre ejes separados, pueden ser analizados a través de un modelo tridimensional, como puede observarse en el Gráfico No. 1. En lugar de separarlos unos de otros para el análisis individual, el modelo utiliza los cuatro elementos como un todo compuesto para ilustrar la evolución de generaciones de guerra. La tipología generacional de la guerra en el Gráfico No. 1 cumple con cada uno de estos requisitos.

Gráfico 1. Tipología Generacional de la Guerra



Fuente: Adaptado de Reed, D. J. (2008).

La evolución de los Eje A (nuevos dominios de conflicto), Eje B (naturaleza cambiante de los adversarios), y Eje C (naturaleza cambiante de los objetivos), forman el marco básico del modelo, y en conjunto posibilitan la evolución del Eje D (cambio de la naturaleza de la fuerza). Los Ejes A, B y C se refieren al término “carácter de la guerra” empleado por Clausewitz (2003), o a los medios por los cuales se libra la guerra; demuestran aspectos del determinismo causal, ya que evolucionan junto con (y como resultado de...), los cambios políticos, económicos, sociales y tecnológicos que han ocurrido a lo largo del tiempo en las sociedades. Sin embargo, la evolución del Eje D difiere de los ejes A, B y C, ya que no refleja en demasía los resultados de determinación causal, y es más característico del ejercicio del libre albedrío.

Con base en Clausewitz (2003), la definición de la naturaleza de la guerra se refiere al uso de la fuerza o el poder para obligar a un adversario a aceptar la imposición de la propia voluntad. En este sentido, Liang & Xiangsui (2002) afirman que al interior de la naturaleza de la guerra, el concepto de la compulsión es inmutable; sin embargo, las formas que puede adoptar la fuerza son adaptables y su aplicación depende del ejercicio de la voluntad. A pesar de ello, los resultados del Eje D²⁹, sólo son posibles como resultado del modelo creado por los Ejes A, B, y C, por lo que no puede ser separado de ellos.

Al producir este resultado, el modelo muestra cómo los cambios en el “carácter la guerra”, es decir, los medios por los cuales se combate la guerra (Ejes A, B y C), permiten un cambio en la naturaleza de la guerra (Eje D), expandiendo las formas que podría llegar a tomar la fuerza (Reed, 2008). De esta manera, el modelo tridimensional ilustra la orden mediante el cual, el surgimiento de la G5G puede estar transformando la naturaleza o esencia misma de las guerras en la actualidad.

29. Es decir, la expansión del concepto de fuerza más allá de la fuerza cinética, abarcando tanto las fuerzas políticas como las no cinéticas. La fuerza cinética militar, es un eufemismo para la acción militar que implica el uso de fuerza letal.

4.1 Eje A: Los Nuevos Escenarios del Conflicto

La evolución de los escenarios de conflicto en el Eje A es resultado de los cambios sociales. La tecnología y la capacidad económica hicieron posible los inmensos teatros de operaciones unidimensionales de las G1G y G2G, pero también los hicieron insostenibles, incluso para los Estados más ricos e industrializados. Inclusive, cuando la G1G se llevó a cabo en el mar, la guerra se libró en un escenario unidimensional (superficie del agua). La G3G, aprovechando los mayores avances económicos y tecnológicos de los Estados-nación resultantes de la era industrial, extiende los escenarios de la guerra hacia un entorno tridimensional, que abarcase tierra, aire, mar (incluido el submarino), y cibernético. La G4G, en contraste con las tres primeras, expande la guerra más allá del campo de batalla tridimensional, de carácter físico, hacia el escenario político. Al hacerlo, permite a los oponentes militarmente más débiles cambiar el enfoque de la superioridad militar convencional y hacer de la guerra un concurso de voluntad política, en lugar de una simple contienda de fuerza armamentista. La G5G trasciende la de G4G, al expandir aún más allá los escenarios de conflicto, para incluir el físico (tierra, aire, mar, espacio exterior)³⁰, la información (cibernética)³¹, y la cognitiva y social (los dominios políticos)³².

Esta expansión de los escenarios de la guerra hace posible la extensión exponencial del concepto de campo de batalla más allá del dominio físico, eliminando sus limitaciones geográficas y políticas, permitiendo que el escenario de guerra se torne omnipresente.

30. El escenario físico es el escenario tradicional de la guerra, donde una fuerza se mueve a través del tiempo y el espacio; comprende los dominios tradicionales terrestres, marítimos, aéreos y espaciales, donde las fuerzas militares ejecutan sus operaciones militares, y en donde se realiza la mayor parte de la guerra convencional.

31. El escenario de información es aquel donde se crea, manipula y comparte la información; abarca el dominio cibernético.

32. El escenario cognitivo es donde residen la intención, la doctrina, las tácticas, las técnicas y los procedimientos; es el dominio donde surgen los conceptos decisivos. Por su parte, el escenario social comprende los elementos necesarios de cualquier empresa humana; es donde los seres humanos interactúan, intercambian información, forman conocimiento compartido y entendimientos, y toman decisiones colaborativas. A su vez, es el ámbito de la cultura, la religión, los valores, las actitudes y las creencias, y donde se toman decisiones políticas relacionadas con la “voluntad de la comunidad”.

Los dos tipos de escenarios de batalla [el espacio convencional y el espacio tecnológico] se superponen y se intersecan entre sí, y se complementarán mutuamente a medida que cada uno se desarrolle a su manera. Así, la guerra evolucionará simultáneamente en las esferas “macroscópica”, “mesoscópica” y “microscópica”, así como en otras esferas definidas por sus propiedades físicas, que finalmente servirán para constituir un maravilloso campo de batalla sin precedentes en los anales de la guerra humana (Liang & Xiangsui, 2002, p.32).

Uno de los espacios convencionales característicos de las G5G serían las ciudades. De acuerdo a Dimarco (2012), los centros urbanos parecen haber dominado el campo de batalla durante la mayor parte de la historia, particularmente en la guerra pre-moderna. En efecto, la guerra pareciera ser una institución humana permanente que ha tendido por su propia naturaleza, a desarrollarse en aquellos lugares en donde las personas se concentran, y desarrollan principalmente sus actividades políticas, económicas y sociales (Kilcullen, 2013). Y si bien en las G1G y G2G, evitar las ciudades había sido generalmente el curso de acción deseado, ya que la población civil no hacía parte del centro de gravedad³³ del enemigo, en las G3G y G4G los centros urbanos retomaron un papel cada vez más relevante en el desarrollo de operaciones militares, como lo atestiguan las batallas de Stalingrado y Aachen durante la Segunda Guerra Mundial, Hue durante la guerra de Vietnam, o Grozny en 1994-1995 y 1999-2000.

Sin embargo, en las G5G las ciudades se han constituido como un escenario protagónico de la guerra. (Álvarez, 2017b) El colapso de las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001 demostró la susceptibilidad de las ciudades

33. Desde el punto de vista militar el origen del concepto se le atribuye a Carl Von Clausewitz. En física, el centro de gravedad representa el punto donde las fuerzas de la gravedad convergen dentro de un objeto; también es el punto en el cual al aplicar una fuerza, el objeto se moverá eficazmente: si se golpea con bastante fuerza es posible que el objeto pierda su equilibrio y se caiga. Desde el punto de vista militar, el centro de gravedad es una fuente de fortaleza física o moral, o de influencia, cuya neutralización, degradación, dislocación, o destrucción tendrá decisivo impacto para lograr los objetivos ofensivos o defensivo establecidos (Manual de Estado Mayor y Mando Conjunto para las Fuerzas Militares de Colombia 3-25/2005).

a los ataques terroristas; desde entonces y hasta la actualidad, ataques terroristas en centros urbanos en Israel, España, India, Francia, Reino Unido, Egipto, Alemania, Yemen, Bangladesh, Nigeria, Iraq, Siria, Rusia, Turquía, México, entre muchos otros, han arrojado un saldo aproximado de 14.057 muertos y 43.748 heridos, en comparación con los aproximadamente 1.954 muertos y 8.284 heridos entre 1970 al 2000 (Williams & Selle, 2016).

En la actualidad, las ciudades absorben gran parte del impacto y las consecuencias de las guerras contemporáneas, tanto directa como indirectamente, con consecuencias tanto para el desarrollo como para la gobernabilidad de los Estados. En el siglo XXI, desde Karachi hasta Bogotá, las ciudades han sido blancos de actos de terror episódicos o sostenidos; prueba de ello han sido los 33 incidentes (mayores y menores) de terrorismo perpetrados en Bogotá entre el 2015 y 2017 (Álvarez, 2017b). No obstante, los actos terroristas son solo una forma de violencia que enfrentan las poblaciones urbanas; también son sitios de violencia y oposición política, guerra civil y competencia conflictiva por el acceso y control sobre el espacio y los recursos urbanos. Estas batallas pueden superponerse con la violencia criminal, la guerra de pandillas u otras características de la fragilidad y complejidad que supone la vida urbana, pero no deben confundirse con el terrorismo internacionalmente vinculado, aunque a menudo están en la retórica de la “guerra contra el terrorismo”.

Guerras como las libradas actualmente en Siria e Irak, respaldan la tendencia de que las operaciones urbanas dominarán la guerra en el Siglo XXI. A medida que la urbanización se acelera, también es probable que el conflicto urbano aumente, ya que existen numerosos incentivos políticos y económicos para que los adversarios de los Estados decidan luchar en las ciudades. Además,

Es probable que en esta dinámica urbanizadora, los recién llegados a zonas urbanas experimenten algún grado de frustración provocado

por la decepción económica y las expectativas insatisfechas de lograr obtener una mejor calidad de vida para ellos y sus familias. Y es en este contexto, que un gran número de jóvenes desempleados o subempleados tendrían amplias oportunidades para luchar y participar en el crimen organizado u otras actividades al margen de la ley (Álvarez, 2017b, p.42).

Otro dominio distintivo de las G5G, en este caso tecnológico, es el ciberespacio; dentro de la comunidad de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC), el ciberespacio se refiere al conjunto de medios físicos y lógicos que conforman las infraestructuras de los sistemas de comunicaciones e informáticos. De acuerdo a Ottis & Lorents (2009), el ciberespacio puede también definirse como “un conjunto de sistemas de información interconectados, dependientes del tiempo, junto con los usuarios que interactúan con estos sistemas” (p.182). La Unión Internacional de Telecomunicaciones, define el ciberespacio como el lugar creado a través de la interconexión de sistemas de ordenador mediante Internet; es decir, el ciberespacio se puede considerar como la interconexión de los seres humanos a través de los ordenadores y las telecomunicaciones, sin tener en cuenta la dimensión física. Por su parte, el ciberentorno incluye a usuarios, redes, dispositivos, todo el software, procesos, información almacenada o que circula, aplicaciones, servicios y sistemas que están conectados directa o indirectamente a las redes.

La importancia del ciberespacio como escenario de conflicto de las G5G, estaría relacionada con la información y la comunicación. El término comunicación procede del latín *communicare* que significa “hacer a otro partícipe de lo que uno tiene”; por ende, la comunicación se entiende como el proceso por el que se trasmite y recibe una información, y ha sido una acción tan importante en la actividad humana, que se le relacionaba en el pasado con los dioses. Por

ejemplo, en la mitología griega, Hermes era el dios olímpico mensajero, de las fronteras y los viajeros que las cruzan, el ingenio y del comercio en general, de la astucia, de los ladrones y los mentirosos.

Los sistemas de comunicación iniciales solo transmitían señales entre dos puntos geográficos; el verdadero avance lo constituiría establecer una cadena de transmisión y así aumentar la distancia en la propagación del mensaje. Asimismo, durante miles de años la velocidad de las comunicaciones estaba dada por el método empleado para comunicar un mensaje a distancia, desde mensajeros a pie, palomas, caballos, trenes, telegrafía, teléfono, hasta la inmediatez que proporciona el internet. Por ejemplo, en 1858 tomó 40 días para que las noticias del motín indio llegaran a Londres, mientras que para 1870 había varias líneas telegráficas que conectaban India a Europa; el advenimiento del cable submarino en 1866 redujo el tiempo para enviar un mensaje de un par de semanas, a la transmisión prácticamente instantánea. En la década de 1840, cuando la telegrafía eléctrica empezó a extenderse, la información podía enviarse a una velocidad de 4 ó 5 palabras por minuto; en la actualidad, el contenido completo de la Enciclopedia Británica podría transmitirse en un solo hilo de fibra óptica en una fracción de segundo.

Pero las comunicaciones han tenido un lugar destacado en el desarrollo de las guerras a lo largo de la historia, y han sido esencialmente importantes para conducir los asuntos del Estado. Tanto así, que hasta años recientes, los gobiernos seguían manteniendo las comunicaciones bajo capital público, y no privado. La Grecia antigua y el Imperio Romano ya poseyeron sistemas de telégrafo bien organizados como cadena de servicios para la transmisión de información; por ejemplo, para su ataque a Troya, Agamenón erigió una línea de 500 kilómetros de faros en 1184 a.C. Especialmente práctico fue un “telégrafo” de antorcha que idearon dos ingenieros de Alejandría, Kleoxenos y Demokleitos, en el antiguo

Egipto; el rey persa Darío I (550-485 a.C.) tenía una red de fuego-telegrafía en toda Persia, permitiendo obtener información oportuna sobre cualquier rebelión o ataque planificado desde el exterior. Los romanos, ya en el 150 a.C., además de usar señales de humo y fuego, levantaron y bajaron vigas de madera sobre una plataforma de torres especiales colocadas en una línea recta de visión en varias áreas a lo largo de más de 4.500 km, hasta el Muro de Adriano en el norte de Inglaterra; estos cientos de torres les permitían cubrir más de 6 millones de km² (Szymanczyk, 2013).

En China también se utilizaría la transmisión de mensajes mediante señales de fuego de torre a torre a lo largo de la muralla china, logrando transmitir en pocas horas mensajes a casi 750 km de distancia. En la Edad Media, se emplearon señales de humo y fuego entre las ciudades y los fuertes construidos por los cruzados en Palestina y Siria. Además de las señales de fuego y humo, también se aplicaron recursos de transmisión acústica, como el gong de China, o los cuernos y caracolas sonoras en otras partes del mundo, las cuales se podían escuchar a más de 1 km de distancia; pareciera que Alejandro Magno utilizaba un cuerno con el cual daba órdenes a distancias de hasta 18 km. Por su parte Darío I podía enviar las noticias de la capital a las provincias del imperio persa, por medio de una línea de los “hombres de grito”, colocados en alturas; de esta forma, usando la voz humana, se podía llamar a combatir a todos los soldados, en apenas tres días. En el caso del continente americano, los aztecas, incas y chibchas tenían un completo sistema de comunicación a distancia. Llama la atención el episodio que sucedería a finales de octubre de 1520, y que tuviese como protagonistas a los Onas, indígenas del extremo sur de Argentina. Estos, al avistar la presencia de los portugueses, encendieron sobre las costas grandes hogueras por las que avisaron de tal novedad a su gente tierra adentro; en consecuencia, Fernando Magallanes, al ver tantas fogatas encendidas, denominaría a dichos territorios como “Tierra del Fuego” (Szymanczyk, 2013).

Los animales también fueron empleados en las comunicaciones; en Persia, por ejemplo, se establecería en el 500 a.C. un correo expreso empleando el medio de transporte a caballo. La utilización de palomas mensajeras se aplicó tanto para los servicios comerciales en tiempos de paz, como de información en tiempos de guerra, y fueron probablemente los egipcios los primeros en practicarlo, alrededor del 3.000 a.C. Las palomas y los perros fueron utilizadas exhaustivamente durante la Primera Guerra Mundial, así como en la Guerra Franco Alemana entre 1870 y 1871, generando un negocio tan rentable, que daría paso a la creación de la Casa Reuter, una empresa informativa que subsiste hasta el día de hoy.

Sin embargo, las telecomunicaciones propiamente dichas, solo aparecerían hacia finales del siglo XVIII. Una telecomunicación es toda transmisión y recepción de señales, típicamente electromagnéticas, que contengan signos, sonidos, imágenes u otro tipo de información que se desee comunicar a cierta distancia; incluye además toda clase de tecnologías como la radio, televisión, teléfono y telefonía móvil, comunicaciones de datos, redes informáticas o Internet (gran parte de estas tecnologías nacieron para satisfacer necesidades militares). El primer sistema de telecomunicaciones moderno sería el telégrafo óptico de Chappe, inventado en la Francia revolucionaria, aunque la primera aplicación de la telegrafía eléctrica en la guerra, se realizaría solo hasta la Guerra de Crimea (1853–1856). Desde entonces, el uso del telégrafo ha sido decisivo en grandes contiendas como el Motín de la India de 1857, las guerras de unificación italiana en 1859, o en la Guerra de Secesión de Estados Unidos de 1861-1865. En Colombia, el 1 de noviembre de 1865 se transmitiría por primera vez un telegrama, iniciando así el desarrollo de las redes telegráficas en el país, que permitieron eventualmente la comunicación inmediata entre lugares distantes del territorio nacional, y años después, con el resto del mundo (Rodríguez, 2012).

El desarrollo de las telecomunicaciones permitiría en la Primera Guerra Mundial, la generalización del uso de las telecomunicaciones en el campo de batalla, y si bien al inicio de la contienda los medios móviles eran escasos, la telecomunicación tomó un papel relevante en los frentes, para lo que se instalaron miles de km de líneas telegráficas y telefónicas. Por su parte, en la Segunda Guerra Mundial nacería el uso de la radiodifusión como arma psicológica y propagandística. A su vez, la carrera armamentística causada por la Guerra Fría, propiciaría avances en telecomunicaciones como la telefonía móvil, de la mano de Motorola en 1973, gracias a la carrera espacial y la puesta de satélites orbitales.

El origen de Internet se remonta a 1969, cuando la Agencia de Proyectos para la Investigación Avanzada de Estados Unidos (ARPA en sus siglas en inglés), conectó cuatro sistemas distantes en una red que se denominó ARPANET, destinada a mantener las comunicaciones en caso de una guerra nuclear.; esta agencia, dependiente del Departamento de Defensa, nació en 1958 con el objetivo de desarrollar proyectos de tecnología militar en plena Guerra Fría. Con ARPANET llegaba una revolución en el campo de las comunicaciones porque era una red que permitía la entrada y salida de conexiones sin que el sistema se viera afectado; hasta aquel momento, Estados Unidos contaba con una red centralizada que se consideraba muy insegura en caso de guerra, ya que un solo fallo podría bloquear el sistema. Ello conduciría a que la red conectase todas las agencias y los proyectos de defensa de Estados Unidos. Empero, el salto cualitativo se produciría cuando ARPANET se extendió por el mundo académico, permitiendo a los científicos y académicos, compartir opiniones y colaborar en sus trabajos; hasta el punto que para 1972, la red ya integraba a 50 universidades y centros de investigación diseminados por todos los Estados Unidos. Posteriormente, a principios de los años noventa, aparecería el Internet tal cual se conoce, revolucionando junto con la fibra óptica, las telecomunicaciones y la información.

Por lo tanto, el ciberespacio sería el nuevo campo de batalla en el siglo XXI. En la actualidad se experimenta una continua hostilidad entre diversos actores estatales y no estatales, conducidos en gran parte por medios no militares, como por ejemplo, acciones de propaganda, agitación política, sabotaje, crimen, espionaje industrial y político, entre otros, llevados a cabo en, a través o en combinación con el ciberespacio (Betz & Stevens, 2012).

Según Rosenzweig (2013), los actores (tanto estatales como no estatales) que decidan operar en el ciberespacio, obtendrían una serie de ventajas asimétricas: Primero, el ciberespacio es un campo de batalla de grandes dimensiones y donde resulta relativamente fácil asegurar el anonimato, ya que además, los ataques se pueden lanzar desde casi cualquier parte del mundo; Segundo, los efectos de los ataques son desproporcionados con respecto a su coste, es decir, las operaciones se pueden realizar sin necesidad de efectuar fuertes inversiones en recursos humanos y materiales; Tercero, la naturaleza de los ciberataques fuerza a la mayoría de las víctimas, tanto reales como potenciales, a adoptar una actitud defensiva; Cuarto, esta amenaza tiene un alcance global, en la cual el actor (ya sea ciberdelincuente, ciber-terrorista, etc.), puede operar desde cualquier parte del mundo con el único requisito de tener acceso al ciberespacio; y Quinto, proporciona las herramientas necesarias para que los más pequeños puedan enfrentarse, incluso vencer y mostrarse superiores a los más poderosos, con unos riesgos mínimos para ellos.

En definitiva, considerando el ciberespacio como un espacio o una colección de recursos, los actores implicados (incluyendo Estados, negocios, organizaciones, grupos o individuos), competirían por controlarlo, conduciendo inevitablemente a conflictos en el ciberespacio. Se podría definir “ciberconflicto” como la confrontación entre dos o más partes, donde al menos una parte utiliza los ciberataques contra el otro. Por supuesto, la naturaleza

del conflicto diferirá de la naturaleza y objetivos de los participantes. Por ejemplo, los delincuentes buscarían ingresos ilegales, de modo que secuestran parte del ciberespacio; los servicios de inteligencia buscarían información útil para atacar a partes enemigas, amistosas o neutrales del ciberespacio para obtener acceso a esa información; y las fuerzas militares buscarían interrumpir las operaciones del enemigo, por lo cual atacarían sistemas de sensores, logísticos, de comunicaciones y control en el ciberespacio enemigo.

Los conflictos pueden ser tan simples como disputas civiles sobre la propiedad de un nombre de dominio, o más complejos, como campañas deliberadas de ciberataques como parte de la guerra convencional entre Estados tecnológicamente avanzados. Dando por supuesto que los ciberconflictos son inevitables, se pueden establecer varias implicaciones desde la variable tiempo de la que depende el ciberespacio; esta dependencia del tiempo se podría explicar cómo el cambio en la estructura y contenido del ciberespacio a lo largo del tiempo, tomando en cuenta que el tiempo en el ciberespacio puede ser relativamente corto: minutos, incluso segundos o fracciones de segundo.

4.2 Eje B: La Naturaleza Cambiante del Adversario

La evolución de nuevos escenarios de conflicto en el Eje A, guarda coherencia con la evolución de la naturaleza de los adversarios en el Eje B (Reed, 2008). En efecto, la aparición de armamento con mayor potencia y cadencia de fuego (rifles de carga, ametralladoras y artillería avanzada), haría inoperantes las formaciones de líneas y columnas de ejércitos que practicaban la G1G; además, serían demasiado costosas en vidas humanas. Como consecuencia, los ejércitos de la G2G fueron forzados a adaptarse a la guerra de trincheras (a pesar que el campo de batalla seguía siendo unidimensional), más que a formaciones masivas y abiertas al aire libre.

La Guerra Civil Norteamericana es el mejor ejemplo de la transición de la G1G a la G2G; si bien el conflicto armado comenzaría con campos de batalla abiertos, al estilo practicado por los ejércitos napoleónicos 50 años atrás, terminaría con tácticas y estrategias más parecidas a la guerra de trincheras de los campos de batalla del Marne, Somme y Verdún. Podría afirmarse que la Guerra Civil fue la primera guerra moderna de la historia, pues fue la primera vez en que unos gobiernos enfrentados (un Norte industrializado versus un Sur semifeudal), asociarían las ideas de la revolución francesa del siglo XVIII, con el proceso de la industrialización del siglo XIX. La Guerra Civil señalaría que el nuevo campo de batalla tecnológico se cobraría un considerable tributo en vidas, y que la capacidad del Estado moderno para movilizar sus recursos humanos e industriales, podía nutrir dicho campo de batalla de forma casi indefinida.

Sin embargo, con el advenimiento de la G3G, los ejércitos mecanizados con mayores capacidades de maniobra y velocidad, llegaron a dominar el campo de batalla convencional, buscando romper la inercia de la guerra de trincheras. Por ejemplo, cuando los nazis se enfrentaron con el ejército francés atrincherado a lo largo de la fuertemente fortificada Línea Maginot en 1940, utilizando el concepto de *blitzkrieg* en los escenarios de aire, mar y tierra, simplemente maniobraron alrededor del ejército francés más rápido de lo que los franceses podrían responder, haciendo que Francia capitulara después una campaña que duró sólo seis semanas (Reed, 2008). Esto a pesar de que Francia tenía un mayor número de soldados que Alemania, así como el apoyo de las fuerzas aliadas de Gran Bretaña, Bélgica y Holanda.

El concepto de *blitzkrieg* por grandes fuerzas mecanizadas en la G3G ha sido refinado en las últimas décadas y sigue dominando la guerra convencional de hoy; su encarnación actual se puede encontrar en la rápida y decisiva doctrina de victoria del Ejército de los Estados Unidos. Pero a pesar del abrumador éxito

de los ejércitos mecanizados en los campos de batalla convencionales, en los últimos 50 años los conflictos de baja intensidad y las insurgencias que practican formas de G4G habían dominado el conflicto contra los Estados-nación. Van Creveld (1991) señala que de los más de 160 conflictos armados alrededor del mundo entre 1945 y 1991, más del 75% de ellos se han caracterizado como conflictos de baja intensidad. Han variado desde guerras de guerrillas hasta acciones terroristas, y se caracterizan por su tendencia a ocurrir en las regiones menos desarrolladas del planeta, en donde no existen ejércitos modernos o el uso de armas de alta tecnología.

La prevalencia de G4G en la segunda mitad del siglo XX se podría deber a su eficacia; en efecto, Lyall & Wilson (2006) encontrarían que contra 159 insurgencias estudiadas, la tasa de éxito de los Estados-naciones que combatían las insurgencias fue de sólo un 21% entre 1950 al 2003. Un ejemplo postmoderno de la dificultad que plantean las insurgencias para los Estados con ejércitos modernos, es la insurgencia que han enfrentado los militares estadounidenses en Irak desde 2003. Grupos como Daesh o Al-Qaeda, con una estructura horizontal (en lugar de jerárquica), y ad hoc (en lugar de unificada), han logrado la resistencia de una red, frente a un oponente con recursos casi ilimitados; como indica Hoffman (2006), “no hay centro de gravedad, ni liderazgo, ni jerarquía; son más una constelación que una organización. Han adoptado una estructura que asegura su longevidad”.

Ahora bien, como la G5G permitiría que el campo de batalla se haga omnipresente, expandiéndola más allá de los escenarios de las G3G y G4G, también da poder a cualquier actor de librar la guerra, sin importar los medios económicos y técnicos que posea. Por ende, la guerra ya no sería el monopolio de los Estados-nación o incluso de las insurgencias; tal como lo señala Hammes (2007), como resultado de la era de la información y los efectos de la globalización,

“la guerra se ha convertido en una provincia de entidades estatales y no estatales en forma de redes, individuos súper empoderados y grupos que son capaces de formar supra-combinaciones que no se han visto antes” (p.21). La aparición de individuos y grupos súper empoderados demostraría que incluso individuos solitarios ahora pueden adquirir la capacidad de atacar Estados-nación en el omnipresente campo de batalla, conduciendo sus ataques en cualquiera de los dominios físicos, de información, cognitivos o sociales³⁴.

Otro actor que competiría por ocupar un lugar destacado en las G5G (Gráfico No. 2), son las Compañías Militares y de Seguridad Privadas (CMSP), las cuales ofrecen servicios militares y de seguridad que hasta hace poco eran consideradas un dominio exclusivo del Estado. Actualmente, un centenar de CMSP³⁵ operan en más de 110 países, proveyendo un sinnúmero de servicios, desde soporte logístico, operaciones especiales, interrogatorios y combates, hasta protección de seguridad a operaciones multilaterales de paz llevadas a cabo por la ONU (Álvarez, 2017a); de acuerdo a Benavides (2010), “se estima que el valor de esta industria ha pasado de 33 mil millones de dólares en 1990 a unos 100 mil millones en 2006” (p.104), logrando en la actualidad los 200 mil millones de dólares.

Por lo tanto, la relación de contratistas civiles frente a personal militar que participan en conflictos internacionales se ha elevado considerablemente en las últimas décadas; analizando el caso de los Estados Unidos, se observaría que en la Primera Guerra Mundial, frente a los 2.000.000 de combatientes militares, el Departamento de Defensa emplearía a 85.000 mil contratistas civiles, mientras que en la Segunda Guerra Mundial, frente a los 5.400.000 combatientes

34. Hammes se refiere al ataque de ántrax en el Capitolio de los Estados Unidos, en octubre de 2001, como posiblemente el primer ejemplo de un ataque de G5G. Debido a que la investigación no pudo revelar al autor del ataque, él asume que fue ejecutado por un individuo o un grupo muy pequeño.

35. Como por ejemplo, Bechtel, Blackwater (rebautizado Academi), CACI International, G4S, DynCorp, Halliburton, Kellogg, Brown, Root, Logo Logistics y Titan, entre otras.

militares, se dispondría de 734.000 contratistas civiles; por su parte, en la Guerra de Corea, con relación a los 393.000 soldados estadounidenses, se utilizarían 156.000 contratistas civiles, cifra que disminuiría en la Guerra de Vietnam en la década de los setenta (con relación a los 359.000 soldados estadounidenses, participarían 70.000 contratistas civiles) y en la Guerra del Golfo Pérsico (541.000 de personal militar frente a 5.200 contratistas civiles). Empero, a partir del Conflicto de los Balcanes la tendencia se alteraría; en dicha guerra, Estados Unidos emplearía 20.000 soldados y 20.000 contratistas civiles; en la Guerra de Irak, 95.900 soldados frente a 95.500 contratistas privados; y en la Guerra de Afganistán, 79.100 soldados frente a 112.100 contratistas civiles (Álvarez, 2017a).

La progresiva participación de las CMSP ha significado que durante la primera Guerra del Golfo, a principios de 1990, uno de cada 100 soldados era un empleado de una empresa privada de seguridad, durante las guerras en ex Yugoslavia la proporción había pasado ya a uno de cada 50, y actualmente la proporción sería uno de cada 10 (Gómez del Prado, 2006, SP).

En Colombia, el mercenarismo ha sido un fenómeno que ha estado presente desde la formación de la República; tal sería el caso de la participación de las legiones extranjeras que lucharon en la independencia de Colombia. Pero sería a partir de los noventa que las CMSP hacen su aparición en el contexto colombiano, bajo el marco de la cooperación colombo-estadounidense en la guerra contra las drogas; desde entonces, han operado en Colombia 77 CMSP³⁶ (Álvarez, 2017a). No obstante, la auténtica privatización de la seguridad en Colombia, a partir de la entrada en escena de las CMSP, iniciaría con la implementación del

36. Por ejemplo, Northrop Grumman, Airscan, Eagle Aviation Services and Technology, MPRI, DSL, Raytheon, ITT, ARINC, DynCorp y Lockheed Martin.

Plan Colombia en 1999, ya que una de las ventajas derivadas de la utilización de contratistas privados en lugares como Colombia, sería reducir el nivel de escrutinio y preocupación que normalmente asiste por parte del Congreso y la opinión pública norteamericana.

En efecto, la mayor demanda de los servicios de CMSP en las G5G, se podría deber a la capacidad que poseen las CMSP de ofrecer servicios militares de “forma más eficiente, más rápidamente y más barata de lo que las fuerzas militares estatales u otras compañías no militares podrían hacerlo” (Cotton, 2010. p.131). Además, los costes deducidos de las tareas desempeñadas por las CMSP podrían llegar a favorecer a Estados con presupuestos cada vez más limitados en recursos para la Seguridad y Defensa. Aparte, las preocupaciones por la rendición de cuentas y las cuestiones relativas a los Derechos Humanos, así como la renuencia de los Estados en desplegar fuerzas convencionales en territorios inestables, perpetuaría la demanda de CMSP en el futuro próximo.

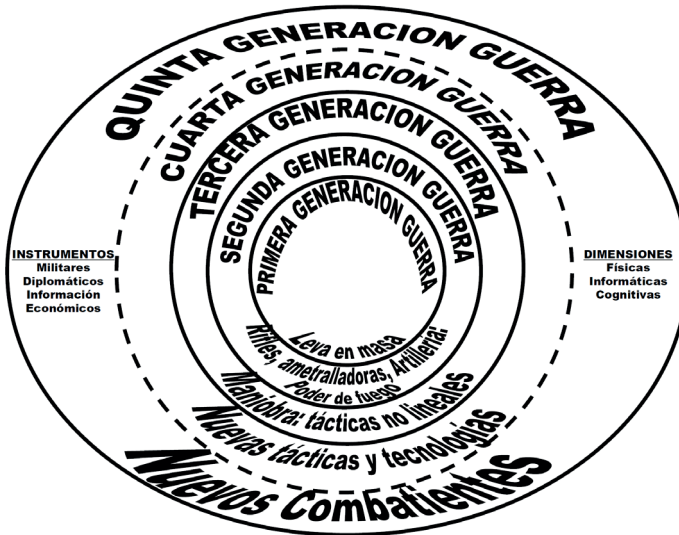
Por último, ante la enorme gama de amenazas a la seguridad ciudadana en Colombia, la privatización de la seguridad también ha dado campo a un mercado floreciente para las compañías de Vigilancia y Seguridad Privada (VSP) colombianas, que proveen servicios en vigilancia, consultoría y asesoría, seguridad electrónica, transporte de valores, blindaje de vehículos y escoltas (Álvarez, 2017a). Se estima que el sector está conformado por 1.500 empresas y más de 215.000 personas, con ingresos por el valor de \$7 mil millones de pesos anuales (tres veces superiores al hotelero), es decir, dos puntos del PIB de Colombia.

4.3 Eje C: La Naturaleza Cambiante de los Objetivos

A medida que las sucesivas generaciones de guerra ampliarían los dominios de los conflictos y cambiarían la naturaleza de los adversarios, en consecuencia también se alteraría la naturaleza de los objetivos expuestos en el Eje C. Para aclararlo, sería útil asociar la evolución de los objetivos con los mecanismos de

derrota correspondientes, comprendiendo que un mecanismo de derrota sería una acción singular (no necesariamente el tipo de fuerza o el tipo de adversario), dirigida contra un oponente que garantizaría el éxito del curso de acción (Reed, 2008).

Gráfico 2. Características de las Generaciones de la Guerra



Fuente: Adaptado de Artelli & Drecko (2008).

Hans Delbrück, durante su estudio y redacción de la historia militar, identificaría dos mecanismos de derrota. El primero, denominado *Ermattungs-Strategie*, era una “estrategia de desgaste”; el segundo, denominado *Niederwerfungs-Strategie*, era una “estrategia de aniquilación”. Delbrück (1985) afirmaba que la estrategia de desgaste era una “estrategia bipolar”, en la que el comandante decidía constantemente si el logro de su objetivo se llevaría a cabo mediante la batalla o la maniobra. Sin embargo, en oposición a la estrategia de desgaste existía la estrategia de aniquilación, la cual tenía como objetivo destruir las fuerzas del enemigo e imponer la “voluntad del conquistador”. Delbrück (1985) expresa que Napoleón a menudo utilizaría la aniquilación como un mecanismo de derrota, ya que a menudo conducía a toda su fuerza en un flanco o ala del enemigo, envolviéndolo y destruyéndolo por

completo. En este sentido, la estrategia de aniquilación busca la victoria para el logro de un éxito absoluto y una guerra corta. Por el contrario, la estrategia de desgaste no busca la victoria mediante una rápida derrota del enemigo, sino su erosión hasta el punto que prefiera aceptar las condiciones de rendición.

Por su parte, Leonhard (1991) sugiere tres mecanismos de derrota distinguibles: anticipación (*preemption*), dislocación e interrupción, considerándolos superiores al desgaste mental. Estos mecanismos de derrota están orientados a la maniobra, ya que contempla el desgaste como un mecanismo de derrota inaceptable. En este orden de ideas, el concepto de anticipación como mecanismo de derrota, es un movimiento para atacar al enemigo antes de que este espere un ataque; considerado a menudo impulsivo, estos tipos de operaciones generalmente se basan en la sorpresa para la protección, buscando arrebatarse una victoria al enemigo antes de que este espere un enfrentamiento decisivo. Leonhard (1991) establece tres criterios de anticipación o prevención: el primer criterio es dejar de lado la precaución convencional, como la campaña del Mariscal Rommel contra los británicos en 1941, en Cirenaica, África del Norte; en segundo lugar, las operaciones preventivas o anticipadas se basan más en la velocidad que en la potencia de fuego, ya que normalmente se requiere velocidad para obtener suficiente sorpresa como para que la fuerza preventiva tenga éxito; el último criterio también está relacionado con la velocidad, utilizándola para disminuir el número de opciones del enemigo. Asimismo, describe la anticipación como el mecanismo de derrota más difícil de emplear, pero la mejor expresión de la teoría de maniobras.

El mecanismo de derrota de dislocación hace que la fuerza del enemigo sea irrelevante. Evita inicialmente el contacto con el enemigo y existe en las formas de dislocación posicional y funcional. La dislocación posicional elimina al enemigo del punto decisivo, como una finta para eliminar una reserva enemiga desde donde puede influir en la batalla; por su lado, la dislocación funcional hace

que la fuerza del enemigo sea irrelevante a través de la tecnología o las tácticas, y neutraliza al enemigo o hace que su fuerza sea inapropiada. Un ejemplo es el uso de dispositivos de visión nocturna por parte de un ejército, para mitigar la potencia de fuego de un enemigo con menor tecnología.

Leonhard (1991) define el mecanismo de derrota de interrupción o ruptura, como la derrota del enemigo a causa del ataque a su centro de gravedad. El objetivo es paralizar al enemigo donde es más susceptible o vulnerable al ataque, sin tener que destruir el componente físico del ejército; es atacar el talón de Aquiles del enemigo. Esto puede llegar a influir en el estado mental de los soldados enemigos o su comandante, o ambos. Leonhard (1991) cita la invasión de Incheon por parte de MacArthur en el otoño de 1950 y las posteriores derrotas norcoreanas, con la combinación de esta maniobra y la ruptura de Pusan.

Schneider (1995), otro teórico de la guerra, sugiere que el concepto de ciberchoque (*cybershock*) es un tipo de mecanismo de derrota distinto del desgaste y la maniobra. Argumenta que este mecanismo de derrota surgió con el inicio del arte operacional, y afirma que la revolución industrial fue el comienzo de ejércitos y operaciones militares cada vez más complejo. A partir de entonces, los comandantes y su personal ahora tenían que diseñar y ejecutar un complejo mosaico de operaciones profundas y prolongadas para derrotar a un adversario; por ende, este nuevo grado de complejidad crearía una vulnerabilidad a lo que el Dr. Schneider llama el peligro de la parálisis. Por lo tanto, la vulnerabilidad creada por el binomio ciberchoque/parálisis complementaría y perfeccionaría la maniobra.

Para ilustrar el concepto de ciberchoque, el autor utiliza el caso de la batalla de Chancellorsville, durante la Guerra Civil estadounidense, la cual considera sería la primera batalla en la que una fuerza fue derrotada por el ciberchoque. La batalla enfrentó al Ejército del Potomac del General de la Unión Joseph

Hooker contra el confederado Ejército de Virginia del Norte del General Robert E. Lee, el 27 de abril de 1863. La utilización del telégrafo ayudaba a la maniobra operativa del Ejército del General Joseph Hooker, pero cuando el Teniente General confederado Thomas “Stonewall” Jackson logró incursionar en la retaguardia enemiga e interrumpir las líneas telegráficas, las fuerzas de la Unión perdieron la capacidad de dirigir y controlar con eficacia las maniobras en el teatro de operaciones, siendo eventualmente derrotadas. Mientras que Hooker intentó explotar la tecnología que estaba disponible con la introducción del telégrafo, creó una vulnerabilidad al peligro del ciberchoque; en otras palabras, la tecnología utilizada por las fuerzas de la Unión ayudó en su derrota. El ciberchoque conduce un sistema organizado a un estado desorganizado a través de la destrucción de la conectividad de la información entre las partes de un sistema complejo. Esta desintegración conduce a la destrucción de la voluntad de luchar, ya que los sistemas complejos operan con información fluida y confiable.

Schneider (1995) plantea que el ciberchoque incluye cinco formas de parálisis: el primero es negar al enemigo la información completa que necesita, a través de la seguridad operativa, las operaciones psicológicas y el engaño; la segunda forma es un medio electrónico para romper la “coherencia organizacional”, creando un ataque del sistema nervioso del oponente; el siguiente es un reconocimiento activo y enérgico, el elemento crucial en la lucha por la información relevante; el cuarto es que el choque causado por la sorpresa induce una amplia sensación de pánico; y por último, el alto tiempo de las fuerzas amigas imparte un aturdimiento cibernético al enemigo. Al estar sobrecargado el sistema nervioso enemigo, aumentaría la confusión y luego el desorden.

La teoría de ciberchoque como un mecanismo de derrota no sugiere que pueda ser independiente sin otro mecanismo de derrota. En este modelo, la

deserción tiene el efecto de aniquilación y existe en el dominio físico. La maniobra tiene un efecto de agotamiento y existe en el dominio logístico, mientras que el ciberchoque paraliza en el dominio cibernético. El resultado de estos mecanismos de derrota, que operarían en concierto, busca el resultado de la desintegración. Schneider (1995) muestra la relación de desgaste, maniobra y ciberchoque de la siguiente manera (Cuadro No. 1):

Cuadro 1. Comparativo de Desgaste, Maniobra y Ciberchoque

EFEECTO	PATRON	DOMINIO DE LA ACCION	RESULTADO
Desgaste	Aniquilación	Física	Desintegración
Maniobra	Agotamiento	Logística	
Ciber-choque	Parálisis	Cibernético	

Fuente: Schneider (1995).

Wass de Czege (1984), fundador de la Escuela de Estudios Militares Avanzados del Ejército de los Estados Unidos, formuló tres mecanismos básicos de derrota operativa, cada uno con una base histórica distinta, que pueden emplearse independientemente o en combinación, y con ventajas o desventajas dependiendo de las situaciones en las que se emplean. El mecanismo de derrota del desgaste enfatiza la dimensión física de la guerra y la destrucción de las fuentes de poder enemigas, siempre y cuando la destrucción se produzca a una tasa mayor que la de la recuperación del adversario; el mecanismo de derrota de la dislocación se orienta al liderazgo del enemigo, haciendo que sus planes y opciones sean irrelevantes, al cambiar rápidamente las condiciones para que el enemigo no pueda tomar la iniciativa; finalmente, el mecanismo de derrota de la desintegración se centra en el estado mental de los combatientes enemigos, atacando la voluntad de los soldados de resistir, y erosionando la cohesión y el trabajo en equipo del enemigo.

Estos mecanismos de derrota de desgaste, dislocación y desintegración, pueden ampliarse a cinco mecanismos de derrota: aniquilación, desgaste de los recursos, maniobra, desgaste de la voluntad; e implosión. Y corresponderían con cada una de las cinco generaciones de guerra (Reed, 2008). En la G1G, el mecanismo de la derrota para las formaciones militares de línea y columna era la aniquilación (la destrucción directa del ejército adversario), con la aplicación de la fuerza militar contra su centro de gravedad; un ejemplo clásico es la derrota de Napoleón por Wellington en Waterloo, después de la cual *La Grande Armée* ya no existía como una fuerza de combate coherente, sino que tenía mayor semejanza con una masa confusa y desorganizada de hombres.

Sin embargo, a medida que la disponibilidad de un mayor poder de fuego comenzara a dominar sobre las formaciones masivas de soldados, el mecanismo de derrota empleado por los ejércitos en la G2G pasó de la aniquilación al desgaste de los recursos, y el objetivo se convirtió en la destrucción indirecta del ejército enemigo; en efecto, las batallas del Marne, Somme y Verdún durante la Primera Guerra Mundial, estaban dominados por el poder de fuego de la artillería y la ametralladora, y literalmente las millones de bajas producidas demostraría claramente la aplicación del desgaste de los recursos como un mecanismo de derrota por parte de los ejércitos enemigos.

En su aplicación del concepto de blitzkrieg al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, los alemanes introdujeron la maniobra como un mecanismo de derrota para la G3G. Maniobrando alrededor de la Línea Maginot en su conquista de Francia, el ejército alemán anuló con éxito el mecanismo francés de la derrota del desgaste de fuerzas. A cambio, el ejército alemán pudo aplicar su propio mecanismo de maniobra de derrota contra el Mando, el Control y la estructura Logística (M-C-L) que apoyaba a los elementos combatientes del ejército francés emplazados a lo largo de la Línea Maginot. Sin el M-C-L, los ejércitos de G1G, G2G y G3G no tendrían más alternativa que capitular.

Pero sin los recursos suficientes para derrotar convencionalmente a sus oponentes por aniquilación, desgaste de recursos o por maniobra, los practicantes de la G4G concibieron el mecanismo de derrota de la deserción de la voluntad. Al combinar la estrategia y las tácticas de una insurgencia en red, con una intensa campaña de información o propaganda durante un largo período de tiempo, pueden concentrar sus esfuerzos en el desgaste de la voluntad política y pública de su oponente para luchar. Como se indicó anteriormente, este mecanismo de derrota ha demostrado ser extremadamente eficaz y ha hecho de la G4G la forma de guerra más exitosa en la última mitad del siglo XX, como lo atestiguan las derrotas de Estados Unidos en Vietnam, Líbano y Somalia, y la de la Unión Soviética en Afganistán (Hammes, 2006).

Los escenarios ampliados de la guerra, combinados con las potenciales supra-combinaciones en red de Estados-nación, actores no estatales e individuos, hacen que los practicantes de la G5G resistan los mecanismos de derrota de aniquilación, maniobra, desgaste de recursos o voluntad de lucha. Sin embargo, no son impermeables a la derrota y siguen siendo vulnerables al mecanismo de derrota de la implosión, o el colapso interno de sus organizaciones debido a la inercia. Según Reed (2006), al analizar las redes y supra-combinaciones como procesos, en lugar de instituciones o estructuras, es posible atacar sus subprocesos, incluyendo el desarrollo del liderazgo; construcción de alianzas; alcance público e ideológico; adquisición de fondos, material, vivienda y apoyo; reclutamiento; adoctrinamiento y capacitación del personal; planificación y focalización; movilización y operaciones; comunicaciones; y explotación de los resultados. Por lo tanto, el ataque contra subprocesos de un oponente en red podría llevarse a cabo por cualquier medio, sea este militar o no militar, letal o no letal, cinético o no cinético, conllevando a que los esfuerzos del oponente sean irrelevantes, hasta el punto de que se vuelva vulnerable a la implosión por inercia o parálisis.

4.4 Eje D: La Naturaleza Cambiante de la Fuerza

En la actualidad, pareciera que la guerra es una confrontación en la que intervienen todos los sectores de la sociedad; ya no se trataría tan solo de la competencia entre fuerzas de tierra, mar y aire de dos o más Estados nacionales. Por lo tanto, en un mundo que pareciera alejarse de la posibilidad de grandes guerras como las vividas por la humanidad en el siglo pasado, donde las armas nucleares de las grandes potencias ejercían una disuasión eficaz para este tipo de conflictos, surge un mundo más inestable por la aparición de amenazas multidimensionales que involucran riesgos a la Seguridad y Defensa de los Estados, que trascienden el campo militar. Ello explicaría, al menos en parte, que actualmente las Fuerzas Armadas de los países se vean comprometidas en nuevas tareas, que desbordan las clásicas de defensa del territorio; así lo recogen las Estrategias Nacionales de Seguridad de algunos Estados, que poco a poco ven ampliados sus cometidos más allá de los propios de la Defensa.

En sí, la naturaleza de la guerra no parece haber cambiado, ya que son los medios los que se renuevan, y por ende también las doctrinas y estrategias. Durante la crisis de Ucrania, se desplegaron en un determinado momento cerca de 40.000 efectivos rusos cerca de la frontera con ruso-ucraniana; este despliegue de fuerzas convencionales era simultáneo y guardaba obvia relación con acciones de combate urbano e irregular, así como operaciones de desestabilización en el interior de Ucrania y fuera de ella. Rusia, aparentemente ha empleado, para alcanzar sus objetivos políticos, una mezcla de operaciones especiales, presión económica, agentes de inteligencia, instrumentalización del flujo de gas natural, ciberataques, guerra de información y empleo de fuerza militar convencional como medida de presión y disuasión. Todo ello, perfectamente sincronizado formando parte de un plan de operaciones que podría llegar a enmarcarse dentro del concepto de “guerra híbrida”.

Se considera como hito de “nacimiento” de la guerra híbrida el conflicto que en 2006 enfrentaría a Israel y Hezbollah, guerra en la cual la milicia chií no pudo ser derrotada. En dicha guerra, Hezbollah empleó una mezcla de milicianos, fuerzas con adiestramiento especial, equipos de misiles contra carro, inteligencia de señales, empleo táctico y operacional de fuego de cohetes, vehículos aéreos no tripulados (UAV en sus siglas en inglés) y misiles antibuque, siendo equipo y armamento de última generación en muchos casos. Ante esta realidad, los líderes de Hezbollah describirían sus fuerzas como un “cruce” entre un ejército convencional y una guerrilla, llegando a considerar que habían desarrollado un nuevo modelo. Sin embargo, desde tiempo atrás ya existía una gran cantidad de conflictos en los cuales se empleó de manera combinada fuerzas y procedimientos regulares e irregulares como medio esencial para alcanzar la victoria, como por ejemplo, la guerra de independencia de los Estados Unidos o de los países hispanoamericanos, la guerra contra la invasión francesa de España en 1808, la guerra de la China comunista de Mao, la Guerra de Vietnam, entre otras. Rusia, desde su periodo imperial hasta el presente, ha empleado de manera magistral fuerzas regulares e irregulares, bien propias o “delegadas” (de países o grupos étnicos aliados) en la mayor parte de sus guerras.

Hoffman (2009), define la amenaza híbrida como “cualquier adversario que de manera simultánea y adaptativa emplea una mezcla de armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo y comportamiento criminal en el espacio de batalla para alcanzar sus objetivos políticos” (p.36). A un costo relativamente bajo, un jugador agresivo podría difuminar intencionalmente y explotar distinciones de guerra y paz, operaciones civiles y militares, y actores estatales y no estatales. Es decir, las amenazas híbridas incorporan una gama completa de modos de guerra, que incluyen capacidades convencionales, tácticas y formaciones irregulares, actos terroristas que incluyen violencia,

coacción indiscriminada y desorden criminal; estas actividades multimodales podrían realizarse por unidades separadas o incluso por la misma unidad, pero generalmente se dirigirían y se coordinarían, operacional y tácticamente, dentro del principal espacio de batalla para lograr efectos sinérgicos en las dimensiones física y psicológica del conflicto. En este sentido, los efectos se pueden obtener en todos los niveles de la guerra; por lo tanto, la comprensión de los niveles de guerra se complica por una convergencia simultánea de modos (Hoffman & Mattis, 2005).

A menudo se confunde la guerra híbrida con otro tipo de guerras. Cuando se produce un grado significativo de coordinación estratégica entre las fuerzas regulares e irregulares en los conflictos, estas pueden considerarse como “guerras compuestas” (*compound wars*). De acuerdo a Huber (1996), las guerras compuestas serían aquellas guerras con componentes regulares e irregulares significativos que combaten simultáneamente bajo una dirección unificada. Los efectos complementarios de la guerra compuesta se generarían por su capacidad de explotar las ventajas de cada tipo de fuerza y el aumento de la naturaleza de la amenaza que representa cada tipo de fuerza; por ejemplo, la fuerza irregular ataca las áreas débiles, obligando a un oponente convencional a dispersar a sus fuerzas de seguridad, mientras que la fuerza convencional generalmente induce al adversario a concentrarse para la defensa o para lograr la masa crítica necesaria para las decisivas operaciones ofensivas.

Sin embargo, las guerras compuestas (como la desarrollada en la guerra de independencia de Colombia), ofrecieron sinergia y combinaciones a nivel estratégico, pero no la complejidad, fusión y simultaneidad que podría llegar a anticiparse en los niveles operacionales e incluso tácticos en las guerras híbridas, donde una o ambas partes se mezclan, y fusionan toda la gama de métodos y modos de conflicto en el teatro de operaciones; las fuerzas irregulares en

los casos de las guerras compuestas, operan principalmente como una medida de distracción o economía de fuerza en un teatro separado o área operativa adyacente; en consecuencia, debido a que las guerras compuestas se basan en fuerzas operacionalmente separadas, el concepto compuesto no capturó la fusión o los modos de guerra borrosos identificados en estudios de casos pasados como Hezbollah en la segunda guerra del Líbano de 2006. Según Eronen (2016), durante la guerra fría, los Estados Unidos y la Unión Soviética llevaron a cabo innumerables ejemplos de guerra híbrida, en lo que sus aparatos de inteligencia llamaron “medidas activas”. Por ejemplo, a falta de confrontaciones armadas reales, esta dimensión de la rivalidad de las superpotencias incluiría la financiación de \$75 millones de dólares por 27 años a los cristianos demócratas de Italia, por parte de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA por sus siglas en inglés); y por parte de los soviéticos, el asesinato en 1978 del disidente búlgaro Georgi Markov, con un paraguas envenenado.

El combate híbrido, es decir, la combinación de medios violentos y no violentos al servicio de objetivos políticos, ha sido una práctica cotidiana en el pasado, si al menos uno de los adversarios recurre a una combinación de operaciones convencionales y guerra irregular, entre las cuales cabrían acciones terroristas y conexiones con el crimen organizado. Empero, a diferencia de los conflictos del pasado (muchos de los cuales podrían ser calificados como híbridos), las G5G guardan relación con el incremento de capacidades del terrorismo, delincuencia organizada y guerra de información, así como del hecho que estas capacidades puedan trabajar integradas. Y este es, precisamente, el planteamiento de Liang & Xiangsui (1999) sobre la “guerra irrestricta” o “guerra sin restricciones”. En términos generales, los autores reiteran que en un mundo donde todas las cosas son interdependientes, el significado de límites y fronteras es algo simplemente relativo, y que por tanto, es preciso combinar

en un “gran método de guerra”, todas las dimensiones y procedimientos (tanto militares como no militares), para llevar a cabo la guerra.

Según Liang & Xiangsui (1999), como el escenario de guerra se ha expandido, abarcando la cultura política, económica, diplomática, sociocultural y psicológica, además de la tierra, el mar, el aire, el espacio exterior y el ciberespacio, la interacción entre todos los factores ha hecho que sea difícil para el ámbito militar servir como esfera principal en todos los sentidos. Por lo que si se quiere tener una victoria en las futuras guerras, se debería estar bien preparados intelectualmente para este escenario, es decir, estar preparados para llevar a cabo una guerra que afecta a todos los ámbitos de la vida de los Estados nacionales involucrados, lo que puede ser conducido en un ámbito dominado por acciones no militares. Además, Liang & Xiangsui (1999) plantean que utilizando todos los medios, militares y no militares, letal y no letal, se amplía el concepto de guerra a partir de las nuevas posibilidades de ejercer la violencia, las que no se limitan solo a las operaciones militares. De este modo, la guerra ya no está definida por sus medios y menos por una restricción al ejercicio de la violencia por medios sangrientos, abriéndose las opciones de ejercerla por otros medios. Por ende, la guerra irrestricta o guerra sin restricciones, se puede comprender como una guerra combinada que trasciende las principales áreas y métodos de los asuntos militares y no militares, donde se deben incluir todas las dimensiones que ejercen influencia sobre la seguridad nacional y donde se persigue un objetivo político por medio del ejercicio de la violencia, en un sentido amplio del concepto.

Para que una guerra llegue a ser considerada “irrestricta”, debería regirse por el concepto de “operaciones de guerra no militares”, lo que en definitiva se ejercería por medio de la desinformación y el control de ciertas áreas sensibles para un Estado y su sociedad, aumentando el ejercicio de otros tipos de violencia

política, cultural, económica (como el suministro de recursos estratégicos) y tecnológica. En este sentido, la guerra llevada a cabo por Rusia es novedosa en la era post-moderna y pareciera ajustarse a la teoría de guerra sin restricciones. Dado que Rusia no puede igualar todavía la capacidad militar convencional de Estados Unidos, desplegaría comparativamente pocas fuerzas convencionales, pero con una gran coordinación de otros instrumentos del poder nacional; estas herramientas son por necesidad asimétricas y se aplican donde no se las espera, basándose en la estrategia de *maskirovka* o “subterfugio”: los elementos de sorpresa, diversión y engaño³⁷.

En efecto, Eronen (2016) afirma que la conducta rusa aprovecharía la disposición de Vladimir Putin para actuar fuera de las normas operacionales de la posguerra, dentro de las cuales Occidente ha construido sus mecanismos de respuesta militar y política. En este orden de ideas, el ciberespacio parece configurarse como uno de los principales teatros de la actividad asimétrica de Rusia. Esto se debería a que el ciberespacio ofrece una manera fácil de combinar los escenarios de combate, incluidos el espionaje, las operaciones de información y el combate convencional, realizándolo detrás de una barrera de denegabilidad plausible. Gracias al ciberespacio, un atacante puede cruzar sigilosamente grandes distancias, sin barreras físicas, y alcanzar un objetivo determinado. Además, tales acciones pueden combinar dos o más instrumentos: políticos, de inteligencia, diplomáticos, cibernéticos o de información. Rusia puede hacerlo sin énfasis en la velocidad, ya que la victoria rápida y decisiva es innecesaria porque el flujo y reflujo del combate puede llegar a agotar los recursos del adversario, o generar confusión y desencadenar una respuesta que también sirva a los objetivos rusos.

37. Este tipo de estrategia ha sido bautizada en Occidente bajo el concepto de “Poder Agudo”. En una próxima entrega se abordará este tema con mayor amplitud.

Al igual que Rusia, otros Estados autocráticos como China, Corea del Norte, Venezuela o Nicaragua, estarían mejor posicionados para participar en G5G. Como tomadores de decisiones centralizadas, pueden actuar rápidamente, sin obstáculos y frenos impuestos por controles democráticos como un Poder Legislativo; pueden prolongar las operaciones sin la necesidad de justificar públicamente el uso de los recursos o, en muchos casos, explicar las bajas en el campo de batalla. Por estas y otras razones, pueden librar fácilmente una G5G en “tiempos de paz”, cuando es más difícil para las democracias liberales occidentales construir apoyo público y legislativo para el gasto y los riesgos inherentes a las bajas de militares y civiles. Estos Estados tienen los ingredientes para llevar a cabo G5G exitosas: liderazgo político fuerte para ordenar un ataque, un sofisticado aparato de inteligencia para identificar vulnerabilidades, control sobre una amplia gama de recursos que pueden desplegarse rápidamente y una capacidad de información y propaganda altamente desarrollada para comunicaciones internas y externas. En la práctica, los ataques emplean la diplomacia; la amenaza y el uso real de la fuerza militar, incluidas las tácticas de “tierra arrasada” contra civiles; incentivo económico y coacción; guerra jurídica; ciberguerra y guerra de redes.

Frente a las dos últimas habría que hacerse varias precisiones, por ser, entre otras, una de las fuerzas no cinéticas más distintivas a emplear en G5G. Por un lado, la ciberguerra (*cyberwar*) se podría referir a la conducción y preparación de operaciones militares de acuerdo con los principios relacionados con la información. Para Arquilla & Ronfeldt (2001), la ciberguerra busca interrumpir, si no destruir, los sistemas de información y comunicación ampliamente definidos para incluir incluso la cultura militar, sobre la cual un adversario se apoya para “conocerse”: quién es, dónde está, cuándo puede hacer algo, por qué combate, qué amenazas debe contrarrestar primero, etc.; significaría intentar saber “todo” sobre un adversario, mientras que le niega saber mucho sobre uno

mismo, además de convertir el “equilibrio de la información y el conocimiento” a su favor (especialmente si el equilibrio de fuerzas no lo está). Así mismo, significaría usar el conocimiento para que menos capital y mano de obra tengan que ser utilizados. Esta forma de guerra podría implicar diversas tecnologías, especialmente para el comando, control, comunicaciones e inteligencia (C3I); para la recolección, procesamiento y distribución de inteligencia; para comunicaciones tácticas, posicionamiento e identificación amigo o enemigo; y para los sistemas de armas “inteligentes”, entre otros. También podría involucrar cegamiento electrónico, interferencia, engaño, sobrecarga e intrusión en los circuitos de información y comunicaciones de un adversario.

Sin embargo, la ciberguerra no sería simplemente un conjunto de medidas basadas en la tecnología, y no debería confundirse con antiguos significados de la guerra computarizada, automatizada, robótica o electrónica, ya que la ciberguerra pudiera tener amplias ramificaciones para la organización y doctrina militar; así, la guerra cibernética podría implicar un cierto rediseño institucional para un ejército en áreas tanto “intra” como “inter” servicio (Arquilla & Ronfeldt, 2001). El traslado a las estructuras en red podría requerir una cierta descentralización del mando y control, que bien podría resistirse a la luz de opiniones anteriores de que la nueva tecnología proporcionaría un mayor control central de las operaciones militares. La guerra cibernética también pudiese implicar el desarrollo de nuevas doctrinas sobre qué tipo de fuerzas se necesitan, dónde y cómo desplegarlas, y qué y cómo atacar al enemigo; cómo y dónde posicionar qué tipo de computadoras y sensores, redes, bases de datos, etc. relacionados, pueden llegar a ser tan importante como la pregunta que se solía hacer para el despliegue de bombarderos y sus funciones de apoyo (Rosenzweig, 2013).

La ciberguerra también podría tener implicaciones para la integración de lo político y psicológico, con los aspectos militares de la guerra. Como una

innovación en la guerra, se anticiparía que la ciberguerra pudiera llegar ser para el siglo XXI lo que fue el blitzkrieg para el siglo XX, ya que el campo de batalla postmoderna se encontraría fundamentalmente alterado por la revolución de la tecnología de la información, tanto a nivel estratégico como táctico. Sin embargo, la ciberguerra es una idea más amplia que atacar los sistemas C3I de un enemigo, mientras mejora y defiende los propios; en el sentido clausewitziano, se caracteriza por el esfuerzo de convertir el conocimiento en capacidad.

De hecho, aunque su diseño completo y su implementación requieren tecnología avanzada, la ciberguerra no depende de la tecnología avanzada *per se*. Si bien el desarrollo continuo de tecnologías avanzadas de información y comunicaciones es crucial para las capacidades defensivas u ofensivas de Estados como el colombiano, la guerra cibernética (tanto si se lleva a cabo por Colombia como por otros actores), no requeriría necesariamente la presencia de tecnología avanzada. Las dimensiones organizacionales y psicológicas pueden ser tan importantes como las técnicas, por lo que en algunas circunstancias, la ciberguerra puede llegar a ser emprendida con baja tecnología.

Por otra parte, la guerra de red (*netwar*), se refiere al conflicto relacionado con la información a un gran nivel entre Estados o sociedades. Para Arquilla & Ronfeldt (2001), es intentar interrumpir, dañar o modificar lo que una población objetivo “sabe” o “piensa que sabe” sobre sí misma, y sobre el mundo que la rodea³⁸. La guerra de red puede centrarse en la opinión pública o la de élite, o ambos; puede implicar medidas de diplomacia pública, propaganda y campañas psicológicas, subversión política y cultural, engaño o interferencia

38. Dicha estrategia guarda relación con el pensamiento de Antonio Gramsci, quien establece unas pautas a seguir para instaurar el socialismo en los países latinos. Su lema era “adueñarnos del mundo de las ideas, para que las nuestras, lleguen a ser las ideas del mundo”. La metodología de la revolución cultural marxista de Gramsci, se podría sintetizar en lo siguiente: Primero, desacreditar todo lo tradicional; Segundo, inventar una nueva doctrina para suplantarlo a la anterior; Tercero, infiltrarse en la superestructura (Educación, Iglesia, Fuerzas Militares, Medios de Comunicación, Economía, etc.) para seguir desacreditando lo “antiguo”, y fortalecer el nuevo pensamiento desde el interior; Cuarto, legalizar todo lo anterior (convertirlo en ley); y Quinto, tomar el poder político, es decir, el gobierno.

con los medios locales, infiltración de redes informáticas y bases de datos y esfuerzos para promover movimientos de disidencia u oposición a través de redes informáticas.

En otras palabras, la guerra de redes representaría una nueva entrada en el espectro del conflicto que abarca formas económicas, políticas, sociales y militares de “guerra”. En contraste con las guerras económicas que se dirigen a la producción y distribución de bienes, y las guerras políticas que apuntan al liderazgo y a las instituciones de un gobierno, las redes se distinguirían por su orientación de la información y las comunicaciones. Al igual que otras formas en este espectro, las guerras en red serían en gran medida no militares, pero podrían tener dimensiones que se solapan en una guerra militar. Por ejemplo, una guerra económica podría incluir restricciones comerciales, *dumping* de bienes, penetración ilícita y subversión de negocios y mercados en un país objetivo, así como el robo de tecnología, ninguno de los cuales necesita involucrar a las fuerzas armadas; sin embargo, una guerra económica también podría llegar a incluir un bloqueo armado o un bombardeo estratégico de activos económicos, lo que significa que también se ha convertido en una guerra militar. De la misma manera, la guerra de red que conduce a apuntar a las capacidades de C3I de un enemigo militar se convierte, al menos en parte, en lo que se entendería por ciberguerra.

La guerra de red tomaría varias formas, dependiendo de los actores. Algunos podrían ocurrir entre los gobiernos de Estados-naciones rivales; por ejemplo, los gobiernos de Estados Unidos y Cuba están comprometidos en una guerra de red, a través de las actividades de Radio y TV Martí en el lado de los Estados Unidos, y las actividades de las redes de apoyo cubano en todo el mundo del lado cubano servicio (Arquilla & Ronfeldt, 2001). Sin embargo, podrían surgir otros tipos de redes entre gobiernos y actores no estatales; por ejemplo, los gobiernos

podrían luchar contra los grupos y organizaciones ilícitas que participan en el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción en masa o el contrabando de drogas. O, por el contrario, pueden ser emprendidos contra las políticas de gobiernos específicos por grupos y movimientos sociales, por ejemplo, en lo que respecta a cuestiones ambientales, de Derechos Humanos o religiosas.

Los actores no estatales pueden o no estar asociados con Estados y, en algunos casos, puede estar organizados en vastas redes y coaliciones transnacionales. Otra clase de la guerra de red puede ocurrir entre actores no estatales rivales, con los gobiernos que maniobran al margen para prevenir daño colateral a los intereses nacionales y quizás para apoyar a uno u otro lado. Este sería el tipo más especulativo de la red, pero los elementos para ello ya han aparecido, especialmente entre los movimientos de promoción alrededor del mundo. Algunos movimientos se están organizando cada vez más en redes y coaliciones transfronterizas, identificándose más con el desarrollo de la sociedad civil (incluso con la sociedad civil global), que con los Estados nacionales y utilizando tecnologías avanzadas de información y comunicaciones para fortalecer sus actividades. Tal es el caso del ciberactivismo, o el despliegue de nuevas tecnologías para llevar a cabo transformaciones políticas.

El ciberactivismo se constituye en una nueva forma de expresión revolucionaria o forma de alentar la revolución, en medio de un universo en el que los intereses geopolíticos de las grandes potencias y actores, pueden hacer uso de ellas para promover e incitar las revueltas revolucionarias sin ofrecer rastro alguno, o por movimientos antisistémicos que ven en el ciberactivismo la mejor forma de desestabilizar las formas de poder desde el descontento social y su accionar colectivo (Cortes & Garzón, 2017).

Esto bien puede resultar ser la próxima gran frontera para el conflicto ideológico, y la guerra de red puede ser su característica principal. La mayoría de guerras de redes probablemente no sean violentas, pero en el peor de los casos se podrían combinar las posibilidades en algunos escenarios de conflicto de baja intensidad. Es decir, alguna guerra de red implicarían asuntos militares, ya que las tendencias sociales más amplias (por ejemplo, la redefinición de los conceptos de seguridad, los nuevos roles de los grupos de presión, la difuminación de las fronteras tradicionales entre lo militar y lo no militar, entre lo público y lo privado, y entre lo que concierne al Estado y lo que concierne a la sociedad), pueden comprometer los intereses de al menos algunas oficinas militares en algunas actividades relacionadas con la guerra de red. En resumen, las guerras de redes no son guerras reales, pero podrían convertirse en un instrumento para intentar, desde el principio, evitar que surja una verdadera guerra; la disuasión en un mundo caótico puede convertirse en una función tanto de la postura y presencia cibernética de un actor, como de la postura y presencia de la fuerza.

En la guerra de red, un actor protagónico serían las redes sociales, debido a que las herramientas y aplicaciones de redes sociales están disponibles para todo el mundo con una computadora o un teléfono inteligente. Se han utilizado cada vez más como un arma eficaz por distintos actores a lo largo y ancho de los conflictos contemporáneos; si bien la principal herramienta de Daesh para expandir su influencia ha sido la fuerza bruta, ha intentado crear credibilidad y establecer legitimidad a través de la propaganda, utilizando las redes sociales y la tecnología cibernética para reclutar combatientes e intimidar a los enemigos. El Estado Islámico no es el primer grupo de extremistas violentos que usa esos medios para llevar a casa sus mensajes o realizar operaciones; Al-Shabaab, las FARC, el ELN y otros, también los han utilizado. Sin embargo, el Estado Islámico (ISIS) se distingue por su uso sofisticado y su comprensión de los medios para alcanzar sus objetivos.

De acuerdo a Farwell (2014), la estrategia de comunicación de ISIS tiene como objetivo persuadir a todos los musulmanes que es un deber religioso guerrear para la restauración de un califato. La narrativa del grupo retrata a ISIS como un agente de cambio, el verdadero apóstol de una fe soberana, un campeón de sus propias perversas nociones de justicia social, y una colección de vengadores empeñados en resolver cuentas pendientes por los sufrimientos percibidos de otros. Esta narración enfatiza que el Estado Islámico está ganando fuerza y acumulando poder, y que la victoria sería inevitable. El uso de la tecnología celular, junto con la explotación de los principales medios de comunicación (los videos de ISIS han aparecido en las emisoras occidentales y en los sitios web extremistas), significa que estos mensajes han llegado a audiencias de todo el mundo.

Asimismo, el grupo ha empleado Twitter, Facebook e Instagram para influir en los adversarios, amigos y periodistas por igual. De acuerdo a Oregan (2016), “sólo en Twitter se estima que Daesh posee 46.000 cuentas (...). Además, el grupo terrorista cuenta con 30 productoras audiovisuales (tres de ellas para contenidos internacionales y 27 restantes dirigidas al público musulmán), que se dedican a producir contenidos al por mayor” (p.52). Estos métodos han permitido que el grupo distribuya imágenes poderosas y emocionales. Algunos de ellos, consistentes con su mensaje de victoria inevitable, representan a los miembros del grupo como temibles guerreros; estas imágenes se pueden utilizar para generar apoyo entre compañeros de viaje y reclutar nuevos miembros. En consecuencia, tanto los militares como las organizaciones civiles de todo tipo, tendrán que ser más eficaces para ver cómo sus enemigos usan las redes sociales, defendiéndose de los ataques en curso de las redes sociales, y utilizando las redes sociales como un arma en pos de sus propios objetivos.

Muchos factores han influido en un cambio hacia el predominio de la guerra irregular y la guerra no convencional. Estos incluyen el cambio de alianzas

políticas y sociales, así como las condiciones económicas que han aumentado la disponibilidad de financiación para los actores no estatales. Con esta nueva financiación, los actores no estatales podrían obtener una variedad de armas, para combinarlas con las antiguas habilidades de improvisar armas asequibles y efectivas para satisfacer las necesidades de combate en un determinado teatro de guerra. En muchos sentidos, Internet ha facilitado el inicio y mantenimiento de las insurgencias. Ha abierto el reino de la guerra no sólo a los insurgentes que luchan contra un gobierno, sino también a las facciones sociales, culturales, económicas y religiosas de todo el mundo que desean luchar y participar de la guerra del siglo XXI. Internet ha permitido a estas facciones infligirse intencionalmente daño mutuo sin armas cinéticas, y a menudo, sin el riesgo que supone una confrontación cara a cara. En otras palabras, la era de la guerra de los medios sociales proporciona armas equivalentes para todos.

Las oportunidades que ofrece la tecnología de la información permiten a cualquier persona filmar, editar, y compartir información, imágenes y videos en tiempo real, independientemente de que los medios de comunicación tradicionales informen sobre los eventos. Esto le da a cada individuo la oportunidad de convertirse en un actor de información y potencialmente distribuir mensajes a audiencias de número y tamaño ilimitado en todo el mundo. Por lo tanto, los gobiernos y los medios tradicionales ya no son los actores más importantes en el espacio de la información; ahora tienen que competir por su lugar entre todos los demás actores. Desde las primeras “guerras de Internet” en Kosovo en 1999, el conflicto entre Hezbollah e Israel, y la “primavera árabe” en el norte de África y Oriente Medio, hasta los actuales conflictos en Siria, Ucrania o Colombia, los medios de comunicación se utilizan para dar forma a la opinión pública, movilizar a los partidarios, coordinar las actividades militares y recopilar información con fines de focalización. Parece haberse convertido cada vez más en el “arma de elección”, tanto para los actores estatales y no estatales.

Nissen (2015) propone 6 maneras en que las redes sociales podrían utilizarse efectivamente para apoyar operaciones militares:

Primero, utilizar las redes sociales para identificar objetivos potenciales para las acciones militares en el dominio físico (basadas en imágenes geo-etiquetadas o conversaciones en curso en las redes sociales), así como atacar las cuentas de redes sociales mediante piratería informática o desfigurarlas. Por ejemplo, Google Maps y los teléfonos celulares se utilizaron en Libia para asignar posiciones de régimen que luego fueron pasadas a la OTAN, que utilizó la información para identificar objetivos y comprometerlos utilizando el poder aéreo.

Segundo, la búsqueda enfocada y el análisis de información de redes de redes sociales y perfiles, incluyendo contenido y conversaciones. En este sentido, existen varios enfoques para analizar los medios sociales para la recolección de inteligencia (por ejemplo, análisis de tendencia, red, sentimiento, geográfico, contenido, comportamiento, sistémico e información). Todas estas formas de análisis pueden contribuir al análisis del público objetivo y apoyar la guerra psicológica o la selección de objetivos para operaciones tanto en línea como fuera de línea; básicamente, las redes sociales permiten obtener información detallada sobre las redes, los actores y la comunicación relacionada, ayudando así a cualquier grupo a comprender mejor el entorno de la información y la situación de cualquier grupo objetivo sin estar físicamente presente. Si se estudia constantemente, las redes sociales pueden ser una fuente útil para la conciencia de la situación e incluso para identificar las “señales de alerta temprana” de una crisis futura. No obstante, existen ciertos retos y limitaciones en el análisis de los medios sociales; hay consideraciones legales y éticas, como violaciones de privacidad, “ruido” en el flujo de datos dificultando la diferenciación de información valiosa de la “basura”, así como el desafío de medir el efecto de las discusiones en línea sobre eventos fuera de línea.

Tercero, las operaciones cibernéticas o el ataque de plataformas de medios sociales y cuentas para romper los espacios protegidos con contraseña, alterar el contenido de un perfil, o hacer un sitio web completamente inutilizable. Las operaciones cibernéticas pueden ser ofensivas o defensivas, sin embargo la mayoría de las ciber operaciones de medios sociales son de naturaleza ofensiva. Pueden incluir acciones como los ataques DDoS (Distributed Denial of Service) en sitios web, hackear contraseñas para obtener acceso y exponer el contenido de salas de chat, correos electrónicos o teléfonos celulares, alterar contenido en cuentas de redes sociales o intrusión en bases de datos para recopilar información. Todas estas actividades tienen por objeto impedir que otros actores utilicen plataformas de redes sociales para comunicar, coordinar acciones, acceder a información o mensajes, al menos temporalmente. Las operaciones cibernéticas que tienen lugar a través de las redes sociales pueden crear consecuencias tangibles en la vida real; por ejemplo, el grupo de hackers del Ejército Electrónico Sirio atacó la cuenta de Twitter de la agencia de noticias Associated Press, publicando un falso tweet afirmando que la Casa Blanca había sido bombardeada y el presidente estadounidense herido, generando un desplome de \$1.365 millones de dólares en el índice S & P 500 en tres minutos.

Cuarto, el uso de las redes sociales para la comunicación interna, el intercambio de información, la coordinación y la sincronización de las acciones. El uso de medios de comunicación social para fines de Mando y Control (C2) es importante para los actores no estatales, como los grupos insurgentes, en particular si estos grupos carecen de estructura formal o están dispersos en grandes áreas geográficas. En otras palabras, los medios sociales pueden proporcionar un medio de comunicación y una forma de coordinar sus actividades; sin embargo, el uso de las redes sociales expone las actividades de los grupos insurgentes a los servicios de inteligencia. Los medios de comunicación social pueden utilizarse también para las tácticas de “enjambre”,

es decir, la distribución de información para movilizar y coordinar movimientos sociales con un interés común para comprometerse con un objetivo específico.

De acuerdo a Erbschloe (2017), una larga lista de tácticas defensivas se utiliza en la guerra de las redes sociales (Cuadro No. 2). La guerra irregular y no convencional deja abierta la posibilidad de que una gran variedad de tácticas se emplearán a medida que cambien las situaciones. La eficacia de una táctica depende de numerosos factores, incluyendo en qué medida los individuos en cualquier situación de conflicto tienen acceso o utilizan aplicaciones de redes sociales. La táctica de autovalidación, o asegurar al mundo la validez y legitimidad de una posición o acción tomada por una organización o individuo, es una práctica común en prácticamente todas las situaciones de conflicto. La autovalidación sirve para muchos propósitos: Primero, refuerza en los miembros de la organización que están en lo correcto y que el compromiso con la causa es bueno y justo. Un ejemplo es usar el lema “Dios/Pueblo/Historia está de nuestro lado” para validar una posición o acción; Segundo, el empleo de la autovalidación refuerza el mensaje a las organizaciones aliadas y a sus miembros de que dicha organización tiene razón y está justificada en tomar medidas, manteniendo en alto el nivel de comodidad de los aliados.

Cuadro 2. Tácticas Defensivas de la Guerra de Redes Sociales

Autovalidación: <i>Asegurar al mundo la validez y legitimidad de una posición o acción.</i>
Influir en entidades alineadas: <i>Convencer a los aliados de la validez y legitimidad de una posición o una acción.</i>
Reforzar alianzas: <i>Mostrar apoyo de la posición o acción de un aliado.</i>
Persuasión de entidades no alineadas: <i>Convencer a los no aliados de la validez y legitimidad de una posición o acción.</i>
Reclutamiento y adoctrinamiento: <i>Atraer a las personas hacia una causa y enseñar causa doctrina relacionada.</i>
Creación de relaciones: <i>Establecimiento de esfuerzos cooperativos con personas u organizaciones.</i>
Anulando a los oponentes: <i>Esfuerzos para desacreditar a los oponentes.</i>

Fuente: Erbschloe, 2017. Traducción propia

Por su parte, influir en organizaciones aliadas, o trabajar para convencer a los aliados de la validez y legitimidad de una posición o acción tomada por una organización o individuo, va un paso más allá de la autovalidación. El objetivo de influenciar a los aliados es hacer que adopten la misma posición y utilicen la misma retórica o justificaciones para convencer a sus propios miembros o la población objetivo, de que están haciendo lo correcto apoyando una causa o acción determinada; esto colabora en la disuasión de los ciudadanos de un Estado u organización miembro de la coalición. La táctica de reforzar alianzas es el proceso de visibilizar públicamente el apoyo a la posición o acción de un aliado. Esto ayuda a influir en entidades aliadas, así como en entidades no alineadas, enviando señales de refuerzo en apoyo de acciones tomadas por un miembro de una alianza específica o un grupo de miembros de la alianza. En el caso de los Estados, este refuerzo ayuda a convencer a la población de que todos los socios de la alianza están trabajando en conjunto con los demás, para el logro de los mismos objetivos, lo cual disuade a los ciudadanos de los Estados miembros a que cooperan en los esfuerzos.

La persuasión de entidades no alineadas es el proceso de convencer a los no aliados de la validez y legitimidad de una posición o acción tomada por la organización y todas las entidades alineadas involucradas en una posición o acción; la persuasión está diseñada para atraer a entidades no alineadas a una coalición o alianza, o al menos convencerlas de que no se opongan a una posición o acción. Mientras tanto, el reclutamiento y adoctrinamiento es el proceso de alinear nuevas entidades o individuos a una causa de guerra de redes sociales, o cualquier tipo de causa que tiene componentes de guerra de redes; en general, los nuevos reclutas o nuevos socios de la alianza necesitarán cierta educación sobre la doctrina causal, y el proceso y herramientas a través de los cuales se persiguen las metas y los objetivos.

La construcción de relaciones es el proceso de establecer y fomentar los esfuerzos cooperativos con personas u organizaciones similares. Este es un proceso continuo que involucra organizaciones o individuos ya alineados, así como organizaciones no alineadas o individuos que están siendo cortejados o controlados de alguna manera; el proceso de construcción de relaciones es interminable y siempre presentará desafíos a medida que las condiciones sociales y económicas cambien o evolucionen. Por último, anular a los oponentes es el proceso de desacreditar a los opositores ante los socios de la alianza o los actores no alineados. Anular los esfuerzos puede reforzar las relaciones positivas existentes y ayudar a atraer nuevas relaciones; el proceso de anulación generalmente implica rebajar o demonizar la posición ideológica o política de los opositores; también puede implicar desacreditar o invalidar posiciones adoptadas por oponentes basadas en información o datos inexactos.

Asimismo, existe una larga lista de tácticas ofensivas que se pueden utilizar en la guerra de las redes sociales. En algunos casos, las tácticas ofensivas son básicamente tácticas defensivas aplicadas con el propósito de atacar a una entidad, grupo o una causa, más que en su propia defensa. Por lo tanto, existe la posibilidad de emplear diferentes tácticas ofensivas de guerra de redes sociales (Erbschloe, 2017).

Cuadro 3. Tácticas Ofensivas de la Guerra de Redes Sociales

Engaño: <i>falsas promesas e información inválida.</i>
Confusión: <i>Crear y perpetuar la incertidumbre.</i>
División: <i>Instigando el odio y la sospecha.</i>
Exposición: <i>Liberación no autorizada de información</i>
Trolling: <i>Publicar mensajes opuestos a los mensajes existentes.</i>
Creación de relaciones: <i>Establecer esfuerzos cooperativos con personas o organizaciones con ideas similares.</i>
Anular a los oponentes: <i>Esfuerzos para desacreditar a los oponentes.</i>
Amenazas combinadas: <i>Actividades combinadas para lograr objetivos ofensivos.</i>

Fuente: Erbschloe, 2017. Traducción propia

La táctica de engaño es el proceso de usar información inválida o falsa, o la pretensión de convencer a los oponentes de que una posición o proposición específica es verdadera cuando no hay base fáctica para ello. El engaño es también el proceso de tratar de influir en un oponente o un partidario potencial para apoyar una posición o acción específica basada en la creencia de que tal ayuda dará lugar a los resultados deseados para el partidario potencial; el que engaña intenta influir en el objetivo con una promesa de resultados que no puede, o no pretende, proporcionar. Las tácticas de confusión son procesos diseñados para desorientar y engañar a los oponentes con respecto a lo que es y no es real. En muchos sentidos, este es un método de propaganda clásico que está destinado a inculcar miedo, incertidumbre y duda; puede implicar desinformación sobre lo que ha sucedido o lo que está por suceder y está diseñado para desorientar a las organizaciones o individuos antagónicos, y estimular acciones de su parte que son contraproducentes o incluso autodestructivas.

Las tácticas divisivas implican instigar el odio y la sospecha entre los opositores o la población de un Estado o alianza antagónica. Tales tácticas han tenido mucho éxito en el surgimiento del fascismo, y el odio racial y religioso. Hace honor al viejo adagio de *divide et impera* (divide y domina); también funciona muy bien en las sociedades que se sienten desamparadas u oprimidas. Las tácticas de exposición implican, con mayor frecuencia, la liberación no autorizada de información que podría avergonzar o poner en peligro al propietario o al creador de la información expuesta; tal fue el caso de la liberación del material de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA por sus siglas en inglés), de Eric Snowden y WikiLeaks.

El *Trolling* es el proceso de que las personas respondan o comenten a los posts o mensajes en las redes sociales, en un intento individual o en nombre de una organización de influir, engañar, reclutar y/o adoctrinar. La eficacia de este

tipo de táctica está todavía por demostrarse, pero dada la propensión a trolling en las redes sociales, es obvio que hay muchos que piensan que es eficaz. Es una manifestación que se ha popularizado en foros de internet, páginas de Facebook y en los comentarios en las versiones digitales de revistas y periódicos, que son bombardeados con insultos, provocaciones y amenazas; el trolling parece hacer parte de un fenómeno mayor que incluye lo que se conoce como *cyberbullying* o acoso virtual. La táctica de construcción de relaciones es el proceso de establecer y fomentar los esfuerzos cooperativos con personas u organizaciones similares; como una táctica ofensiva, la meta suele ser el de persuadir a los socios de la alianza o las organizaciones no alineadas, y los individuos, que una acción ofensiva estaba justificada.

Al igual que en los procesos defensivos de anulación de oponentes de guerra de redes sociales, los esfuerzos de anulación ofensiva se consideran esfuerzos de ataque preventivo. Anular a los opositores a través de una táctica ofensiva, es el proceso de desacreditar a los oponentes a los ojos de los miembros de la alianza u otros actores, a las cuales se está tratando de influir. Anular los esfuerzos puede reforzar las relaciones positivas existentes y ayudar a construir nuevas relaciones, el proceso de anulación generalmente implica rebajar o demonizar las opiniones ideológicas o políticas de los opositores, pero también puede implicar desacreditar o invalidar las posiciones adoptadas por los oponentes, basándose en información o datos empíricos supuestos pero inexactos.

Por último, las tácticas de amenazas combinadas son actividades combinadas diseñadas para lograr objetivos ofensivos. Esto incluye tácticas de engaño combinadas con *trolling* oponentes para ayudar a legitimar el post o mensaje engañoso de un agresor. En una situación ofensiva combinada, se pueden usar múltiples plataformas de medios sociales junto con métodos mixtos de medios que incluirían textos, fotos y/o videos; este es el enfoque moderno de las campañas clásicas de propaganda.

Con relación a los medios, cientos de aplicaciones de redes sociales se han lanzado en la última década (Cuadro No. 4). Muchos están disponibles gratuitamente en Internet, mientras que otras se pueden comprar y descargar. Las capacidades de las aplicaciones de redes sociales se encuentran en un estado constante de evolución; hay varios tipos de aplicaciones de medios sociales y sitios web.

Cuadro 4. Algunas Aplicaciones de Redes Sociales

360.yahoo	Bloson	dogster	fotolog	Twitter	Groupsite
43things	blurty	dol2day	foursquare	MySpace	Heello
4talk IM	BrightKite	dontstayin	FreindFeed	Snapchat	Hi5
academia	Brizzly	Dot429	friendster	Reddit	Hubbub
advogato	buzznet	downelink	Gather	Vimeo	hubpages
asianave	cafemom	elftown	gays	Pandora	imvu
badoo car	Care2	Everloop	gazzag	Youtube	Instagram
bebo	Chi	Evernote	geni	Pinterest	itsjustcoffee
bigadda	Classmates	exploroo	GetGlue	Twingly	Jaiku
bigtent	Coderwall	Fab	Glogster	scribd	Jumptive
biip.no	Dailymotion	Facebook	gogoyoko	livejournal	KirKL
BlackPlanet	Delicious	faceparty	Going	Superfan	kiwibox
Blip.tv	deviantart	fetlife	goodreads	Xanga	Last.fm
Blogger	Diddit	fledgewing	Google+	Skitch	LeFeed
blogster	Digg	Flickr	graduates	Netlog	LikeALittle
BlogTV	diigo	flixster	GROU.PS	Zwiggo	LinkedIn

Fuente: Erbschloe, 2017.

Entre los más populares se encuentran los blogs y las aplicaciones de soporte de blogs; aplicaciones de comentarios; aplicaciones de flujo de contenido; redes sociales y redes profesionales; sitios web y noticias sociales. Existen numerosas aplicaciones de redes sociales y sitios web que se enfocan en compartir información, incluyendo información propietaria, fotos, videos, diapositivas, marcadores, revisiones de productos e información genealógica.

Algunas aplicaciones están diseñadas para servir a un público global, pero muchas sirven a regiones, ciudades e incluso comunidades más pequeñas.

El gran número de aplicaciones de redes sociales crea desafíos significativos para defensores y estrategias defensivos y tácticos, ya que hace complicada la supervisión de la actividad de potenciales atacantes en aplicaciones creados por ellos mismos (Erbschloe, 2017). Esto a menudo pone a los defensores en un modo reactivo y requiere que las tropas defensoras aprendan rápidamente nuevas aplicaciones y entiendan cómo monitorear y analizar el uso que los atacantes hacen de estas aplicaciones. Los defensores deben desarrollar rápidamente contramedidas y tácticas para supervisar el uso de una aplicación de redes sociales y si se elige, para minimizar su valor para los atacantes o neutralizar el impacto de la aplicación en conjunto. No obstante, el gran número de aplicaciones de redes sociales crea también desafíos significativos para los atacantes; según Nissen (2015), aunque el número de aplicaciones ofrece muchas oportunidades para su uso en una situación de conflicto, también aumenta la complejidad de usar aplicaciones de redes sociales en general. Esto a menudo requiere que los atacantes estén en constante estado de aprendizaje y entrenamiento; y requiere que las tropas atacantes aprendan rápidamente cómo usar nuevas aplicaciones y cómo maximizar su efectividad.

Tanto los defensores como los atacantes de la guerra de redes sociales necesitan tener un enfoque disciplinado hacia el uso de estas aplicaciones en situaciones de conflicto, o incluso sin la existencia del conflicto (Stevens, 2012). Esto incluiría saber cuándo y cómo usar las aplicaciones de redes sociales para asegurarse de que la mensajería y el contenido no revelan información que pueda beneficiar a un adversario. Esto requiere una comprensión de qué tipos de vulnerabilidades puede crear el uso de dichas aplicaciones; comprender la plataforma tecnológica utilizada para soportar el uso de los

medios de comunicación social como un teléfono inteligente, un dispositivo de computación móvil o una instalación de computación fija es un buen inicio.

En efecto, los teléfonos inteligentes, por ejemplo, están siendo utilizados por las tropas de ambos lados de una guerra para comunicarse con amigos y familiares, utilizando a menudo las redes sociales. Y esto crea algunas dificultades (Nissen, 2015): en primer lugar, la ubicación de un teléfono inteligente, y por lo tanto su usuario, puede ser identificado utilizando diversas tecnologías de seguimiento de señales; además, las fotos que se toman con un teléfono inteligente y se publican en las redes sociales tienen características de geoetiquetado, que revelan la ubicación dónde se tomó la foto y es visible cuando se publica en ciertas plataformas de medios sociales, proporcionándole así inteligencia precisa a los adversarios. En segundo lugar, el uso de aplicaciones de redes sociales a partir del uso de dispositivos de computación fija pueden eventualmente revelar el origen de transmisión, dependiendo de la sofisticación de la aplicación y del proveedor de servicios que sirve a la aplicación; esto deja a los atacantes insurgentes más vulnerables porque los defensores tienen una mejor oportunidad de desarrollar relaciones de cooperación con los proveedores de servicios y desarrolladores de aplicaciones para ayudar a obtener información de ubicación. Tercero, tanto las tropas defensivas como las tropas atacantes necesitan ser entrenadas en el uso de aplicaciones de redes sociales para su uso personal y para no comprometer la seguridad de las operaciones. También deberían existir políticas establecidas por las organizaciones con respecto al uso de aplicaciones de redes sociales, tal como sucede en las Fuerzas Militares estadounidenses; en efecto, el Manual de Redes Sociales del Ejército de los Estados Unidos provee orientación sobre cómo los miembros del ejército deben usar las aplicaciones de redes sociales y en qué deben ser cautelosas para no llegar a comprometer la seguridad de las operaciones.

En conclusión, en las G1G, G2G y G3G, tanto el carácter como la naturaleza de la guerra permanecen constantes, consistentes en la aplicación por parte de los ejércitos, de la fuerza cinética contra los centros de gravedad de sus adversarios, en un campo de batalla físico. Empero, la G4G elimina los centros de gravedad del campo de batalla físico, y los traslada al campo de batalla político. También modifica el concepto de fuerza cinética inherente a la definición de guerra clausewitziana, estableciendo que la fuerza política o fuerza no cinética puede ser usada para derrotar a un oponente, cuando el propio lado no posee la fuerza militar o cinética necesaria para hacerlo; en la G4G, la ventaja dialéctica de la fuerza política o no cinética aplicada con éxito, puede derrotar a la fuerza militar o cinética (Reed, 2008).

En cambio, en los centros de gravedad de G5G, contra los cuales se podría aplicar fuerza, particularmente en el caso de las supra-combinaciones en red, no sólo estos se eliminan del campo de batalla físico, sino que pueden llegar a disiparse hasta el punto de ser irreconocibles, o incluso inexistentes. Entonces, el concepto de fuerza se ampliaría para incluir cualquier medio, cinético o no cinético, para obligar a un adversario a acceder a la voluntad propia, si se considera que la esencia de la guerra es, en última instancia, la capacidad de obligar a un oponente a la propia voluntad, mediante la generación y aplicación de la fuerza. A diferencia de generaciones anteriores de guerra, la G5G no se basa en derrotar únicamente a un oponente por la vía militar (como ocurría en la G1G, G2G y G3G), o por la vía política (como en la G4G). La naturaleza irrestricta de la G5G buscaría simplemente hacer que los esfuerzos de un oponente sean irrelevantes por cualquier medio, dejándolo vulnerable al mecanismo de la derrota de la “implosión” o destrucción hacia dentro.

5. Conclusiones

Es posible mirar a futuros alternativos y ver cada uno como G5G, aunque todavía no es posible elegir la correcta con precisión. Un futuro posible es que la

G5G será simplemente una forma más evolucionada de guerra insurgente, en la que esta será vulnerable a la derrota militar; es decir, un refinamiento adicional de una forma ya existente de la G4G, en lugar de un cambio cualitativo y dialéctico completo que introduce una nueva generación de la guerra. Sin embargo, al expandir las 4 variables esenciales de la guerra (escenarios, adversarios, objetivos, fuerza), a tal grado que transformaría el carácter de la guerra, la G5G demostraría que es algo más que un refinamiento de la G4G o simplemente una forma más evolucionada de guerra insurgente. En su forma última, la G5G es liderada por coaliciones formadas por Estados nacionales, entidades no estatales en forma de redes, e individuos y grupos súper empoderados (o cualquier combinación de ellos), mantenidos juntos por intereses comunes en lugar de propósitos nacionalistas o ideológicos. Aunque conserva el principio inmutable de la compulsión, introduce el precepto fundamental de que la fuerza ya no está restringida a la fuerza cinética, sino que puede provenir de cualquier fuente o medio y adoptar cualquier forma, cinética o no cinética.

Adicionalmente, la G5G tendría tres características que lo distinguen y le permiten aumentar su ventaja dialéctica sobre las generaciones anteriores de la guerra: Primero, su potencial para lograr supra-combinaciones; Segundo, la eliminación de límites que tradicionalmente han restringido la guerra dentro de un rango militar o político específico; y Tercero, la manera en que limita el papel de las Fuerzas Militares mecanizadas modernas en futuros conflictos.

Con relación al potencial para lograr supra-combinaciones, la G5G tendría una ventaja que trasciende los límites de la guerra convencional (Reed, 2008). Como ya se ha anotado, el advenimiento de la era de la información da a los Estados-nación y a las entidades no estatales la capacidad de competir en supra-combinaciones en maneras no vistas en la era moderna de la guerra, y ofrece formas casi ilimitadas en las cuales los esfuerzos de un oponente pueden

llegar a ser irrelevantes. Por lo tanto, la expansión de la guerra para abarcar los escenarios físico, informativo, cognitivo y social del conflicto, significa que la guerra ya no se limita a los adversarios armados, sino que se expande para abarcar todos los aspectos de la experiencia humana.

Con el acceso a escenarios o dominios alternativos de conflicto, los adversarios ya no están limitados o dependen de la fuerza militar superior para derrotarse mutuamente. En este sentido, las combinaciones supra-escenarios incluyen operaciones conducidas simultáneamente a través de múltiples escenarios de conflicto, incluyendo cualquier mezcla de los dominios físico + informativo + cognitivo + social. En consecuencia, la fusión de operaciones a través de múltiples escenarios de conflicto hace posible el campo de batalla omnipresente. Además del combate convencional entre las fuerzas militares, son posibles nuevas formas de guerra, incluyendo por ejemplo la guerra financiera, la guerra ambiental, la guerra de medios de información, la guerra científica y tecnológica, la guerra cultural, la guerra psicológica, la guerra religiosa o cualquier combinación de éstos.

Por su parte, la combinación supra-adversaria se extiende más allá del concepto tradicional del Estado-nación e incluyen coaliciones que consisten en varias combinaciones de individuos y grupos super-empoderados. Con acceso a Internet para el alcance regional y mundial, estos individuos y grupos super-empoderados se mantienen unidos por intereses comunes en lugar de límites geográficos, nacionalistas o ideológicos. El impacto de la tecnología y la era de la información es que los miembros de estas nuevas comunidades pueden formar combinaciones supra-adversarias, capaces de competir en pie de igualdad con los Estados-nación.

Asimismo, la G5G redefine el éxito en la consecución de los objetivos, que puede o no puede implicar la derrota directa de un oponente en el sentido

tradicional. La guerra en la era moderna había sido percibida como una acción en cuatro niveles: la política, los niveles estratégicos, operacionales y tácticos, que se distinguen en el tiempo y el espacio; por el contrario, las combinaciones supra-objetivos son acciones para alcanzar objetivos en cualquier combinación de niveles (política + estratégica + operativa + táctica), que podría llegar a tener un impacto inmediato en un antagonista en cualquier otro nivel, sin tener en cuenta el tiempo y el espacio. Las acciones se dirigen contra los centros de gravedad de los opositores convencionales o contra los subprocesos de redes o combinaciones supra-adversarios. Por ejemplo, una acción táctica podría resultar en una política inmediata o resultado estratégico contra un oponente convencional, sin acumulación previa de acciones tácticas a través del tiempo o el espacio. De manera similar, la interrupción en cualquier combinación de niveles de los subprocesos que permiten a los oponentes operar como redes o en supra-combinaciones, puede hacerlos irrelevantes y vulnerables al mecanismo de la derrota de la implosión. Por ende, un oponente que carece de la flexibilidad y agilidad para operar simultáneamente en múltiples niveles y lograr combinaciones supra-objetivos estaría en desventaja.

Además, la G5G postula que cualquier forma de fuerza, ya sea cinética o no cinética, se puede usar para derrotar a un oponente (Hammes, 2007). Las fuentes de fuerza no cinéticas que pueden combinarse incluyen, por ejemplo, políticas, económicas, sociales o culturales, medios de comunicación, control de la información, la negación de recursos, las medidas legales, psicológicas, religiosas o cualquier otra medida tomada para derrotar a un adversario. Las combinaciones supra-fuerza incluyen cualquier combinación de fuerza-cinética/no cinética + fuerza armada/no armada + militar/no militar + letal /no letal-para realizar operaciones. En resumen, es fuerza sin reglas ni restricciones (Liang & Xiangsui, 1999).

Según Van Creveld (2002), un oponente que logra las combinaciones antes mencionadas, o incluso alcanza la capacidad más avanzada para lograr combinaciones de combinaciones a través de múltiples elementos de la guerra simultáneamente, alcanzaría un nivel de flexibilidad y agilidad prácticamente inigualable en el mundo de hoy. De esta manera, podría llegar a superar las limitaciones de los recursos finitos y alcanzar el nivel de capacidades infinitas, restringidas sólo por la imaginación. Los objetivos de la guerra se amplían para que el éxito no dependa de la destrucción física o la derrota de un adversario, sino que puede lograrse simplemente haciendo que sus esfuerzos sean irrelevantes para el conflicto existente en las nuevas variables de la guerra: supra-escenario, supra adversario, supra objetivo, o supra-fuerza. Es de esta manera que un ejército convencional puede ganar todas las batallas tácticas en el dominio físico del conflicto, pero perder estratégicamente la guerra, porque sus esfuerzos han sido hechos irrelevantes por un oponente que no está restringido a un solo dominio de conflicto, objetivo o tipo de fuerza. Esto haría que un oponente que emplea la G5G fuese potencialmente invencible frente a fuerzas militares convencionales que están restringidas a la G4G o la G3G.

Con respecto a la segunda característica, en el proceso de globalización donde todas las variables se vuelven cada vez más interdependientes, las fronteras se disipan y los límites se vuelven relativos; al hablar de una guerra que va más allá de los límites, (Liang & Xiangsui, 1999) hablan en términos relativos, refiriéndose a acciones que van más allá de aquellos límites³⁹ que tradicionalmente han restringido la guerra a un rango específico (militar o político). En términos de la G5G, la confusión de líneas y fronteras significa menos distinciones entre un arma y lo que no es un arma, entre un campo de batalla y lo que no es un campo de batalla, entre actos criminales y actos de

39. La forma de los límites no importa, bien sea que se clasifican como físicas, técnicas, ideológicas o morales; o si se les llama límites, restricciones, leyes o tabúes.

guerra, entre un combatiente y un no combatiente, entre un Estado-nación o una entidad no estatal, o entre acciones morales y acciones profanas.

Las acciones de los grupos terroristas han demostrado la manera en que un actor no estatal puede aprovechar las tecnologías desarrolladas por los Estados para el beneficio de la humanidad, pero para ser usado como un arma potencial para atacarlo, como el uso del internet y la aviación comercial. También refuerza el concepto de que los actores no estatales se benefician al no tener que financiar o llevar a cabo investigación y desarrollo para nuevas armas, sino que simplemente pueden usar las tecnologías y recursos existentes de sus oponentes estatales contra ellos mismos; esta borrosa distinción entre lo que es un arma y lo que no es un arma también difumina la distinción entre lo que es un campo de batalla y lo que no es un campo de batalla. Los efectos de la tecnología y la globalización en la era posmoderna de la guerra significarían que los intercambios bursátiles, laboratorios de investigación, medios de comunicación, bancos y centros financieros, salas de reuniones corporativas, centros religiosos, aulas de clase, y servidores de dominio de Internet, no son menos campos de batalla que los campos de exterminio de Afganistán, Irak o Myanmar.

Como indican Liang & Xiangsui (1999), la naturaleza no violenta de estas nuevas armas y campos de batalla de la G5G, no altera la esencia de la competencia de la guerra y tampoco altera su resultado: la derrota del oponente. Asimismo, las borrosas distinciones entre armas y campos de batalla también difuminan las distinciones entre combatientes y no combatientes. En los campos de batalla de la G5G descritos anteriormente, corredores de bolsa, celebridades, profesores, científicos, periodistas, banqueros, ejecutivos corporativos, clérigos y técnicos, clasificarían, al igual que los soldados, como combatientes. Con base en lo anterior, ¿sería esa la lógica con la cual grupos como las FARC atacaron centros civiles, como por ejemplo, el Club El Nogal?

Pareciera entonces que los actos que antes se habrían considerado crímenes ahora pueden concebirse como actos de guerra. Por lo tanto, la distinción entre combatientes y no combatientes, a menudo codificada pero no siempre acatada en las pasadas guerras, también se vería problemática en la G5G. También reflejan la confusión de las reglas de moralidad internacionalmente reconocidas que acompañaron a la guerra en la era moderna; con la aparición de entidades no estatales y la falta de cualquier orden gobernante al que sean responsables más allá de sus propios intereses, la G5G adopta un enfoque más maquiavélico de la moralidad en la que los fines son utilizados para justificar los medios, al eliminar los límites de la guerra. Parece que las G5G no imponen restricciones a los combatientes, ni restricciones a la selección de blancos o a la realización de ataques indiscriminados contra civiles y no combatientes, como se ha observado en los bombardeos a ISIS en algunas ciudades de Irak y Siria. En última instancia, la moralidad de las acciones en la G5G, terminaría siendo definido por el vencedor.

Finalmente, si bien la G5G no eliminaría la necesidad de modernas armas combinadas o fuerzas militares mecanizadas, sí las relega a un papel más limitado que las generaciones anteriores de guerra. A medida que las variables de la guerra (escenarios, adversarios, objetivos y fuerza), se han expandido para acomodar la G5G, el desempeño de los modernos ejércitos ha disminuido; en efecto Lyall & Wilson (2006) documentan el declive en el desempeño de los ejércitos modernos y ofrecen explicaciones de por qué este declive ha ocurrido. Al estudiar 268 conflictos entre 1809 y 2003, entre ellos 49 guerras convencionales (entre poderosos Estados-naciones), 60 guerras pequeñas (entre Estados naciones más fuertes y Estados-naciones más débiles) y 159 insurgencias (entre Estados-nación e insurgencias), los autores llegaron a la conclusión que durante el período estudiado, si bien los poderosos Estados nacionales aumentaron tanto su poderío militar como su poder económico, a su vez fueron testigos de una

disminución dramática en su capacidad para ganar guerras pequeñas y contra insurgencias; en las guerras pequeñas, las tasas de éxito de los Estados-nación se redujeron a la mitad a lo largo del tiempo, pasando de 100% entre 1800-1850, al 50% entre 1950-2003, mientras que contra las insurgencias, los índices de éxito de los grandes Estados se reducía del 89% entre 1800-1850, al 21% entre 1950-2003 (Lyll & Wilson, 2006).

Ellos argumentan que son dos variables las que operan: Primero, que a medida que los países se industrializan, sus economías se especializan cada vez más en la producción de material de guerra que no es apto para la victoria en “pequeñas” guerras; en efecto, la industrialización junto con el advenimiento de las economías de mercado, privilegia la competencia a nivel táctico debido a la preocupación por los indicadores de poder “duro” y los horizontes a corto plazo, en lugar del poder “blando” y la estrategia a largo plazo. Segundo, la idea de que a medida que las grandes potencias se modernizan, se enmarcan en prácticas organizacionales que privilegian operaciones mecanizadas, rápidas y decisivas. Como consecuencia, las doctrinas militares y las prácticas organizativas se han orientado en torno a la aplicación de la guerra mecanizada para el logro de batallas decisivas contra el centro de gravedad de un enemigo. Y si bien tales conceptos todavía pueden definir la guerra moderna contra oponentes de constitución similar, parecen fracasar desastrosamente en situaciones en las que el oponente no tiene un centro de gravedad material o rechaza la idea de una batalla decisiva.

Por ejemplo, la aparición de piratas informáticos, los ataques de antrax en el 2001 y ricina entre el 2003-2004 en los Estados Unidos, los atentados terroristas a ciudades europeas, y la aparición de Al Qaeda e ISIS, comparten dos características en común que contribuyen a hacer de ellos indicadores de la G5G. En primer lugar, cada uno es un ejemplo de cómo un oponente puede disipar sus

centros de gravedad en todos los campos de batalla para que sean prácticamente inexistentes, permitiendo a redes vinculadas por causas comunes desafiar a los Estados-nación. Gran parte del éxito de los autores de estos hechos es porque actúan en redes y no tienen centros de gravedad reconocibles que puedan ser atacados usando métodos convencionales; a pesar de grandes contramedidas tomadas por los Estados, el éxito de los hackers organizados como Anonymous no ha disminuido, mientras que el número de individuos capaces de llevar a cabo ataques similares a los del ántrax es prácticamente ilimitada. En segundo lugar, ninguno de los actores mencionados ha demostrado una dependencia de la fuerza militar; por el contrario, han demostrado una capacidad colectiva para la aplicación exitosa de múltiples fuentes cinéticas y no cinéticas de fuerza. Además, la convergencia o alianza entre crimen organizado transnacional, insurgencia y terrorismo, podría ser una expresión de la G5G, en donde el espacio de lucha no se limita tan solo al ámbito aéreo, terrestre o marítimo, sino también al cibernético.

Es en este complejo y dinámico contexto en el que se podría estar materializando la G5G, en el cual actores estatales, no estatales e individuales recurrirían cada vez más a la violencia para perseguir sus objetivos políticos, económicos, culturales e ideológicos. En definitiva, pareciera que en la G5G estarían implicadas las fuerzas culturales, económicas, sociales, científicas, de propaganda...etc., dando lugar a una “guerra irrestricta o guerra sin restricciones”. Durante las décadas siguientes, ciertas tendencias globales se fusionarían con las tensiones locales y regionales existentes para alimentar la frecuencia, la intensidad y el alcance de los conflictos. Una de las tendencias mundiales más destacadas es el avance de la globalización y la tecnología, que ha conducido a una mayor conectividad global y avances científicos que están impulsando la prosperidad mundial, pero también subrayando las disparidades en la riqueza y el poder entre las sociedades. Además, estos dos fenómenos

del siglo XXI, han proporcionado inadvertidamente los medios para exportar el terrorismo y el extremismo en todo el mundo; en el mundo posmoderno de la actualidad, los que se sienten víctimas o amenazados por los impactos culturales y económicos de la globalización, estarían cada vez más atraídos por grupos extremistas radicales y religiosos. La volatilidad también aumentará en las áreas urbanas, ya que crecerá para contener casi el 60% de la población mundial en 2025 (Álvarez, 2017b), por lo que un escenario característico de la G5G podría ser la guerra urbana, en donde las fuerzas militares mecanizadas tendrían varios desafíos y dificultades en operar. Otros peligros se esconden en refugios seguros cuando los Estados, muchos de los cuales sufren las presiones de la explosión demográfica, no pueden o no quieren ejercer el control dentro de sus fronteras. Estos santuarios permiten a los grupos criminales y terroristas operar efectivamente dentro del territorio de los Estados para explotar los espacios vacíos rurales y urbanos.

BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO I **SEGURIDAD Y DEFENSA: CONCEPTOS EN CONSTANTE** **TRANSFORMACIÓN**

REFERENCIAS

- Aguilar, L. (2010). Introducción: Estado del Arte de la Ciberseguridad, en Cuadernos de Estrategia, Ciberseguridad. Retos y Amenazas a la Seguridad Nacional en el Ciberespacio, No. 149, diciembre, pp. 13-49.
- Ayala, J. (2014). Interdependencia compleja: Cuatro Enfoques Teóricos de la Cooperación Internacional de los Gobiernos Subnacionales, en Revista de El Colegio de San Luis, Vol. 7, pp. 256-287.
- Ayoob, M. (1995). The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict, and the International System, London: Lynne Rienner Publishers.
- Barbe, E. (2007). Relaciones Internacionales, Madrid: Tecnos Editorial
- Benítez, R. (2005). Seguridad Hemisférica Debates y Desafíos. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blackwell, A. (2015). 10 Years of Multidimensional Security, Washington: Wilson Center.

- Bonett, M. (2008). Seguridad en Construcción en América Latina . Bogotá: Universidad del Rosario.
- Bonett, M. (2009). Seguridad en Construcción en América latina Tomo II. Bogota: CEPI.
- Bravo, G. (2015). Las Migraciones Internacionales y la Seguridad Multidimensional en Tiempos de la Globalizacion, en Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina, No. 48, pp.139-149.
- Buzán, B. (1983). People, States and Fear: The National Security Problem in International Relations, Brighton: Wheatsheaf Books Ltd.
- Buzán, B. & Waever, O. (2003). Regions and Powers: The Structure of International Security, NewYork: Cambridge University Press.
- Cancelado, H. (2010). Poder y Sistema Internacional: Un Aporte Apócrifo a las Relaciones Internacionales, en Revista de Relaciones Internacionales Estrategia y Seguridad, Vol. 5, No. 1, pp. 33-50.
- Celi, P. (2014), Dilemas y Perspectivas de la Autonomía Estratégica Suramericana en Seguridad y Defensa Regional, en Niño, C. (ed.), Anuario 2014 de la Seguridad Regional en América Latina y el Caribe, Bogotá: FESCOL
- Coleman, K. (2008). Cyber Warfare Doctrine: Addressing the Most Significant Threat of the 21st Century, Public Version Sensitive Security Information Removed.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (Septiembre de 2015). Modernas, flexibles y adaptables frente a cualquier amenaza. Las Fuerzas Militares y de Policía se preparan para nuevos escenarios del 2030(36), págs. 2-4.

Crisóstomo, C. (2014). UNASUR y la Proyección del Consejo de Seguridad Sudamericano, en UNISCI Discussion Papers, No. 21, pp. 62-78.

Crooston, M. (2012). Virtual Patriots and a New American Cyber Strategy: Changing the Zero-Sum Game, en Strategic Studies Quarterly, Winter.

Chillier, G. & Freeman, L. (2005). Potential Threat: The New OAS Concept of Hemispheric Security, Washington Office in Latin America: WOLA.

Facioline, L. (2017). Cooperación Policial entre Colombia y Centroamérica y el Caribe: El Crimen Organizado y el Accionar de Ameripol bajo el Enfoque Multidimensional de la Seguridad Hemisférica, en Memorias Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, No.23, pp.1-24.

Flemmes, D. (2005). Creating a Regional Security Community in Southern Latin America: The Institutionalisation of the Regional Defense and Security Policies, en Working Papers Global an Area Studies, No. 13.

Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, (2015). La Seguridad Humana en las Naciones Unidas, Nueva York: Naciones Unidas.

Font, T. & Ortega, P. (2012). Seguridad Nacional, Seguridad Multidimensional, Seguridad Humana, en Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, No. 11, pp. 161-172.

Gaitán, A. (2011). Computadores e Internet en la Guerra Interestatal: ¿La Consolidación de un Nuevo Poder Militar en el Siglo XXI?, Madrid: Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales, CEESEDEN.

García, V. (2014). Reformas al Sector Seguridad en Contextos de Post-Conflicto Armado:Experiencias en Centroamérica y consideraciones sobre el Caso

- Colombiano. CONFERENCIA FLACSO-ISA: “Poderes Regionales y Globales en un Mundo Cambiante”, Buenos Aires: FLACSO.
- Gómez, A. & Correa, M. (2014). Transformación Estructural del Ejército Colombiano: Construcción de Escenarios Futuros, en Revista Científica General José María Córdova, pp.20-85.
- Griffiths, J. (2011). Teoría de la Seguridad y Defensa en el Continente Americano, Santiago de Chile: Ril Editores.
- Guzmán, V. (2013). La Seguridad Hemisférica y su Futuro Carácter Multidimensional, en Estudios de Seguridad y Defensa, Santiago de Chile: Departamento de Investigación. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, pp.39-66.
- Hobbes, T. (1985). Leviathan, London: Pinguin.
- KAS (2008). Dialogo Político: Seguridad en América Latina, Buenos Aires: Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Kegley, C. & Wittkopf, E. (2002). World Politics. Trend and Transformations. New York. ISBN.
- Keohane, R. & Nye, J. (2011). Power and Interdependence, New York: Longman.
- Krasner, S. (1993). Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variables. En S. Krasner, International regimes (1 edition ed.). Ithaca: Cornell University Press.
- Machiavelli, N. (1995). The Prince, Indianapolis: Hackett Publishing Company.
- Mattelart, A. (2000). Como nació el mito del internet. Le Monde Diplomatique Edición Cono sur, Numero 14- agosto.

- Medina, F. E. (julio-diciembre de 2014). La teoría constructivista en las relaciones internacionales y la Escuela de Copenhague: la ampliación del concepto de seguridad en las Américas. *RAI Revista de Análisis Internacional*, 5(2), 77-85.
- Merke, F. (s.f.). *Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales.
- Møller, B. (octubre-diciembre de 1996). Conceptos sobre seguridad: nuevos riesgos y desafíos. *Desarrollo Económico*, 36(143), 769-792. Obtenido de <http://www.jstor.org.ezproxy.javeriana.edu.co:2048/stable/pdf/3467294.pdf>
- Moravcsik, A. (s.f.). *Liralism and International Realtons Theory* (Vol. 6). Haarward University; University of Chicago.
- Morgenthau, H. (1956). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Nueva Yorkk: Knopf.
- Obrador, F. (1992), *Análisis del Concepto de Seguridad*, en Cuadernos de Estrategia, N°. 49, pp.25-49.
- OEA (1947). *Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca*, Río de Janeiro: Organización de Estados Americanos.
- OEA. (2003). *Declaración sobre Seguridad en las Américas*. Ciudad de México: Organización de Estados Americanos.
- Otálvaro, A. (2004). "La seguridad internacional a la luz de las estructuras y las dinámicas regionales: Una propuesta teórica de complejos de seguridad regional". *Desafíos*, Vol. 11. Bogotá, Colombia. 222-242.
- Orozco, G. (2016). *Desafios. Comunidades epistémicas en los estudios de seguridad y la interpretación del orden mundial.*, 28, 337-371.

- Orozco, G. (2005). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. (72), 161-180. Obtenido de <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/28455/28289>.
- Paris, R. (2001). Human Security: Paradigm Shift or Hot Air? *International Security Studies*, 26 (2), 87-102.
- Pauselli, G. (2013). Teorías de relaciones Internacionales y la explicación de la ayuda externa. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 2(1), 72-92.
- PNUD (2009). Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010, Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rivera, F. (2008). Seguridad Multidimensional en América Latina, Quito: FLACSO.
- Saint-Piere, H. (2008). Defensa y Seguridad, en *Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina*, Santiago: RESDAL, pp.59-62.
- Sánchez, G. (2009). "Internet: Una herramienta para las guerras en el siglo XXI". *Revista Política y Estratégica* No. 114.
- Sánchez de Rojas, E. (2015). El Retorno de la Geopolítica en América Latina: Los Problemas Fronterizos Colombia-Venezuela y otros Temas, en Documento de Análisis, No. 44, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 1-17
- Sánchez, D. (2015). Dificultades en la integración y cooperación de los cuerpos policiales de América Latina en la lucha contra el narcotráfico. Estudio de caso: AMERIPOL. Universidad del Rosario. Bogotá.
- Santos, M. (2010). Apuntes de Estrategia sobre Seguridad y Defensa Nacional. Bogotá, D.C. : Universidad Militar Nueva Granada.

- Serrano, L. (2015). Plan de intervención en seguridad humana 75-cien, un análisis desde la implementación de políticas públicas en materia de seguridad ciudadana en Bogotá. Estudio de caso UPZ las Cruces. Universidad del Rosario. Bogotá.
- Stein, A. (2009). El concepto de Seguridad Multidimensional, en Bien Común, No. 15, pp. 31-37.
- Tomassini, L. (s.f.). Teoría de las Relaciones Internacionales.
- Palma, H. (2015). Retos e implicaciones de la adopción de un concepto multidimensional en la región. En La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación (págs. 233-252). Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Pardo, R., & Tokatlian, J. G. (2010). Segundo Centenario y Política exterior: Una reflexión en torno a Colombia. En M. T. Calderón, & I. Restrepo, Colombia 1910-2010 (pp. 199-274). Bogotá: Taurus.
- UNASUR. (2009). Declaración del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) . Declaración de Santiago de Chile, (pág. 5). Santiago de Chile.
- Ullman, R. (1983). Redefining Security, en International Security, Volume 8, No. 1, pp. 129-153.
- Vargas, F. (2013). Importancia de las relaciones bilaterales en las estrategias de desarrollo. En E. d. Defensa, La seguridad hemisférica y su futuro carácter multidimensional (págs. 117-138). Santiago de Chile.: Departamento de Investigación. Academia Nacional de Estudios.

- Vásquez, M. (2000). La propaganda de Guerra en Internet: el caso chechenio. *Historia y comunicación social*, Número 5, pp. 53-74.
- Vela, M. (2002). Informe final de investigación Sociedad, Estado y fuerzas armadas en Centroamérica. Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá. Ciudad de Guatemala: PNUD- FLACSO Guatemala.
- Vélez, F. (S.F). Estudio Introductorio, Santiago: FLACSO.
- Vieira, E. (2008). La formación de espacios regionales en la integración de América Latina. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Waltz, K. (1979), Teoría de la Política Internacional, Buenos Aires: GEL.
- Wilson, W. (1917). Segundo Discurso Inagural.
- Williams, P., (2008). Security Studies: An Introduction, New York: Routledge.

CAPÍTULO II

RUPTURAS Y CONTINUIDADES DE LA SEGURIDAD Y DEFENSA EN COLOMBIA: DE LA SEGURIDAD NACIONAL A LA SEGURIDAD MULTIDIMENSIONAL

REFERENCIAS

- Acuña, O. (2013). Censura de Prensa en Colombia: 1949-1957, en *Revista Historia Caribe*, Volumen 8, No. 23, pp. 241-267.
- Andrade, O. (2012). Relaciones Cívico-Militares en Colombia: Apuntes para un Estado del Arte, en *Revista Análisis Internacional*, No. 6.

- Arango, R. (2002). La construcción de la nacionalidad. En R. Sierra, (Ed.), Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Universidad Nacional, pp. 125-163. Bogotá.
- Atehortúa, A. (2010). El Golpe de Rojas y el Poder de los Militares, en Folios, Segunda Época, No. 31, pp. 33-48.
- Atehortúa, A. (2014). Las Fuerzas Militares en Colombia: De sus Orígenes al Frente Nacional, en Revista Historia y Espacio, No. 17.
- Bagley, B. (1998). Hablando Duro: La Política Internacional Antinarcoóticos de los Estados Unidos en los Años Noventa, en J. G. (compilador), Colombia y Estados Unidos: Problemas y Perspectivas, Bogotá: Tercer Mundo Editores, pp.103-118.
- Banco Mundial. (2016). Datos. Banco Mundial. Obtenido de <http://datos.bancomundial.org/>
- Bonett, M. (2009). Seguridad en Construcción en América Latina, Bogotá: Universidad del Rosario.
- Bushnell, D. (2007). Colombia Una Nación a Pesar de Sí Misma: Nuestra Historia desde los Tiempos Precolombinos hasta Hoy, Bogotá: Planeta.
- Cabrera, F. (2005). Relaciones Civiles y Militares Durante el Periodo Comprendido entre 1994-2002 y su Incidencia en la Seguridad Nacional, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cámara de Representantes Estados Unidos de Colombia. (1863). Constitución Política de los Estados Unidos de Colombia, Bogotá: Congreso de la República

- Carreño, M. (2015). *Relatos y Discursos de la Guerra y de la Paz en la Prensa Escrita Bogotana Durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902)*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Casillas, P. (2012). El Monopolio de la Violencia del Estado sobre los Movimientos Sociales en México, en *Contextualizaciones Latinoamericanas*, pp.1-16.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (2015a). *Las Fuerzas Militares y de Policía se Preparan para Nuevos Escenarios hacia el 2030*, en *Las Fuerzas*, pp. 2-8.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (2015b). *Plan Estratégico Militar 2030*, Bogotá: Ministerio de Defensa.
- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991). Segunda Edición LEGIS.
- Chernick, M. (1999). *Negotiating Peace amid Multiple Forms of Violence: The Protracted Search for a Settlement to the Armed Conflicts in Colombia*, en Arnson, C. (ed) *Comparative peace processes in Latin America*, Washington: Woodrow Wilson Center Press and Stanford University Press.
- Chomsky, N. (2000). *Plan Colombia*, en *INNOVAR Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*. No. 16.
- Di Marco, D. (2015). *Moralistas: de Ciencia, Religión y Filosofía Nietzscheana en la Regeneración y la Hegemonía Conservadora (1886-1930)*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Duque, F. (2010). *Diario del Coronel: Presencia Antioqueña en la Guerra de los Mil Días*, Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano – ITM.
- Ejército Nacional. (2012). *Operaciones Militares que han Marcado la Historia del Ejército Nacional*. Recuperado de: <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=252473>.

- Fischer, T. (1998). Antes de la Separación de Panamá: La Guerra de los Mil Días, el Contexto Internacional y el Canal, en Revista Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 25.
- Flórez, A. (2012). La Doctrina Conjunta en Colombia: Análisis de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega, Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI.
- García, V. (2014). Reformas al Sector Seguridad en Contextos de Post-Conflicto Armado: Experiencias en Centroamérica y Consideraciones sobre el Caso Colombiano, en Conferencia FLACSO-ISA: “Poderes Regionales y Globales en un Mundo Cambiante”, Buenos Aires: FLACSO.
- González, C. (2014). Plebiscito, Frente Nacional y Guerra Antinsurgente, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013) ¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad, Bogotá: Imprenta Nacional.
- Herrera, M. (1993). Historia de la Educación en Colombia la República Liberal y la Modernización de la Educación: 1930-1946, en Revista Colombiana de Educación, Volumen 26, No. 97.
- Hinestrosa, F. (2004). A Panamá no nos la quitaron, la perdió el Abandono de Colombia, en Revista de Economía Institucional, Volumen 6, No. 10.
- Hurtado, M. (2006). Proceso de Reforma Constitucional y Resolución de Conflictos en Colombia: el Frente Nacional de 1957 y la Constituyente de 1991, en Revista de Estudios Sociales, No. 23.
- IEGAP. (2010). EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD, 2002-2010. Bogotá D.C: Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos.

- Jaime, O. & Blanco, J. (2014). Aproximación a la Seguridad Nacional, en De la Corte Ibáñez, L. & Blanco, J. (ediciones), Seguridad Nacional, Amenazas y Respuestas, Madrid: LID Editorial Empresarial, pp. 1-17.
- Jiménez, C. (2009). Aplicación e Instrumentalización de la Doctrina de Seguridad Nacional en Colombia (1978-1982): Efectos en Materia de Derechos Humanos, Colección No. 20, pp. 75-105.
- Leal, F. (2011). Una Visión de la Seguridad en Colombia, en Revista Análisis Político, Volumen 24, No. 73, pp. 3-36.
- Martínez, L. (1970). Historia Extensa de Colombia, Bogotá: Lerner.
- Martínez, O. (2013). Colombia el Paradigma de la Transformación Política de 1930 1946: La Política Inconclusa de la Revolución en Marcha en la República Liberal, en Revista Colombiana de Ciencias Sociales, Volumen 4, No. 2, pp. 336-347.
- Mejía, A. T. (1978). Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo, en Melo, J. (ed.), Colombia Hoy, Bogotá: Presidencia de la República, pp. 102-185.
- Melgarejo, M. (2010). El Lenguaje Político de la Regeneración en Colombia y en México, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Melo, J. (1996). La República Conservadora, en Melo, J. (ed.), Colombia Hoy, Bogotá: Presidencia de la República.
- Mesa, E. (2009). El Frente Nacional y su Naturaleza Antidemocrática, en Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Volumen 39, No. 110, Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, pp. 157-184.
- Ministerio de Defensa. (1965). Decreto Legislativo 3398, Capítulo IV: Artículo 16.

- Ministerio de Defensa. (2003). Política de Defensa y Seguridad Democrática, Bogotá: Presidencia de la República.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2015). Política de Defensa y Seguridad 2015 – 2018, Bogotá: Presidencia de la República.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2011). Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad, Bogotá: Presidencia de la República.
- Molano, A. (2009). Aportes para una Fenomenología del Terrorismo, en Revista Desafíos, Volumen 22, No.1, pp. 225-249.
- Moncayo, V. (S.f). Hacia la verdad del Conflicto: Insurgencia Guerrillera y Orden Social Vigente. Recuperado de: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/hacia-la-verdad-del-conflicto-insurgencia-guerrillera-y-orden-social-vigente-1447179178-1460343050.pdf>
- Monroy, C. (2012). Del Federalismo a Regeneración, El Paso de Estados Soberanos a Departamento Político-Administrativos: Boyacá, 1886-1903, en Historelo, Volumen 4, No. 7, pp. 218-239.
- Múnera, L. (2011). El Estado en la Regeneración: ¿La Modernidad Política Paradójica o las Paradojas de la Modernidad Política?, en Ruiz, L. (ed.), La Regeneración Revisitada: Pluriverso y Hegemonía en la Construcción del Estado-nación en Colombia, Medellín: La Carreta, pp. 13-75.
- Murgueitio, M. (2005). Los Gobiernos Militares de Marcos Pérez Jiménez y Gustavo Rojas Pinilla: Nacionalismo, Anticomunismo y sus Relaciones con los Estados Unidos (1953–1957), en Revista Historia y Espacio, Volumen 1, No. 25, Cali: Universidad del Valle.
- Nieto, P. (2004). ¿Subordinación o Autonomía?, El Ejército Colombiano, su Relación Política con el Gobierno Civil y su Configuración en la Violencia

- 1953-1990, en Informe Final del Concurso: El papel de las Fuerzas Armadas en América Latina y el Caribe, Programa Regional de Becas CLACSO.
- Olave, G. (2013). El Proceso de Paz en Colombia según el Estado y las FARC-EP, en *Discurso & Sociedad*, Volumen 7, No. 2, pp. 338-363.
- Páez, P. (2009). Incidencias de la Política de Seguridad Democrática del Gobierno de Álvaro Uribe en las Relaciones Bilaterales con Venezuela 2002-2008, Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Palma, H. (2015). Retos e Implicaciones de la Adopción de un Concepto Multidimensional en la Región, en *La Multidimensionalidad de la Seguridad Nacional: Retos y Desafíos de la Región para su Implementación*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp. 233-252.
- Pardo, R. & Tokatlian, J. (2010). Segundo Centenario y Política Exterior: Una reflexión en torno a Colombia, en Calderón, M. & Restrepo, I. (eds.), *Colombia 1910-2010*, Bogotá: Taurus, pp. 199-274.
- Paredes, Z. & Díaz, N. (2007). Los Orígenes del Frente Nacional en Colombia: Presente y Pasado, en *Revista de Historia*, Año 12, No. 23, pp. 179-190.
- Parra, E. Guevara, E. (2008). Régimen y Sistema Político Colombiano, Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.
- Pastrana, A. (1998). *Una Paz sin Vencedores ni Vencidos*, SE.
- Pastrana, A. (1999). Palabras del señor Presidente de la República Andrés Pastrana Arango, Obtenido de: <http://www.ideaspaz.org/tools/download/51346>
- Pécaut, D. (2001). Orden y Violencia: Evolución Socio-Política de Colombia entre 1930-1953, Bogotá: Editorial Norma.

- Piella, G. C. (2014). La Seguridad y Defensa Estadounidenses tras la Guerra contra el Terror, en Colombia Internacional, pp. 267-290.
- Pinzón, J. C. (s.f.). Colombia Back from the Brink From Failed State to Exporter of security, en PRISM, Volume 5, No. 4.
- Pizarro, E. (1987). La Profesionalización Militar en Colombia II: El período de la Violencia, en Análisis Político, No. 2.
- Pizarro, E. (2017). Cambiar el Futuro: Historia de los Procesos de Paz en Colombia (1981-2016), Bogotá: Penguin Random House
- Ramírez, C. (2012). El Conflicto Colombiano: Génesis de Decisiones Políticas de Colón a Juan Manuel Santos Calderón, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Ramsey III, R. (2009). El Billar to Operations Fenix and Jaque: The Colombian Security Force Experience, Fort Leavenworth: Combat Studies.
- Rey, M. (2007). La Educación Militar en Colombia entre 1886 y 1907, en Revista Historia Crítica, No. 35, pp. 150-175.
- Rodríguez, D. (2014). Counterinsurgency Lessons from Colombia: An Assessment of the Colombian Army Transformation from 1998 to 2010, Washington: Naval Postgraduate School.
- Rodríguez, F. (2011). Marcos Pérez Jiménez y Gustavo Rojas Pinilla: Dos modelos de Dictaduras Desarrollistas en América Latina, en Revista Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Volumen 16, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Romero, J. (2013). De la República Liberal a la Transacción Liberal-Conservadora: Disonancias y Consonancias, en Pensamiento Jurídico, No. 36, pp. 35-60.

- Trejos, L. (2011). Colombia y los Estados Unidos en los Inicios de la Guerra Fría (1950-1966): Raíces Históricas del Conflicto Armado Colombiano, en Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, No. 15.
- Trinquier, R. (1981). La Guerra Moderna, Buenos Aires: Ediciones Cuatro Espadas.
- Valencia, H. (2012). Perspectivas del Gasto en Seguridad y Defensa Frente a Cambios en el Conflicto Armado Colombiano, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Vega, R. (2015). La Dimensión Internacional del Conflicto Social y Armado en Colombia: Injerencia de los Estados Unidos, Contrainsurgencia y Terrorismo de Estado, Bogotá: Centro de Memoria Histórica.
- Veillette, C. (2005). CRS Report for Congress, Plan Colombia: A Progress Report, Washington: Congressional Research Service.
- Vela, M. (2002). Sociedad, Estado y Fuerzas Armadas en Centroamérica, Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá, Ciudad de Guatemala: PNUD- FLACSO.
- Villamizar, D. (2017). Las Guerrillas en Colombia: Una Historia desde los Orígenes hasta los Cofines, Bogotá: Penguin Random House.
- Weber, M. (2008). Economía y Sociedad, México: Fondo de Cultura Económica.

CAPÍTULO III
METAMORPHOSIS BELLUM:
¿MUTANDO A GUERRAS DE QUINTA GENERACIÓN?

REFERENCIAS

- Álvarez, C. (2017a). Guerra Corp., ¿Prohibición o Regularización de las Compañías Militares y de Seguridad Privada?: Un Desafío para el Derecho Internacional Humanitario, en Vélez, L. (Ed.), Sociedad y Fuerza Pública Ante los Retos de la Paz: Nuevas Amenazas, Derechos Humanos y Relaciones Cívico-Militares en el Contexto Colombiano, Bogotá: Ibáñez, pp. 55-85.
- Álvarez, C. (2017b). Geopolítica Vertical y la Urbanización del Conflicto, en Revista Ensayos sobre Defensa y Seguridad, Volumen 11, pp. 11-48.
- Álvarez, C. (2017c). El Sistema Internacional en el siglo XXI; ¿Crisis del Estado-Nacional?, en Estudios en Seguridad y Defensa, Volúmen 11, No. 22, pp. 167 - 185.
- Arquilla, J. & Ronfeldt, D. (2001). Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy, Santa Monica: RAND Corporation.
- Arreguin, I. (2005). How the Weak Win Wars: A Theory of Asymmetric Conflict. Singapore: Editorial Board.
- Artelli, M. & Deckro, F. (2008). Fourth Generation Operations: Principles for the ‘Long War’, en Small Wars & Insurgencies, Volume 19, No.2, pp. 221-237
- Beer, F. (1974). How Much War in History: Definitions, Estimates, Extrapolations and Trends. Beverly Hills: Sage.

- Berger, M. & Borer, D. (2007). The Long War: insurgency, counterinsurgency and collapsing states, en *Third World Quarterly*, Volume 28, No.2, pp. 197-215.
- Benavides, A. (2010). “Mercenarios, Mercenarismo y Privatización de la Seguridad en América Latina”, en Perret, A. (ed), *Mercenarios y Compañías Militares y de Seguridad Privadas: Dinámicas y Retos para América Latina*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 101-137.
- Betz, D. & Stevens, T. (2012). *Cyberspace and the State*, New York: Routledge.
- Boot, M. (2006), *War Made New: Weapons, Warriors, and the Making of the Modern World*, New York: Gotham Books.
- Boot, M. (2013). *Invisible Armies: An Epic History of Guerrilla Warfare from Ancient Times to the Present*, New York: Liveright.
- Bunker, R. (1999). Unconventional Warfare Philosophers, en *Small Wars & Insurgencies*, Volume 10, No. 3, pp. 136-149
- Chaliand, G. (2007). *Guerras y Civilizaciones*, Barcelona: Paidós.
- Chandler, D.G. (1966). *The Campaigns of Napoleon*, New York: Macmillan.
- Charap, S. (2015). The Ghost of Hybrid War, en *Survival*, Volume 57, No. 6, pp. 51-58.
- Clark, W. (2003). *Winning Modern Wars*, New York: Public Affairs.
- Clausewitz, K. V. (2003). *De la Guerra*, Córdoba: El Cid Editor.
- Cortes, D. y Garzón, T. (2017). El Ciberactivismo en las Revoluciones Posmodernas, en *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 3, No. 1, pp. 103-125.
- Cotton, S. (2010). *Hired Guns: Views about Armed Contractors in Operation Iraqi Freedom*, Santa Monica: RAND Corporation.

- Crew, A (1952). *Must Man Wage War?*, London: Pinguin.
- Delbrück, H. (1985). *History of the Art of War within the Framework of Political History: The Modern Era*, London: Praeger.
- Dimarco, L. (2012). *Concrete Hell: Urbane Warfare from Stalingrad to Iraq*, Oxford: Osprey.
- Dupuy, T.N. (1984). *A Genius for War: The German Army and General Staff: 1807–1945*, Fairfax: Hero Books.
- Echevarria II, A. (2005). *Deconstructing the Theory of Fourth-Generation War, en Contemporary Security Policy*, Volume 26, Issue 2, pp. 233-241.
- Farwell, J (2014). *The Media Strategy of ISIS*, en *Survival*, Volume 56, Issue 6, pp. 49-55.
- Fleming, C. (2009). *New or Old Wars?: Debating a Clausewitzian Future*, en *Journal of Strategic Studies*, Volume 32, No.2, pp. 213-241
- Gautam, P. (2009) *Trends in Thinking about Warfare*, en *Strategic Analysis*, Volume 33, Issue 6, pp. 849-860.
- Gómez del Prado, J. (2006). *Las Empresas Privadas de Seguridad: ¿Mercenarios o Corsarios del Siglo XXI?*, SE.
- Giap, V.N. (1970). *Military Art of People's War*, Boston: Monthly Review Press.
- Gray, C. (1997). *Post-Modern War: The New Politics of Conflicts*, London: Routledge.
- Grupo de Memoria Histórica (2013). *Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*, Bogotá: Centro de Memoria Histórica.
- Hammes, T. (2005). *War Evolves into the Fourth Generation*, en *Contemporary Security Policy*, Volume 26, No.2, pp. 189-221

- Hammes, T. (2006). *The Sling and the Stone: On War in the 21st Century*, New York: Zenith Books.
- Hammes, T. (2007). Fourth Generation Warfare Evolves Fifth Emerges, en *Military Review*, May-June, pp. 14-23.
- Henderson, E & Singer, J. (2002). New Wars and Rumors of New Wars, en *International Interactions*, No. 28, Issue 2, pp. 165-190.
- Hodges, D. (1986). *Intellectual Foundations of the Nicaraguan Revolution*, Austin: Texas University Press.
- Hoffman, B. (2006). *Inside Terrorism*, New York: Columbia University Press.
- Hoffman, F. & Mattis, J. (2005). Future Warfare: The Rise of Hybrid Warfare, en *U.S. Naval Institute Proceedings*, November, pp. 30–42.
- Hoffman, F. (2009). Hybrid Warfare and Challenges, en *Small Wars Journal*, Issue 52, 1st Quarter, pp. 34-39.
- Holsti, K. (1996). *The State, War and the State of War*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hughes, G. (2014). Syria and the Perils of Proxy Warfare, en *Small Wars & Insurgencies*, Volume 25, No.3, pp. 522-538.
- Huntington, S. (1993). The Clash of Civilizations, en *Foreign Affairs*, No. 72, pp. 56–73
- Johnson, A. (1935). War, en *Encyclopedia on Social Sciences*, Volume 15, New York: Macmillan.
- Junio, T. (2009). Military History and Fourth Generation Warfare, en *Journal of Strategic Studies*, Volume 32, No. 2, pp. 243-269,

- Kagan, D. (1995). *Sobre las Causas de la Guerra y la Preservación de la Paz*, Madrid: Turner.
- Kaldor, M. (1999). *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Stanford: Stanford University Press.
- Kallen, H (1939). *Of War and Peace*, en *Social Research*, September.
- Kilcullen, D. (2013). *Out of the Mountains: The Coming Age of the Urban Guerrilla*, New York: Oxford University Press.
- Kinzer, S. (2007). *Blood of Brothers: Life and War in Nicaragua*, Harvard: Harvard University Press.
- Leonhard, R. (1991). *The Art of Maneuver: Maneuver-Warfare Theory and Air Land Battle*, Novata: Presidio.
- Liang, Q. & Xiangsui, W. (2002). *Unrestricted Warfare: China's Master Plan to Destroy America*, Panama City: Pan American Publishing Company.
- Lind, W.; Nightengale, K.; Schmitt, J.; Sutton, J.; Wilson, G. (1989). *The Changing Face of War: Into the Fourth Generation Warfare*, en *Marine Corps Gazette*, Volume 73, No. 10, pp. 22-26.
- Lind, W. (2004). *Understanding Fourth Generation War*, en *Military Review*, September-October, pp. 12-16.
- Lyall, J. & Wilson, I (2006). *The American Way of War and Peace in Comparative Perspective*, Philadelphia: Annual Political Science Association.
- Mandelbaum, M. (1998). *Is Major War Obsolete?* en *Survival*, Volume 40, Issue 4, pp. 20-38
- Minh, H.C. (1984). *On Revolution: Selected Writings: 1920-66*, Boulder: Westview Press. Montesquieu

- Nissen, T. (2015). *The Weaponization Of Social Media*, Copenhagen: Royal Danish Defence College.
- Oregan, S. (2016). Daesh: la Guerra en las Redes Sociales, en *Revista Española de Defensa*, pp. 52-53.
- Ottis, R. & Lorents, P. (2009) *Cyber Society and Cooperative Cyber Defence*, en *Internationalization, Design and Global Development, Lecture Notes in Computer Science*, vol. 56, No.23, pp.180-186.
- Parker, G. (2010). *Historia de la Guerra*, Madrid: Akal.
- Reed, D. (2006). On Killing al-Zarqawi: Does United States Policy Know Its Tools in the War on Terror?, en *Homeland Security Affairs Journal*, Article 2, July.
- Reed, D. (2008). Beyond the War on Terror: Into the Fifth Generation of War and Conflict, en *Studies in Conflict & Terrorism*, Volume 31, No.8, pp. 684-722.
- Rice, E. (1988). *Wars of the Third Kind: Conflict in Underdeveloped Countries*, Berkeley: University of California Press.
- Richardson, L (1960). *Statistics and Deadly Quarrels*, Pittsburgh: Boxwood.
- Rosenzweig, P. (2013). *Cyber Warfare: How Conflicts in Cyberspace Are Challenging America and Changing the World*, Oxford: Praeger
- Sarkees, M. & Wayman, F. (2010). *Resort to War: A Data Guide to Inter-state, Extra-state, Intra-state, and Non-state wars 1816-2007*, Washington, D.C.: Sage.
- Schneider, J. (1995). Cybershock: Cybernetic Paralysis as a New Form of Warfare, en *Military Theory Readings*, pp. 2-9.
- Scott, G., Mogleiv, H., Strand, H. & Urdal, H. (2016). Trends in Armed Conflict: 1946-2014, en *Conflict Trends*, Oslo: PRIO.

- Seward, D. (1978). *The Hundred Years War*, New York: Athenaeum.
- Singer, D. & Small, M. (1989). *International War: An Anthology*, New York: Harcourt College Publishing.
- Sipri (2017). *SIPRI Yearbook 2017: Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford: Oxford University Press.
- Smith, R. (2006). *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*, London: Penguin.
- Sorel, G (1912). *Réflexions Sur La Violence*. Paris: Rivière.
- Stevens, T. (2012). A Cyberwar of Ideas? Deterrence and Norms in Cyberspace, en *Contemporary Security Policy*, Volume 33, No. 1, pp. 148-170.
- Szentkereszty, I. (2016). Fuerzas Militares y Esfuerzo Conjunto, en *Revista Ensayos sobre Defensa y Seguridad*, Volumen 9, pp. 63-82.
- Szymanczyk, O. (2013). *Historia de las Telecomunicaciones Mundiales*, Buenos Aires: Dunken.
- Thornton, R. (2005) Fourth Generation: A 'New' Form of Warfare?, en *Contemporary Security Policy*, Volume 26, Issue 2, pp. 270-278
- Tse-tung, M. (1954). *On Protracted War*, Peking: People's Publishing House.
- Tzu, S. (2012). *El Arte de la Guerra*, Barcelona: Shambhala.
- Van Creveld, M. (1991). *The Transformation of War: The Most Radical Reinterpretation of Armed Conflict since Clausewitz*, London: Free Press.
- Van Creveld, M. (2002). *The Transformation of War Revisited*, en *Small Wars & Insurgencies*, Volume 13, No. 2, pp. 3-15.
- Wallace, M. (1957). *Paths to Peace: a Study of War, its Causes and Prevention*. New York: Orion.

Wass de Czege, H. (1984). Army Doctrinal Reform, en Clark, A. (ed.), The Defense Reform Debate, London: John Hopkins Press (1984).

Williams, P. & Selle, W. (2016). Military Contingencies in Megacities and Submegacities, Carlisle Barracks, PA: S Studies Institute

Wright, A (1960). Study of War, Pittsburgh: Boxwood.

Zimmermann, M. (2001), Sandinista: Carlos Fonseca and the Nicaraguan Revolution, Durham: Duke University Press.

CAPÍTULO IV

GLOBALIZACIÓN DESVIADA: PLATAFORMA DE CONVERGENCIA CRIMINAL

REFERENCIAS

Ablon, L.; Libicki, M. & Golay, A. (2014). Markets for Cybercrime: Tools and Stolen Data, Santa Mónica: RAND Corporation.

Álvarez, C. (2017). El Sistema Internacional en el Siglo XXI: ¿Crisis del Estado-Nación?, en Estudios en Seguridad y Defensa, Volumen 11, No. 22, pp.167-185.

Andreas, P. (2005). Crimen Transnacional y Globalización Económica, en Berdal, M. & Serrano, M. (eds.), Crimen Transnacional Organizado y Seguridad Internacional, Cambio y Continuidad, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 62-82.

Arquilla, J. & Ronfeldt, D. (2001). Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy, Santa Mónica: RAND Corporation.

- Ashkenas, R.; Ulrich, D.; Jick, T. & Kerr, S. (2002). *The Boundaryless Organization: Breaking the Chains of Organizational Structure*, San Francisco: Jossey-Bass.
- Bartlett, J. (2014). *The Dark Net*, New York: Random House.
- Begley, V. & De Puma, R. (1991). *Rome and India: The Ancient Sea Trade*, Madison: University of Wisconsin Press.
- Bergeron, J. (2013) Transnational Organised Crime and International Security, en *RUSI Journal*, Volume 158, Issue 2, pp. 6-9.
- Björnehed, E. (2004). Narco-Terrorism: The Merger of the War on Drugs and the War on Terror, en *Global Crime*, Volume 6, No.3, pp.305-324.
- Borcuch, A. (2012). The Influence of the Internet on Globalization Process, en *Journal of Economics And Business Research*, Volume 18, No. 1, pp.118-129.
- Brenner, S. (2010). *Cybercrime: Criminal Threats from Cyberspace*, Santa Barbara: Praeger.
- Casson, L. (1994). *Ships and Seafaring in Ancient Times*, Austin: University of Texas Press.
- Castells, M. (2000). *The Rise of a Network Society*, Malden: Blackwell Publishers.
- Chaudhuri, K. (2006). *The Trading World of Asia and the English East India Company*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Chase-Dunn, C. & Anderson, E. (2004). *The Historical Evolution of World Systems*, New York: Palgrave Macmillan.

- Chesnoy, J. (2015). *Undersea Fiber Communication Systems*, London: Academic Press.
- Clausewitz, C. (1999). *De la Guerra*, Madrid: Ministerio de Defensa.
- Cohen, S. (2009). *Geopolitics: The Geography of International Relations*, Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Curtin, P. (1984). *Cross-Cultural Trade in World History*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Dempsey, M. (2015). *The National Military Strategy of the United States of America*, Washington: US Department of Defense.
- Deville, D. (2013). The Illicit Supply Chain, en Miklaucic, M. & Brewer, J. (eds), *Convergence: Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization*, Washington: NDU Press, pp.304-336.
- Disman, C. (2005). The Leaderless Nexus: When Crime and Terror Converge, en *Studies in Conflict & Terrorism*, Volume 28, No. 3, pp.237-252
- Ellis, L. & Kidner, F. (2004). *Travel, Communication and Geography in Late Antiquity*, Burlington: Ashgate.
- El Tiempo (2017). Colombia También es Víctima del Ataque Global Informático, Obtenido de <http://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/ataque-cibernetico-afecta-redes-de-74-paises-87390>
- Fletcher, M. (1958). The Suez Canal and World Shipping, 1869–1914, en *The Journal of Economic History*, Volume 18, No. 4, pp. 556–573.
- FBI (2016). *2016 Internet Crime Report*, Washington: Federal Bureau of Investigations.

- Finklea, K. M. (2017). *Dark Web*, Washington: Congressional Research Service.
- Gheraouti, S. (2013). *Cyber Power: Crime, Conflict and Security in Cyberspace*, Boca Raton: Taylor & Francis Group.
- Gilman, N.; Goldhammer, J. & Weber, S. (2011). *Deviant Globalization: Black Market Economy in the 21st Century*, New York: The Continuum International Publishing Group.
- Gilman, N.; Goldhammer, J. & Weber, S. (2013). *Deviant Globalization*, en Miklaucic, M. & Brewer, J. (eds), *Convergence: Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization*, Washington: NDU Press, pp.
- Gills, B. & Thompson, W. (2006). *Globalization and Global History*, New York: Routledge.
- Gunn, G. (2003). *First Globalization: The Eurasian Exchange 1500–1800*, Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Friedman, T. (2000). *The Lexus and the Olive Tree: Understanding Globalization*, New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Hopkins, A. (2002). *Globalization in World History*, New York: W.W. Norton and Company.
- Hudson, R. (2003). *Terrorist and organized crime groups in the tri-border area of South America*, Washington: United States Library of Congress.
- Hughes, M. & Miklaucic, M. (2016). *Impunity: Countering Illicit Power in War and Transition*, Washington: National Defense University.
- IATA (2016). *World Air Transport Statistics 2016*, Montreal: International Air Transport Association.

- Irwin, D. (1996). *Against the Tide: An Intellectual History of Free Trade*, Princeton: Princeton University Press.
- ITU (2017). *Measuring the Information Society Report 2017, Volume 1*, Geneva: International Communication Union.
- James, H. (2016). Nuevo Concepto Vieja Realidad, en *Revista Finanzas y Desarrollo*, Diciembre, pp. 18-21.
- Kaspersky (2017). Kaspersky Lab Registra Más de 1,000 Ataques de Malware en Puntos de Venta Durante los Primeros 8 meses del Año en América Latina, Obtenido de: <https://latam.kaspersky.com/blog/kaspersky-lab-registra-mas-de-1000-ataques-de-malware-en-puntos-de-venta-durante-los-primeros-8-meses-del-ano-en-america-latina/11276/>
- Kenwood, A. & Loughheed, A. (1999). *The Growth of the International Economy 1820–2000*, London: Routledge.
- LaBianca, O. & Schum, S. (2004). *Connectivity in Antiquity: Globalization as Long-Term Historical Process*, New York: Continuum.
- Lambert, N. (2012). *Planning Armageddon: British Economic Warfare and the First World War*, Cambridge: Harvard University Press.
- Liu, X. (1988). *Ancient India and Ancient China: Trade and Cultural Exchanges, AD 1–600*, Delhi: Oxford University Press.
- Luna, D. (2013). *Fighting Networks with Networks*. En M. Miklaucic, & J. Brewer, *Convergence*. Washington, D.C.: National Defense University Press.
- Makarenko, T. (2002). *Terrorism and Transnational Organized Crime: The Emerging Nexus*, White Paper, Center for the Study of Terrorism and Political Violence, University of St. Andrews, pp. 1–10.

- Mallaby, S (2016). Replantear la Globalización, en Revista Finanzas y Desarrollo, Diciembre, pp. 6-10.
- Manning, P. (2005). *Migration in World History*, New York: Routledge.
- Mark, S. (1997). *From Egypt to Mesopotamia: A Study of Predynastic Trade Routes*, College Station, TX: Texas A & M University Press.
- Mazlish, B. (2006). *The New Global History*, New York: Routledge.
- Medina, C. (2012). Mafia y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado. En A. Vargas Velásquez, *El prisma de las seguridades en América Latina* (págs. 139-170). Buenos Aires: CLACSO.
- Melo, J. (1998). Drug Trade, Politics and the Economy: The Colombian Experience, en Joyce, E. & Malamud C. (eds), *Latin America and the Multinational Drug Trade*, New York: St. Martin's Press, pp. 63-96.
- Miklaucic, M. & Brewer, J. (2013). *Convergence: Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization*, Washington: NDU Press.
- Miller, J. (1998). *The Spice Trade of the Roman Empire*, Oxford: The Clarendon Press.
- Naím, M. (2013). *The End of Power*, New York: Basic Books.
- Nester, W. (2010). *Globalization: A Short History of the Modern World*, New York: Palgrave Macmillan
- Nye, J. (2017). Will the Liberal Order Survive?, en *Foreign Affairs*, No. 96. Obtenido de <https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-12-12/will-liberal-order-survive>.

Obama, B. (2009). *Securing Our Nation's Cyber Infrastructure*, Washington: The White House.

OEA (2003). *Declaración Sobre Seguridad en las Américas*, México: Organización de Estados Americanos.

Oehme III, C. (2008) *Terrorists, Insurgents, and Criminals: Growing Nexus?*, en *Studies in Conflict & Terrorism*, Volume 31, No. 1, pp.80-93

O'Rourke, K. & Williamson, J. (1999), *Globalization and History: The Evolution of a Nineteenth-Century Atlantic Economy*, Cambridge: MIT Press.

Ospina, C. (2016). *Colombia and the FARC: From Military Victory to Ambivalent Political Reintegration?*, en Hughes, M. & Miklaucic, M. (eds). *Impunity: Countering Illicit Power in War and Transition*, Washington: National Defense University, pp.150-169.

Osterhammel, J.; Petersson, N. & Geyer, D. (2005). *Globalization: A Short History*, Princeton: Princeton University Press.

Picarelli, J. (2006). *The Turbulent Nexus Of Transnational Organised Crime And Terrorism: A Theory of Malevolent International Relations*, en *Global Crime*, Volume 7, No.1, pp.1-24.

Rabasa, A.; Schnaubelt, C.; Chalk, P.; Farah, D.; Midgette, G. & Shatz, H. (2017). *Counter Network: Countering the Expansion of Transnational Criminal Networks*, Santa Monica: RAND Corporation.

Rachman, G. (2011). *Zero-Sum Future: American Power in an Age of Anxiety*, New York: Simon & Schuster.

Radden, P. (2013). *The Geography of Badness: Mapping the Hubs of the Illicit Global Economy*, en Miklaucic, M. & Brewer, J. (eds). *Convergence: Illicit*

Networks and National Security in the Age of Globalization, Washington: NDU Press, pp. 97-111.

RAE. (2017). Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=JFCXg0Z>.

Robertson, R. (1992). Globalization: Social Theory and Global Structures, Newbury Park: Sage Publications.

Robertson, R. (2003). The Three Waves of Globalization: A History of a Developing

Global Consciousness, London: Zed Books.

Schäfer, W. (2007). Global History, en Robertson, P. & Aar, J. (eds.), Encyclopedia of Globalization, Vol. 2, New York: Routledge, pp.516–521.

Serrano, M. (2005). Crimen Transnacional Organizado y Seguridad Internacional: Cambio y Continuidad, en Berdal, M. & Serrano, M., Crimen Transnacional Organizado y Seguridad Internacional, México: Fondo de Cultura Económica, pp.27-61.

Serrano, M. & Toro, M. (2005). Del Narcotráfico al Crimen Transnacional Organizado en América Latina, en Berdal, M. & Serrano, M., Crimen Transnacional Organizado y Seguridad Internacional, México: Fondo de Cultura Económica, pp.233-273.

Sherratt, A. (2003). Trade Routes: The Growth of Global Trade, Oxford: Institute of Archaeology.

Stearns, P. (2007). The Industrial Revolution in World History, Boulder: Westview Press.

Stearns, P. (2010). Globalization in World History, London: Routledge.

- Stravridis, J. (2013). Foreword, en M. Miklaucic, & J. Brewer, *Convergence Illicit Networks and National Security* (págs. vii - x). Washington, D.C.: NDU Press.
- Sullivan, J. (2002). Terrorism, Crime and Private Armies, en *Low Intensity Conflict & Law Enforcement*, pp.239-253.
- Sullivan, J. (2011). Future Conflict: Criminal Insurgencies, Gangs and Intelligence, en Gilman, N.; Goldhammer, J. & Weber, S. (eds), *Deviant Globalization: Black Market Economy in the 21st Century*, New York: The Continuum International Publishing Group, pp. 248-260.
- Torrijos, V. (2005). Parámetros Colombianos de Seguridad y Defensa: Evolución y perspectivas, en Locarno, G. (ed), *Seguridad en Construcción en América latina Tomo II Bogotá: Universidad del Rosario*, pp. 393-445.
- Torrijos, V. (2012). ¿Castillo de Naipes? Las Organizaciones Terroristas, Su Perdurabilidad y Resiliencia Estratégica: El Caso de las FARC, en *Security and Defense Studies Review*, Volume 13, pp.63-84
- Torrijos, V. & Otálora, J. (2013). Estructuras en Acción: Las FARC-EP como Red de Redes, en *Perspectivas Internacionales*, Volumen 9, No. 2, pp. 84-119
- Torres-Vásquez, H. (2013). La Delincuencia Organizada Transnacional en Colombia, en *Dikkaion*, Volumen 22, No. 1, pp. 109-130.
- UN Consejo de Seguridad. (2012). Informe del Secretario General sobre el Tráfico y los Movimientos Transfronterizos Ilícitos, Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.
- UNCTAD (2016). *Review of Maritime Transport 2016*, New York: United Nations Conference on Trade and Development.

- UNODC (2010). *The Globalization of Crime: A transnational Organized Crime Threat Assessment*, Vienna: United Nations Publication.
- UNODC (2012). *Delincuencia Organizada Transnacional en Centroamérica y el Caribe: Una Evaluación de las Amenazas*, Vienna: United Nations publication.
- UNODC (2017). *Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito*, Vienna: United Nations Publication.
- Wallerstein, I. (1980). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, St. Louis: Academic Press.
- Wallerstein, I. (2011). *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World- Economy, 1600–1750*, Berkeley: University of California Press.
- Weimann, G. (2006). *Terror on the Internet*, Washington: United States Institute of Peace.
- Weimann, G. (2016). *Going Dark: Terrorism on the Dark Web*, en *Studies in Conflict & Terrorism*, Volume 39, No. 3, pp.195-206.
- Weinstein, J.; Porter, E. & Eizenstat, S. (2004). *On the Brink: Weak States and US National Security*. Washington: A Report of the Commission for Weak States and US National Security.
- Williams, P. (2001). *Transnational Criminal Networks*, en Arquilla, J. (ed.), *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*, Santa Monica: Rand Corporation.

Wood, F. (2004). *The Silk Road: Two Thousand Years in the Heart of Asia*, Berkeley: University of California Press.

Yingshi, Y. (1967). *Trade and Expansion in Han China: A Study in the Structure of Sino-Barbarian Relations*, Berkeley: University of California Press.

Zeiler, T. (2003). *Globalization and the American Century*, New York: Cambridge University Press.

CAPÍTULO V

OCUPACIÓN DE ESPACIOS VACÍOS: UNA CONDICIÓN *SINE QUA NON* DE LA SEGURIDAD MULTIDIMENSIONAL EN COLOMBIA

REFERENCIAS

Álvarez, C. (2017a). Colombia y sus Dos Frentes Marítimos: ¿Una Condición Suficiente para ser Considerado un País Bioceánico?, en *Ensayos en Estrategia Marítima*, Volumen 3, pp. 23-40

Álvarez, C. (2017b). Geopolítica Vertical y la Urbanización de los Conflictos, en *Ensayos en Defensa y Seguridad*, Volumen 11, pp. 12-76.

Bahamón, A. (2012). *Colombia Geografía y Destino: Visión Geopolítica de sus Regiones Naturales*, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada

Bell, G. (2010). Colombia en el Gran Caribe, en *Coyuntura Económica*, Vol. XL, No. 1, pp. 69-88

Bonet, J. (2008). ¿Por Qué es Pobre el Chocó?, en Vilorio, J. (ed.), *Economías del Pacífico Colombiano*, Bogotá: Banco de la República

- Clunan, A. & Trinkunas, H. (2010). *Ungoverned Spaces: An Alternative to State Authority in an Era of Softened Sovereignty*. Stanford: Stanford University Press.
- Cohen, S. (2009). *Geopolitics: The Geography of International Relations*, Lanham: Rowman & Littlefield.
- Collier, P. & Hoeffler, A. (2004). Greed and Grievance in Civil War, en *Oxford Economic Papers*, No. 56, pp. 563-595.
- Delgado, J. (2015). Counterinsurgency and the Limits of State-Building: An Analysis of Colombia's Policy of Territorial Consolidation, 2006–2012, en *Small Wars & Insurgencies*, Vol. 26, No.3, pp. 408-428
- Departamento Nacional de Planeación (2014). *Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 "Todos por un Nuevo País"*, Bogotá: Presidencia de la República.
- Echandía, C. (2004). La Guerra por el Control Estratégico en el Suroccidente Colombiano, en *Revista Sociedad y Economía*, Número 7, pp. 65-89.
- Gallo, N. (2015). *Fronteras en Colombia: ¿Estratégicas, Amenaza u Oportunidad para la Seguridad y Defensa?*, Perry Paper Series No. 2, Washington: Center for Hemispheric Defense Studies.
- Gamarra, J. (2007). *Economía del Departamento del Cauca: Concentración de Tierras y Pobreza*, en Viloria, J. (ed.), *Economías del Pacífico Colombiano*, Bogotá: Banco de la República
- Hazen, J. (2010). War Transitions and Armed Groups, *Adelphi Series*, Volume 50, N. 412-413, pp. 157-170
- Kingsley, M. (2014). Ungoverned Space? Examining the FARC's Interactions with Local Populations in Northern Ecuador, en *Small Wars & Insurgencies*, Volume 25, No. 5-6, pp. 1017-1038

- López, O. (2017). De las Operaciones Sicológicas a la Acción Integral para la Contribución y Apoyo al Desarrollo del Estado, S.E.
- Maldonado, A. (2004). Los Municipios de la “Otra Colombia” en la Política de Descentralización, en *Revista Opera*, Volumen 4, No. 4, pp. 231-284
- Meisel, A., Bonilla, L., & Sánchez, A. (2013). *Geografía Económica de la Amazonia Colombiana*, Cartagena de Indias: Banco de la República.
- Menkhaus, K. (2010) State Failure and Ungoverned Space, en *Ending Wars, Consolidating Peace*, Adelphi Series, 50:412-413, pp. 171-188
- Migdal, J. (1988). *Strong States and Weak Societies: State-Society Relations and State Capabilities in the Third World*, Princeton: Princeton University Press
- Ostos, M.P. (2011). Aplicación de Modelos Geopolíticos en América Latina: los casos de Brasil y Colombia, en *Revista Latinoamérica*, México 2011/2, pp. 147-167.
- Pardo, D. & Álvarez, E. (2017). Entornos y Riesgos de las Zonas Veredales y los Puntos Transitorios de Normalización, Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Pérez, G. (2008). Historia, Geografía y Puerto como Determinantes de la Situación Social de Buenaventura, en Vilorio, J. (ed.), *Economías del Pacífico Colombiano*, Bogotá: Banco de la República
- Presidencia de la República (2014). *Política Nacional de Consolidación y Reconstrucción Territorial*, Bogotá: Presidencia de la República
- Rabasa, A., Boraz, S., Chalk, P., Cragin, K., Karasik, T., Moroney, P., O’Brien, K. & Peters, J. (2007). *Ungoverned Territories: Understanding and Reducing Terrorism Risks*, Santa Mónica: RAND Corporation.
- Romero, J. (2009). *Geografía Económica del Pacífico Colombiano*, Cartagena de Indias: Banco de la República

- Rosales, G. (2012). *El Espacio y el Poder*, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada
- Sachs, J. (2006). *El Fin de la Pobreza*, Bogotá: Random House
- Salas, G. (2010). Corredores y Territorios Estratégicos del Conflicto Armado Colombiano: una Prioridad por Territorializar en la Geopolítica de los Actores Armados, en *Perspectiva Geográfica*, Volumen 15, pp. 9-36.
- Safford, F. & Palacios, M. (2002). *Colombia: Fragmented Land Divided Society*, Oxford: Oxford University Press.
- Serje, M. (2011). *El Revés de la Nación: Territorios Salvajes, Fronteras y Tierras de Nadie*, Bogotá: Uniandes
- Viloria, J. (2009). *Geografía Económica de la Orinoquia, Cartagena de Indias*: Banco de la República.
- Viloria, J. (2013). *Comerciantes en Economías de Frontera: El Caso de la Guajira Colombiana*, Cartagena de Indias: Banco de la República.
- Zartman, W. (1995). *Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority*, Boulder: Lynne Rienner.

CAPÍTULO VI

RESPICE AQUA VITAE: HACIA UNA HIDROPOLÍTICA NACIONAL

REFERENCIAS

- AQUASTAT. 2016. *Water Withdrawal by Sector, circa 2010*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

- Alcamo, J., Flörke, M. & Marker, M. (2007). Future Long-Term Changes in Global Water Resources Driven by Socio-Economic and Climatic Changes, en *Hydrological Sciences Journal*, Volume 52, pp. 247-275.
- Allan, J (1999). Avoiding War Over Natural Resources, en Fleming, S (ed), *War and Water*, Geneva: ICRC, pp.86.
- Allan, J. (2001). Virtual Water Economically invisible and politically silent: A Way to Solve Strategic Water Problems, en *International Water and Irrigation*, November, pp. 39–41.
- Allen, L., Cohen, M., Abelson, D. y Miller, B. (2011). Fossils Fuels and Water Quality. En *The World's Water*. Vol. 7, pp 73-96
- Álvarez, C. (2016). Colombia y sus dos frentes marítimos: ¿una condición suficiente para ser considerado un país bioceánico? Ensayos sobre Estrategia Maritima, Departamento Armada. Vol. 3.
- Álvarez, C. (2017). Geopolítica Vertical y la Urbanización del Conflicto, en *Revista Ensayos sobre Defensa y Seguridad*, Volumen 11, pp. 11-48.
- Amery, H. (1997). Water security as a Factor in Arab-Israeli Wars and Emerging Peace, en *Studies in Conflict and Terrorism*, Volume 20, Issue 1, pp.95-104.
- Amodio, M. (1999). Los Caníbales Mutantes: Etapas de la Transformación Étnica de los Caribes durante la Época Colonial, en *Boletín Americanista*, Volumen 49, pp.9-29.
- Anderson, E (1988). Water: The next strategic resource, en Starr, J. & Stoll, D. (eds), *The Politics of Scarcity: Water in the Middle East*, London: Westview.

- Andrews, P; Bleischwitz, R; Boersma, T; Johnson, C; Kemp, G. & VanDeveer, S. (2012). *The Global Resource Nexus: The Struggles for Land, Energy, Food, Water, and Minerals*, Washington: Transatlantic Academy.
- Annan, K. (1997). Discurso en Cedar Crest College, Allentown, Pennsylvania.
- Ashton, P. (2000). Southern African Water Conflicts: Are they Inevitable or Preventable?, en Solomon, H. & Turton, A. (eds), *Water Wars: Enduring Myth or Impending Reality?*, Durban: ACCORD.
- Bächler, G. (1994). *Desertification and Conflict: The Marginalization of Poverty and of Environmental Conflicts*, Berne: Swiss Peace Foundation.
- Bahamon, A. (1989). *Colombia, geografía y destino: visión geopolítica de sus regiones naturales*. Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares.
- Barlow, M. y Clarke, T. (2004). *Oro azul: las multinacionales y el robo organizado de agua en el mundo*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bennet, J. (1974). *Water Resources: Anthropological Contributions to the Cultural Ecology*, en James, L. (ed), *Man and Water*, Lexington: University of Kentucky Press.
- Boronkay, C. & Abbott, W. (1997). *Water Conflicts in the Western United States*, en *Studies in Conflict and Terrorism*, Volume 20, Issue 2, pp.137-66.
- Brooks, D. (1994). *Watershed: The Role of Fresh Water in the Israeli-Palestinian Conflict*, Ottawa: International Development Research Centre.
- Candeas, A. (2012). *Brasil y Colombia: Vecinos Otrora Distantes Descubren el Potencial de su Relación*, en Pastrana, E. (ed), *Colombia y Brasil: ¿Socios*

- Estratégicos en la Construcción de Suramérica?, Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, pp. 283-308.
- Cardozo, E. (2015). Fondos y Trasfondos de la Petrodiplomacia, en Economía, Política y Sociedad, Caracas: KAS.
- Carvajal, L. & De Francesco, H. (2012). Medio Ambiente, Recursos Hídricos y Calentamiento Global: Significados y Alcances en la Política Exterior Colombiana, en Jost, S. & Pastrana, E. (eds), Colombia ¿Una Potencia en Desarrollo? Escenarios y desafíos para su Política Exterior, Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, pp. 469-518.
- Centro de Estudios Estratégicos de Defensa. (2015). Estudio Prospectivo Suramérica 2025, Buenos Aires: Consejo de Defensa Suramericano.
- Central Intelligence Agency. (2012). Global Water Security. Intelligence Community Assessment. Recuperado de <https://fas.org/irp/nic/water.pdf>
- Chapagain, A.; Hoekstra, A. & Savenije, H. (2006). Water Saving Through International Trade of Agricultural Products, en Hydrology and Earth System Sciences, Volume 10, No. 3, pp. 455-468.
- Chaturvedi, S. & Doyle, T. (2015). Climate Terror: A Critical Geopolitics of Climate Change, Chennai: Palgrave Macmillan.
- Chávez, L. (2016). Conceptos Generales sobre Hidroestrategia, en Uribe, S. (ed.), Estrategia Marítima, Evolución y Prospectiva, Bogotá: Escuela Superior de Guerra, pp.327-352
- Clark, W. & Page, J. (1981). Energy, Vulnerability and War: Alternatives for America, New York: Norton.
- Clarke, R. (1991). Water: The International Crisis, London: Earthscan.

- Cámara Colombiana de la Infraestructura (2015). Plan Maestro de Transporte Intermodal, Bogotá: Ministerio de Transporte.
- Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores. (2011). Estrategia Andina para la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos. Vigésima tercera reunión ordinaria del Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores. Recuperado de http://www.comunidadandina.org/StaticFiles/201238181959recursos_hidricos.pdf
- Consejo Nacional de Políticas y Economía Social (2013). CONPES 3758 Plan para Restablecer la Navegabilidad del Río Magdalena, Bogotá: Imprenta Oficial.
- Constitución política colombiana (1991). Asamblea Nacional Constituyente, Bogotá: República de Colombia.
- Contraloría General de la República. (2012). Cerca del 80% de la Minería en Colombia es Ilegal, Obtenido de: <http://www.lafm.com.co/noticias/colombia/05-11-12/cerca-del-80-de-la-mineria-en--12>
- Correa, H., Ruiz, L. y Arévalo, M. (2005). Plan de Acción en Biodiversidad de la Cuenca del Orinoco 2005-2015, Corporinoaquía, Colombia. Recuperado de <https://www.cbd.int/doc/world/co/co-nbsap-oth-es.pdf>
- DANE (2015). Encuesta Nacional Agropecuaria, Bogotá: Departamento Nacional de Estadística.
- Darwin, J. (2012). El sueño del imperio: Auge y caída de las potencias globales 1400-2000. Santillana Ediciones Generales S. L.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. (2014). La Situación Demográfica en el Mundo, Nueva York: Naciones Unidas.

- Delage, F. (2011). China y los Países BRIC, en Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Brasil, Rusia, India y China (BRIC): una Realidad Geopolítica, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 81-98.
- De Stefano, L.; Edwards, P.; De Silva, L. & Wolf, A. (2010). Tracking Cooperation and Conflict in International Basins: Historic and Recent Trends, en Water Policy, Volume 12, pp. 871–884
- DNP (2005). Documento CONPES 3334, Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Díaz, F. (2014). Mercurio en la Minería del Oro: Impacto en las Fuentes Hídricas destinadas para Consumo Humano, en Revista Salud Pública, pp. 947 – 957.
- Diehl, P. & Gleditsch, N. (2001). Environmental Conflict, Boulder: Westview Press.
- Easton, D. (1965). A Systems Analysis of Political Life, New York: John Wiley.
- Escuela Superior de Guerra. (2016). Estrategia Marítima, Evolución y Prospectiva, Bogotá: Ediciones Escuela Superior de Guerra.
- Elhance, A. (1999). Hydropolitics in the Third World: Conflict and Co-operation in International River Basins, Washington: United States of America Institute of Peace Press.
- Falkenmark, M. & Lindh, G. (1993). Water and Economic Development, en Gleick, P. (ed), Water in Crisis: A Guide to the World's Fresh Water Resources, New York: Oxford University Press.
- FAO (2011). El Estado de los Recursos de Tierras y Aguas del Mundo para la Alimentación y la Agricultura: Cómo Gestionar los Sistemas en Peligro, Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations.

- FAO (2014). Walking the Nexus Talk: assessing the Water-Energy-Food Nexus in the Context of the Sustainable Energy for all Initiative Climate, Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Ferguson, N. (2012). Civilización, Occidente y el Resto, London: Random House.
- Flemes, D. (2012). Actores Estatales y Regionalismo Estratégico: Brasil y Colombia en el Orden Multipolar, en Pastrana, E. (ed.), Colombia y Brasil ¿Socios Estratégicos en la Construcción de Suramérica? Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp. 25-50.
- Fornillo, B. (2014). ¿A qué llamamos recursos Naturales Estratégicos? El caso de las Baterías de Litio en Argentina, en Revista Estado y Políticas Públicas. No. 3, pp. 79-89.
- Forti, A. (2014). La Defensa y los Recursos Naturales en Suramérica: Aportes para una Estrategia Regional, Buenos Aires: Centro de Estudios Estratégicos de Defensa.
- Freeman, K. (2001). Water Wars? Inequalities in the Tigris Euphrates River Basin, en Geopolitics, Volume 6, No. 2, pp. 127-140.
- García, M.; Sánchez, F.; Marín R.; Guzmán, H.; Verdugo, N.; Domínguez, E.; Vargas, O., Pannizo, L.; Sánchez, N.; Gómez, J. & Cortes, G. (2001). El Agua, en Leyva, P. (ed.), El Medio Ambiente en Colombia, Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, pp. 114 -189.
- Gilmartin, D. (2015). Blood and Water: The Indus River Basin in Modern History, Oakland: University of California Press.

Gleick, P. (1998). *The World's Water: The Biennial Report on Freshwater Resources 1998-1999*, Washington: Island Press.

Gleick, P. (2008). *The World's Water: The Biennial Report on Freshwater Resources 2008-2009*, Washington: Island Press.

Haddadin, M. (2003). *Exogenous Water: A Conduit to Globalization of Water Resources*, en *Value of Water Research Report Series*, No. 12, UNESCO-IHE, pp. 159–169.

Haushofer, K. (2012). *Los Fundamentos Geográficos de la Política Exterior*, en *Clásicos Geopolíticos*, Volumen 3, No. 2, pp. 329-336

Hoekstra, A. & Chapagain, A. (2007). *Water Footprints of Nations: Water Use by People as a Function of their Consumption Pattern*, en *Water Resources Management*, Volume 21, No. 1, pp. 35–48.

Hoekstra, A. (2009). *Water Security of nations: How International Trade Affects Water Scarcity and Dependency*, en *Threats to Global Water Security*, Volume 27, pp. 27-36.

Homer-Dixon, T. (1993). *Environmental Scarcity and Global Security*, New York: Foreign Policy Association.

Homer-Dixon, T. (1994). *Environmental Scarcities and Violent Conflict: Evidence from Cases*, en *International Security*, Volume 9, pp.5-40.

Homer-Dixon, T. (1999). *The Myth of Global Water Wars*, en Fleming, S. (ed.), *Water and War*, Geneva: International Committee of the Red Cross, pp. 10-13.

Homer-Dixon, T. (2000). *The Ingenuity Gap*, London: Jonathan Cape.

IGRAC (2014). Aplicación Perspectiva Global. Delft: International Groundwater Resources Assessment Center.

Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos. (2010). Doctrina Obama: Percepción Geopolítica y su Aplicación Geoestratégica, en Cuaderno de Análisis, No. 1/10.

IGAC (2015). Diccionario Geográfico de Colombia, Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

IGAC (2016). Atlas Potencial Hidroenergético de Colombia 2015, Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

IDEAM (2008). Informe Anual sobre el Estado del Medio Ambiente y los Recursos Naturales Renovables en Colombia, Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

IDEAM (2010). Estudio Nacional del Agua 2010, Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

IDEAM (2013). Zonificación y Codificación de Unidades Hidrográficas e Hidrogeológicas de Colombia. Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

IDEAM (2014). Estudio Nacional del Agua 2014. Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

IDEAM (2015). Nuevos Escenarios de Cambio Climático para Colombia 2011-2100. Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

Kaplan, R. (2013). The Revenge of Geography: What the Map Tells Us About Coming Conflicts and the Battle Against Fate, New York: Random House.

Klare, M. (2003). *Guerras por los Recursos: el Futuro Escenario del Conflicto Global*, Barcelona: Ediciones Urano.

Kolars, J. (1993). The Middle East's Growing Water Crisis, en *Research and Exploration: Water*, Special Issue, No. 9, November, pp.39-49.

Konar, M.; Suweis, S.; Dalin, C.; Hanasaki, N.; Rinaldo, A. & Rodrigues, I. (2011). Structure and Controls of the Virtual Water Trade Network, en *Geophysical Research Letters*, pp. 1-5.

La República. (2015). La mayor parte de la tierra que es cultivable a nivel mundial está en América Latina. Recuperado de <https://www.larepublica.co/globoeconomia/la-mayor-parte-de-la-tierra-que-es-cultivable-a-nivel-mundial-esta-en-america-latina-2217671>

Laverde, E. (1988). La Conquista del Cacicazgo de Bogotá, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Volumen 25, No. 16, pp.23-33.

Le Billon, P. (2005). *The Geopolitics of Resource Wars*, Abingdon: Frank Cass.

Laclette, J. & Zúñiga, P. (2012). *Diagnóstico del Agua en las Américas*, México D.F.: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

León, G. (2005). La Cuenca del Río Orinoco: Visión Hidrográfica y Balance Hídrico, en *Revista Geográfica Venezolana*, Volumen 46, No. 1, pp. 75-108.

Longo, R., y Agosto, P. (2005). Geopolítica de la Triple Frontera, en *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*. Recuperado de <http://www.geopolitica.ws/article/geopolitica-de-la-triple-frontera/>

Mackinder, H. (2010). El Pivote Geográfico de la Historia, en *Clásicos Geopolíticos*, Volumen 1, No. 2, pp. 301-319.

- Maclean, J.; Dawe, D.; Hardy, B. & Hettel, G. (2002). Rice Almanac: Source Book for the Most Important Economic Activity on Earth, Los Baños: International Rice Research Institute.
- Marín, R. (2003). Colombia Potencia Hídrica, Bogotá: Sociedad Geográfica de Colombia.
- Melendo, J. (2015). El Ártico: un Espacio Frágil entre la Cooperación y la Hegemonía, Documento de Opinión No. 23, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Meisel, A.; Bonilla, L. & Sánchez, A. (2013). Geografía Económica de la Amazonía Colombiana, Cartagena: Banco de la República.
- Meissner, R. (1999). Water as a Source of Political Conflict and Cooperation: A Comparative Analysis of the Situation in the Middle East and Southern Africa, Pretoria: Rand Afrikaans University Press.
- Ministerio de Defensa Nacional (2015). Política de Seguridad y Defensa Todos por un Nuevo País, Bogotá: Imprenta Oficial.
- Ministerio de Transporte Colombia (2015). Plan Maestro Fluvial, Bogotá: Imprenta Oficial.
- Moreno, H. (1953). Estudio sobre la Definicion de Algunos Términos Geográficos: Lago y Laguna, en Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Volumen XI, pp. 1-14.
- Morris, M. (1997). Water and Conflict in the Middle East: Threats and opportunities, Studies of Conflict and Terrorism, Volume 20, Issue 1, pp.1-14.

- Novak-Namihas, J. (2011). *Las Relaciones entre Perú y Colombia*, Lima: Konrad Adenauer.
- Ohlsson, L. (1999). *Environment, Scarcity and Conflict: A Study of Malthusian Concerns*, Göteborg: University of Göteborg.
- Organización del Tratado de Cooperación Amazónica. (2010). *Agenda Estratégica de Cooperación Amazónica*, X reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Tratado de Cooperación Amazónica.
- Ospina, M. (2008). *La Integración Fluvial de Sur América como parte de la I.I.R.S.A.* [Diapositiva]. Recuperado de https://www.oas.org/cip/docs/areas_tecnicas
- Pacheco, Y. (2012a). *Colombia y su Pretensión de Liderazgo Regional en la Política Ambiental*, en Jost, S. & Pastrana, E. (eds), *Colombia ¿Una Potencia en Desarrollo? Escenarios y desafíos para su Política Exterior*, Bogotá: Fundacion Konrad Adenauer, pp. 543-562.
- Pacheco, Y. (2012b). *Colombia y Brasil y su Proyección como Potencias Ambientales*, en Pastrana, E. (ed), *Colombia y Brasil ¿Socios Estratégicos en la Construcción de Suramérica?*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 473-489.
- Pardo, R. (1965). *Sebastián de Belalcázar: Al Final las Cadenas y el Oprobio*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Volumen 8, No. 12, pp.1810-1813.
- Porter, G. (1990). *Post-Cold War Global Environment and Security*, en *Fletcher Forum of World Affairs*, Volume 14, No. 2, pp.332-344.
- Redclift, M. (1994). *Development and the Environmental Crisis: Red or Green Alternatives?*, London: Methuen.

- Rosales, G. (2005). *Geopolítica y Geoestrategia, Liderazgo y Poder*, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- SAC (2016). *Balance de Producción Agrícola, Boletín Informativo*, Sociedad de Agricultores de Colombia.
- Salman, M. & De Chazournes, L. (1998). *International Watercourses: Enhancing Cooperation and Managing Conflict*, World Bank Technical Paper 414, Washington: World Bank.
- Santos, M. (2010) *Apuntes de Estrategia sobre Seguridad y Defensa Nacional*, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Schneider, C.; Laize, C.; Acreman, M. & Flörke, M. (2013). *How Will Climate Change Modify River Flow Regimes in Europe?*, en *Hydrology and Earth System Sciences*, Volume 17, pp. 325-339.
- Shapland, G. (1997). *Rivers of Discord: International Water Disputes in the Middle East*, New York: St Martin's Press.
- Shiklomanov, I. (1999). *International Hydrological Programme Database*, St. Petersburg: State Hydrological Institute.
- Torres, H. (2013). *Las Farc y la Guerra de Movimientos 1991-2001: el Caso de las Tomas Guerrilleras a las Bases Militares*, Bogotá: Universidad Javeriana.
- Turton, A. (1999). *Water and Politics in an Africa Context*, en *Conflict Trends*, Volume 5, pp. 24-7.
- Turton, A. (2000). *Precipitation, People, Pipelines and Power: Towards a Political Ecology Discourse of Water in Southern Africa*, en Stott, P. & Sullivan, S. (eds), *Political Ecology: Science, Myth and Power*, London: Edward Arnold.

- Turton, A. & Henwood, R. (2002). *Hydropolitics in the Developing World: A Southern African Perspective*, Pretoria: African Water Issues Research Unit.
- Ulrich, B. (2002). *La Sociedad del Riesgo Global*, Madrid: Siglo XXI Editores.
- UNEP (2012). *Global Environment Outlook 5: Environment for the Future We Want*, Malta: United Nations Environment Programme.
- UNESCO (2003). *Agua para Todos Agua para la Vida*, París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- UNDESA (2013). *World Population Prospects: The 2012 Revision*, New York: United Nations Department of Economic and Social Affairs.
- UN-Habitat (2013). *State of the World's Cities 2012/2013: Prosperity of Cities*, Nairobi: United Nations Human Settlements Programme.
- UN-Water (2014). *Water and Energy*, New York: The United Nations World Water Assessment Programme.
- UN-Water (2015). *Water for a Sustainable World*, New York: The United Nations World Water Assessment Programme.
- UN-Water (2016). *Agua y Empleo*, New York: The United Nations World Water Assessment Programme.
- UN-Water (2017). *Aguas Residuales: El Recurso Desaprovechado*, New York: The United Nations World Water Assessment Programme.
- Uribe, J. (1964). *La Población Indígena de Colombia en el Momento de la Conquista y sus Transformaciones Posteriores*, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 2.

- US Army Corps of Engineers (2005). *An Overview of the U.S. Inland Water System*, Alexandria: US Army Corps of Engineers.
- Van Dijck, P. y Mons, S. (2015). El Gran Canal de Nicaragua, en *Un recorrido por Líneas Locales: Aportes para Políticas Públicas en el Sector Rural de Centroamérica, el Caribe y la región Andina*, San José: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, pp. 161-178.
- Vélez, R. & Simmonds, Ó. (2013). OTCA: el Amazonas en el Horizonte de la Política Exterior Colombiana, en *Papel Político*, Volumen 18, pp. 343-365.
- Vélez, R. (2014). ¿El Ocaso de la Doctrina Monroe? Colombia y Brasil, entre el Norte de Siempre y el Sur Renovado, en *Papel Político*, Volumen 19, pp. 691-719.
- Widstrand, C (1978). *Water and Society: Conflicts in Development*, Oxford: Pergamon Press.
- Willcocks, W. (1917). *The Irrigation of Mesopotamia*, London: Spon.
- Wolf, A. (1998). Conflict and Cooperation Along International Waterways, en *Water Policy*, No. 1, pp. 251-65.
- Wolf, A (2007). Shared Waters: Conflict and Cooperation, en *Annual Review of Environment and Resources*, No. 32, Section 3.1–3.29.
- WWAP (2014). *The United Nations World Water Development Report 2014: Water and Energy*, Paris: UNESCO
- Yamakov, A. (1994). *The Aral Ecological Crisis and its Social Consequences*, Moscow: Russian Academy of Sciences.

CAPÍTULO VII

SEGURIDAD Y DEFENSA DE LAS FRONTERAS: DOS CASOS DE ESTUDIO

REFERENCIAS

- Agnew, J. (2005). *Hegemony: the New Shape of Global Power*, Philadelphia: Temple University Press.
- Anderson, M. (1996). *Frontiers: Territory and State Formation in the Modern World*, Cambridge: Polity Press.
- Anderson, B. (1991). *Imagined Community*, London: Verso.
- ANH. (2015). *Agencia Nacional de Hidrocarburos. Obtenido de Indicadores y Estrategias de Crecimiento del Sector de Hidrocarburos Colombiano*
- Appadurai, A. (1996). *Sovereignty without Territoriality: Notes for a Postnational Geography*, en Yager, P. (ed), *The Geography of Identity*, Ann Arbor: The University of Michigan Press, pp. 40–58.
- Bierstaker, T. & Weber, C. (1996). *State Sovereignty as Social Construct*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bodin, A. & Scherma M. (2012). *As Fronteiras nas Relações Internacionais*, en *Revista Monções*, Volumen 1, No.1, p.5.
- Boggs, W. (1940). *International Boundaries: A Study of Boundary Functions and Problems*, New York: Columbia University Press.
- Brasil (1998). *Casa Civil da Presidência da República. Constituição Federal de 1988*.

- Brasil (2004), Superior Tribunal Militar. Decreto presidencial nº 5.144/2004.
- Brasil (2012). Política Nacional de Defesa, Brasília: Ministério da Defesa.
- Brasil (2012a). Estratégia Nacional de Defesa, Brasília: Ministério da Defesa.
- Brasil (2012b). Livro Branco de Defesa Nacional, Brasília: Ministério da Defesa.
- Brasil (2017), Casa Civil da Presidência da República. Ley complementaria nº97, de 9 de junho de 1999.
- Brasil (2017a). Escritório de Projetos do Exército. SISFRON.
- Brunet, E. (2005). Theorizing Borders: An Interdisciplinary Perspective, en Geopolitics, Volume 10, No. 4, pp. 633-649.
- Cadena, J. (2014). Geopolítica del Caribe: Pérdida de Mar Territorial Colombiano por Acción de la Corte Internacional de Justicia, Bogotá: Sociedad Geográfica de Colombia.
- Carreras, A. (2002). El Derecho del Mar en tiempos de paz, en Prudentia Iuris, pp.257-290.
- Cediel, F.; Restrepo, I.; Marín, M.; Duque, H.; Cuartas, C.; Mora, C. & Muñoz, G. (2009). Geology and Hydrocarbon Potential, Atrato and San Juan Basins, Chocó (Panamá) Arc. Tumaco Basin (Pacific Realm), Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Clarín (2017). La ONU aprobó la ampliación de la plataforma continental argentina, Recuperado de: https://www.clarin.com/politica/onu-aprobo-ampliacion-plataforma-continental-argentina_0_Hk7E1U13l.html

CIJ (2017). Corte Internacional de Justicia, Obtenido de Corte Internacional de Justicia: <http://www.icj-cij.org/homepage/sp/>

Colombia (1996). Comando General de las Fuerzas Militares, Manual de Seguridad y Defensa Nacional 1ª. Ed.1996.

Colombia (2016). Comando General de las Fuerzas Militares. MFE 03 – 7. Estabilidad 1ª. Ed.2016

Colombia (2017a). Cancillería. Recuperado el 14 de marzo de 2017 de <http://www.cancilleria.gov.co/content/frontera-terrestre-colombia-brasil>

Colombia (2017b). Comando General. Plan Estratégico Militar 2030 (PEM-2030)

Colombia (2017c). Departamento Nacional de Planeación. Plan Nacional de Desarrollo.

CONVEMAR. (1982). Convención de las Naciones Unidas Sobre el Derecho del Mar, Montego Bay: Naciones Unidas.

COPLA. (2016). Límite Exterior de la Plataforma Continental Argentina. Obtenido de Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental: http://www.un.org/depts/los/clcs_new/submissions_files/arg25_rev/ARG_PR_Resumen_Ejecutivo_SP.pdf

Coralina (2017). Reserva de Biosfera Seaflower. Obtenido de Coralina: <http://www.coralina.gov.co/coralina/ordenacionterritorial/areas/seaflower>

Côrtes, M. (2006). As Violações ‘Invisíveis’ das Fronteiras, en Revista Idéias em Destaque.

David, C. (2008). La Guerra y la Paz: Enfoque Contemporáneo sobre la Seguridad y la Estrategia, Barcelona: Icaria Antrazyt.

- De Souza, A. (2005). Guerrilla en la Amazonia: una Experiencia en el Pasado, Presente y el Futuro: La Experiencia del Río Traíra, en Revista DefesaNet, Noviembre.
- DHN (2017). Dirección de Hidrografía y Navegación de la Marina de Brasil. Obtenido de Asuntos Internacionales LEPLAC: https://www.mar.mil.br/dhn/dhn/ass_leplac.html
- El Espectador (2012). ¿Qué pasará con la reserva marina Seaflower? Obtenido de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/pasara-reserva-marina-seaflower-articulo-388216>
- Fundación Malpelo (2017). Fundación Malpelo Colombia. Obtenido de www.malpelocolombia.org
- Gallo, N. (2015). Fronteras en Colombia: ¿Estratégicas, Amenaza u Oportunidad para la Seguridad y Defensa?, Perry Paper Series, No. 2, Washington: William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies.
- Gaviria, E. (2000). El Archipiélago de Los Monjes y las Relaciones Diplomáticas con Venezuela: Historia de una Cesión Territorial cuyas Consecuencias siguen Vigentes, en Revista Credencial Historia, Abril, No. 124.
- Giddens, A. (1987). The Nation-State and Violence, Cambridge: Polity Press.
- Halfar, J. & Fujita, R. (2007). Danger of Deep-Sea Mining, en Science, Volume 316, No. 5827, pp. 934-987.
- Holdich, T. (1916). Political Frontiers and Boundary Making, London: MacMillan.
- IBGE (2017). Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística.

- IEEE (2011). *La Evolución del Concepto de Seguridad*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- IEEE (2014). *La Nueva Guerra Híbrida*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- IPS. (2017). *Amazonia Azul, la Nueva Frontera de Recursos Naturales en Brasil*. Recuperado de: <http://www.ipsnoticias.net/2015/04/amazonia-azul-la-nueva-frontera-de-recursos-naturales-en-brasil/>
- Jones, S. (1959). *Boundary Concepts in the Setting of Place and Time*, en *Annals of the Association of American Geographers*, Volume 49, pp. 241–255.
- Kahler, M. & Walter, B. (2006). *Territoriality and Conflict in an Era of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kristoff, L. (1959). *The Nature of Frontiers and Boundaries*, en *Annals of the Association of American Geographers*, No. 49, pp. 269-82.
- Lemon, A. (2001). *South Africa's Internal Boundaries: the Spatial Engineering of Land and Power in the Twentieth Century*, en Schofield, C. et al. (eds.), *The Razors Edge: International Boundaries and Political Geography*, London: Kluwer Law Academic, pp. 303-22.
- Lyde, W. (1915). *Some Frontiers of Tomorrow: An Aspiration for Europe*, London: A&C Black.
- Macmillan, M. (2003). *Paris 1919*, New York: Random House.
- Maksaev, V. (2001). *Depósitos Sedimentarios Autóctonos*, Obtenido de Universidad de Chile: <http://www.cec.uchile.cl/~vmaksaev/Dep%F3sites%20autoctonos%20BIF.pdf>

- MINDEFENSA (2011). Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad, Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional
- Minghi, J. (1963). Boundary Studies in Political Geography, en *Annals of the Association of American Geographers*, Volume 53, No. 3, pp. 407–428.
- Miranda, N. (2004). Globalização, Soberania Nacional e Direito Internacional. Brasília: R. CEJ.
- Miyamoto, S. (2002). Geopolítica do Brasil: algumas considerações. Universidad Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, SE.
- Morales, E., Restrepo, J., & Acosta, J. (2009). El Relieve Submarino como Expresión del Control Geológico y Tectónico, en CIOH, *Geografía Submarina del Caribe Colombiano*, pp. 11- 47.
- Newman, D. (2003). Boundaries, en Agnew, J.; Mitchell, K. & Toal, G. (eds.), *A Companion to Political Geography*, London: Blackwell Publishers, pp.123-138
- Nobre, F. (2013). O Processo de Securitização No Subcomplexo Amazônico de Segurança: Explicando as Reações do Brasil frente à Militarização da Colômbia, SE.
- OEA. (1956). Conferencia Especializada Interamericana sobre Preservación de los Recursos Naturales. Plataforma Submarina y Agua de Mar. Ciudad Trujillo, República Dominicana: OEA.
- OEA (2003). Declaración sobre Seguridad en las Américas, México: Organización de Estados Americanos.
- Ohmae, K. (1995). *The End of the Nation-State*, New York: Free Press.

- Orejarena, J., Acosta, J., & Landazábal, E. (2009). Investigaciones recientes, en Dimar-CIOH, Geografía Submarina del Caribe colombiano (págs. 135-143). Cartagena: DIMAR.
- Organización Hidrográfica Internacional (2013). Normalización de las Formas de Relieve Submarino (Vols. Publicación B-6). Mónaco: BHI. Obtenido de Publicación Batimétrica No. 6.
- Paasi, A. (1996). *Territories, Boundaries and Consciousness*, Chichester: Wiley.
- Paasi, A. (1999). The Political Geography of Boundaries at the End of the Millennium: Challenges of the De-territorializing World, en Esklinen, H. (ed.), *Curtain of Iron and Gold: Reconstructing Borders and Scales of Interaction*, Aldershot: Ashgate, pp. 9–24.
- Patiño, C. (2010), *Guerra y Construcción del Estado en Colombia 1810-2010*, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Peattie, R. (1944). *Look to the Frontiers: A Geography of the Peace Table*, New York: Harper.
- Perry, I. (1919). Principles in the Determination of Boundaries, en *Geographical Review*, No. 7, pp. 201–219.
- Pimenta, J. (2009). Povos indígenas, fronteiras amazônicas e soberania nacional: algumas reflexões a partir dos Ashaninka do Acre, en *Proceedings from the 61st Annual Meeting of the Brazilian Society for Scientific Progress: Amazon Science and Culture. Round Table: Indigenous Groups in Amazonia*. Manaus, Brazil.
- PNOEC, *Política Nacional del Océano y los Espacios Costeros* (Comisión Colombiana del Océano 2017).

- Ramutsindela, M. (1999). African Boundaries and their Interpreters, en Geopolitics, Volume 4, No. 2, pp. 180-98.
- Rosenau, J. (1997). Along the Domestic-foreign Frontier: Exploring Governance in a Turbulent World, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruiz, D. (2002). Serie "Geopolítica". Análisis 6. La tercera convención de las Naciones Unidas sobre derecho del mar y los límites marítimos de Colombia. Obtenido de Instituto de Estudios Geoestratégicos de la Universidad Militar Nueva Granada: <http://www.umng.edu.co/documents/10162/3dcc3ee5-a050-40dc-adda-1e30d6fc9a61>
- Shepard, F. (1963). Submarine Geology, New York: Harper & Row publishers.
- Spykman, N. (1942). Frontiers, Security and International Organization, en Geographical Review, No. 32, pp. 430-445.
- Spykman, N. (2008). America's Strategy in World Politics, New Jersey: Harcourt, Brace and Company.
- Strange, S. (1996). The Retreat of the State, Cambridge: Cambridge University Press.
- Tabares, N.; Soltau, J.; Díaz, J.; David, D. & Landazabal, E. (2009). Características Geomorfológicas del Relieve Submarino en el Caribe Colombiano, en CIOH, Geografía Submarina del Caribe Colombiano, pp. 61-116.
- Tarapues, D. (2012). Colombia y Brasil en la Lucha contra el Crimen Transnacional: una Revisión a sus Posturas, Acciones y Estrategias de Seguridad, en Pastrana, E.; Jost, S.; Flandes, D. (eds.), Colombia y Brasil: ¿Socios Estratégicos en la Construcción de Suramérica?, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 423-453.
- Taylor, P. (1993). Political Geography, London: Longman.

- Taylor, P. (1994). The State as Container: Territoriality in the Modern World-System, en *Progress in Human Geography*, Volume 18, No. 2, pp. 151–162.
- Truman, H. (1945). Política de los Estados Unidos Respecto de los Recursos Naturales del Subsuelo y el Lecho Marino de la Plataforma Continental, Washington: Casa Blanca.
- Veneziano, M. (Septiembre de 2004). Encuentro Humboldt. Obtenido de <http://www.elistas.net/lista/encuentrohumboldt/archivo/indice/973/msg/1015/>
- Vaughan-Williams, N. (2008). Borders, Territory, Law, en *International Political Sociology*, Volumen 2, pp. 322-338.
- Werdan, L. (2016). El Sistema Integrado de Monitoreo de Fronteras de Brasil (SISFRON): Contribuciones para la Integración Brasil-Colombia, Monografía de Grado, Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales, Bogotá: Escuela Superior de Guerra. Colombia.
- Wood, D. (1993). *The Power of Maps*, Routledge: London.

CAPÍTULO VIII

CONSOLIDACIÓN MULTIDIMENSIONAL DEL TERRITORIO; HACIA UN CONCEPTO DE SEGURIDAD PARA EL POSACUERDO

REFERENCIAS

- Celi, P. 2015. La Seguridad Multidimensional ante los Actuales Retos de Seguridad: La Seguridad Multidimensional en la Región. En Alda, Sonia & De Sousa, Susana (eds.) *La Multidimensionalidad de la Seguridad Nacional: retos y desafíos de la región para su implementación* (pp.13-30). Madrid, España. Recuperado en https://issuu.com/s.sofia/docs/la_multidimensionalidad_de_la_segur_700d028bf3e998.

- Centro Perry. 2016. Seguridad Multidimensional: Retos Presentes y Futuros en las Américas. Entrevista a Bitencourt, Luís & Blackwell, Adam. [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=swAR5qJNPWM>.
- Crespo, A. & Gurovitz, E. La pobreza como un fenómeno multidimensional. RAE. 2002, vol.1, n.2, pp.02-12. ISSN 1676-5648. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1590/S1676-56482002000200003>.
- DANE (2017). Pobreza Monetaria y Multidimensional en Colombia 2016, Boletín Técnico, Bogotá: Departamento Nacional de Estadística.
- Directiva Presidencial 6 de 2011. Diario Oficial de la República de Colombia No. 47.971 de 2 de febrero de 2011. Recuperado de http://www.avancejuridico.com/actualidad/documentosoficiales/2011/47971/dir_presidencia_0006_2011.html
- Directiva Presidencial 1 de 2009. Coordinación del Gobierno Nacional para llevar a cabo el Plan Nacional de Consolidación Territorial. 20 de marzo de 2009. Recuperado de http://www.accioncontraminas.gov.co/accion/desminado/Documents/Directiva_presidencial%20_salto_estrategico.pdf.
- Fundación Ideas para la Paz. 2011. Balance de la Política Nacional de Consolidación Territorial. Informes FIP. Recuperado de <http://ccai-colombia.org/files/primarydocs/111018fip.pdf>.
- Mejía, D. & Uribe, M. & Ibañez, A. 2011. Una evaluación del Plan de Consolidación Integral de La Macarena (PCIM). Colombia: Universidad de los Andes. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/254399528_Una_evaluacion_del_Plan_de_Consolidacion_Integral_de_la_Macarena_PCIM.

Ministerio de Defensa Nacional. 2007. Política de Consolidación de la Seguridad Democrática (PCSD). Colombia: Organización de los Estados Americanos. Recuperado de https://www.oas.org/dsp/documentos/politicas_publicas/colombia%202.pdf

Ministerio de Defensa Nacional. 2009. Plan de Consolidación Integral de La Macarena (PCIM): Concepto y Avances. Colombia: Centro de Coordinación de Acción Integral. Recuperado de <http://ccai-colombia.org/files/primarydocs/200911balc.pdf>.

Ministerio de Defensa Nacional. 2011. Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad Social (PISDP). Colombia: Fuerza Aérea Colombiana. Recuperado de https://www.fac.mil.co/recursos_user/documentos/Politica.pdf

Ministerio de Defensa Nacional. 2015. Política de Defensa y Seguridad Todos por un Nuevo País (PDS). Colombia: Dirección General Marítima. Recuperado de https://www.dimar.mil.co/sites/default/files/attach/politica_de_defensa_y_seguridad_2015-2018_diagramada_feb_17_16.pdf.

Naciones Unidas. El Concepto de Seguridad Humana. Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.un.org/humansecurity/es/content/el-concepto-de-seguridad-humana>.

Olguín Ardila, J.I. 2013. En La Macarena. Una cosa será la consolidación territorial en clave de guerra y otra distinta en clave de paz. Revista Arcanos,, volumen 18, pp. 6-19. Recuperado de <http://www.arcoiris.com.co/wp-content/uploads/2014/02/000-Revista-Arcanos-18-baja.pdf>.

Organización de Estados Americanos (OEA). 2003. .Stein, Abraham. La Secretaría de Seguridad Multidimensional: “Una visión actual de la Seguridad en las Américas”. [diapositivas de PowerPoint]. Recuperado de <https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=5&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjFnbvBM2M7XAhW-GPN8KHas6Ay4QFgg-MAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.oas.org%2Fsap%2Fpeacefund%2Fworkshops%2FABrahamStein.ppt&usg=AOvVaw2fuukoHPxOKiRNqZXbasCY>.

Spicker, P. 2009. Definiciones de pobreza: doce grupos de significados. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/06spicker.pdf>.

WOLA. 2005. El Nuevo Concepto de Seguridad Hemisférica de la OEA: Una Amenaza en Potencia. Un Informe Especial de WOLA. Recuperado de https://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Regional%20Security/past/El%20nuevo%20concepto%20de%20seguridad_lowres.pdf.

CAPÍTULO IX

CONVERGENCIA DE LA SEGURIDAD EN COLOMBIA: TERRORISMO Y DELINCUENCIA ORGANIZADA

REFERENCIAS

Ahumada, C.; Caballero, A.; Castillo, C.; Ghul, E.; Molano, A. & Posada, E. (2000). Qué Está Pasando en Colombia?: Anatomía de un País en Crisis, Bogotá: El Ancora Editores.

Castro, L. T. (2013). Evolución de la Globalización en Colombia, SE.

- Chaya, G. (2012). *La Yihad Global, Terrorismo del Siglo XXI*, Buenos Aires: Dunken.
- Cockayne, J. (2016). *Hidden Power: The Strategic Logic of Organized Crime*, Boston: Oxford University Press.
- Comité Interamericano de Derechos Humanos. (2005). *Informe Anual Comité Interamericano de Derechos Humanos*. Bogotá: OEA.
- Orjuela, L. (2000). La Debilidad del Estado Colombiano en Tiempos del Neoliberalismo y el Conflicto Armado, en *Revista de Colombia Internacional*. Volumen 49, No. 50.
- Esparza, N.; Caicedo, K. & Mantilla, A. (2015). Fragmentación y Debilidad del Estado Social de Derecho en Colombia, en *Revista Temas*, Volumen 3, No. 9, pp. 151-166.
- Espitia Cueva, C. (2017). *Narcoparamilitares: Sobre Definiciones, Denominaciones, Cifras Oficiales y el Clan del Golfo*, Bogotá: Indepaz
- Granada, S., Restrepo, J., & Tobón, A. (2009). Neoparamilitarismo en Colombia: una Herramienta Conceptual para la Interpretación de Dinámicas Recientes del Conflicto Armado Colombiano, en Aponte, J. & Restrepo, D. (eds), *Guerra y Violencias en Colombia: Herramientas e Interpretaciones*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Guillermo, L. & Rojas, F. (2008). *Crimen Organizado en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: FLASCO.
- Human Rights Watch. (2010). *Herederos de los Paramilitares: La Nueva Cara de la Violencia en Colombia*, New York: Human Rights Watch.

- De La Corte Ibáñez, L. (2013). *¿Hasta qué Punto Convergen el Terrorismo y la Delincuencia Organizada?*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- López, J. (2016). *Criminalidad y Terrorismo, Elementos de Confluencia Estratégica*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Makarenko, T. (2004). *The Crime–Terror Continuum: Tracing the Interplay between Transnational Organised Crime and Terrorism.*, en *Global Crime*, pp. 129-145.
- Mason, A. (2000). *La Crisis de Seguridad en Colombia: Causas y Consecuencias Internacionales de un Estado en Vía de Fracaso*, en *Colombia Internacional*, Volumen 49, No. 50, pp. 82-102.
- Massé, F. (2015). *Transformaciones Recientes y Perspectivas de las BACRIM*, en Velásquez, A. & García, V. (eds), *Seguridad y Defensa en la Transición de la Guerra a la Paz: Reflexiones y Perspectivas*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 17-31.
- McDermott, J. (2014). *La Evolución de los Urabeños*, en *InSight Crime*.
Obtenido de <http://es.insightcrime.org/investigaciones/la-evolucion-de-los-urabenos/>
- Medina, C. (2012). *Mafia y Narcotráfico en Colombia: En El prisma de las Seguridades en América Latina, Escenarios regionales y locales*, Buenos Aires: CLACSO.
- Miklaucic, M. (2013). *Convergence Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization*, Washington: NDU Press.

- Miklaucic, M., & Matfess, H. (2017). *Beyond Convergence: World Without Order*, Washington: NDU Press.
- Neira Fernández, E. (2007). *Colombia 40 años 1966-2007*, Mérida: Observatorio de Política Internacional.
- Patiño, C. (2013). *Guerra y Construcción del Estado en Colombia 1810-2010*, Bogotá: Debate.
- Pérez, B., & Montoya, C. (2013). *Las BACRIM después de 2013. ¿Pronóstico Reservado? Informe de Investigación a diciembre de 2013*. Recuperado de https://www.scribd.com/fullscreen/264650146?access_key=key-UlkmRfBAft1bTzHyDN0r&allow_share=false&escape=false&show_recommendations=false&view_mode=scroll
- Shultz, R., Godson, R., Hanlon, Q., & Ravich, S. (2011). *The Sources of Instability in the Twenty-First Century: Weak States, Armed Groups, and Irregular Conflict*. Washington: Air University, pp. 73-94.
- Treverton, G.; Matthies, C.; Cunn, K.; Goulka, J.; Ridgeway, G. & Wong, A. (2009). *Film Piracy, Organized Crime and Terrorism*, Santa Mónica: RAND Corporation
- Valencia, G. & Mejía, C. (2010). *Ley de Justicia y Paz, un Balance de su Primer Lustró*, en *Revista Perfil de Coyuntura Económica*, No. 15, pp. 59-77.
- Wannerburg, G. (2003). *Links Between Organised Crime and Al- Qaeda*, en *South African Journal of International Affairs*, Volume 10, No. 2, pp. 77-90.

CAPÍTULO X

FARC Y AL QAEDA: LOS ELEMENTOS DE CONVERGENCIA ENTRE EL TERRORISMO Y NARCOTRÁFICO

REFERENCIAS

- Arcila, H. (1998). Coca, Guerrilla, Colonización y Narcotráfico en La Macarena, en Revista de la Univerisidad Nacional, pp. 75 - 80.
- Bagley, B. M. (1989). Colombia y la Guerra contra la Droga (Vol. 3), Centro de Estudios de Política Exterior.
- Brieger, P. (2011). ¿Qué es Al Qaeda? Terrorismo y Violencia Política, Madrid: Capital Intelectual.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta Ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad. Resumen. Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá: Pro-Off Set.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (1996). Manual de Seguridad y Defensa (Primera Edición ed.). Bogotá, D.C, Colombia.
- David, C. (2008). La Guerra y la Paz: Enfoque Contemporáneo sobre la Seguridad y la Estrategia (primera edición ed.), Barcelona: Icaria Editorial.
- De Jorge, C. A. (2017). Diccionario 2017 - 2018 sobre Terrorismo Islámico (Especial No.1 ed., Vol. 1). (D. Hernández, Ed.) Medellín, Colombia.
- De Souza Pinheiro, A. (2006). Narcoterrorism in Latin America: A Brazilian Perspective, Joint Special Operations Univesity, Hurlburt Field: The JSOU Press.

- Del Cid Gómez, J. M. (2005). En Busca de un Perfil Financiero del Terrorismo de Al Qaeda y sus Grupos Afines. Obtenido de <http://www.ugr.es/~jmdelcid/Financiacion%20Al%20Qaeda.pdf>
- Echeverría Jesús, C. (2009). La Estrategia Yihadista en Afganistán, UNISCI Discussion Papers, pp. 74 - 85.
- European Comission. (2008). Transnational Terrorism, Security & the Rule of Law. Obtenido de www.transnationalterrorism.eu
- Gilman, N., Goldhammer, J., & Weber, S. (2013). Deviant Globalization, en Miklaucic, M. & Brewer, J. (eds), Convergence: Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization, Washington: NDU Press, pp. 3-15.
- Hisham Kabbani, S. M. (s.f.). The Islamic Supreme Council of America. Recuperado el 1 de Agosto de 2017, de What is a Fatwa?: <http://www.islamicsupremecouncil.org/understanding-islam/legal-rulings/44-what-is-a-fatwa.html>
- Jordán Enamorado, J. (2011). El terrorismo global una década después del 11 – S, en Actores Armados No Estatales: Retos a la Seguriad Global, pp. 131 - 173.
- Mackenzie, E. (2010). FARC y Bacrim: Un Frente Común, en Análisis No. 7814, Grupo de Estudios Estratégicos.
- Merlos, A. (2006). Al Qaeda. Raíces y Metas del Terror Global, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mesa, B. (2014). La Transformación del Yihadismo en el Norte de Mali: De causa Política a Economía Criminal, en UNISCI Discussion Papers, No. 34, pp. 103 - 118.

- Migaux, P. (2007). Al Qaeda, en Chaliand, G. & Blin, A. (eds), *The History of Terrorism. From Antiquity to Al Qaeda*, Los Angeles: University of California Press, pp. 314-348.
- Molano Rojas, A. (2012). Los Ciclos Globales de Terrorismo, en Molano A. (ed), *Terrorismo: Concepto y Fenomenología*, Bogotá: Debate, pp. 39 - 70.
- Montero, D. (2012). La Silla Vacía. Recuperado el 27 de Junio de 2017, de lo que viven las FARC sin el Secuestro: <http://lasillavacia.com/historia/de-lo-que-viven-las-farc-sin-el-secuestro-31683>
- Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. (2014). *Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia "Dinámicas locales y regionales en el período 1990-2013"* (Vol. Volumen I). Bogotá, D.C., Colombia: Imprenta Nacional.
- Observatorio Universidad Jorge Tadeo Lozano. (s.f.). Recuperado el Julio de 2017, de Acciones terroristas de grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia 1998 - 2010: titan.utadeo.edu.co/comunidad/paz/imagenes/stories/observatorio/acciones%terroristas.pdf
- Oficina contra la Droga y el Delito, Naciones Unidas. (2004). *Informe Mundial sobre Drogas [Tabla]* (Vol. 2: Estadísticas), Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado el 19 de junio de 2017, de http://www.unodc.org/pdf/WDR_2004/wdr2004_vol2_spanish.pdf
- OpenDemocracy. (2016). La Naturaleza Multidimensional del Problema de las Drogas en América Latina, OpenDemocracy, Recuperado el 22 de Mayo de 2017, de <https://search.proquest.com/docview/1781922969?accountid=143348>
- Organización de los Estados Americanos (2003). *Organización de los Estados Americanos*, Obtenido de Conferencia Especial sobre Seguridad.

- Pataquiva, G. (2009). Las FARC, Su Origen y Evolución. UNISCI Discussion Papers, 154 - 184. Obtenido de <https://search.proquest.com/docview/22066415?accountid=143348>
- Post, J. M. (2007). The Mind of the Terrorist: Psychology of Terrorism from Al Qaeda to IRA, New York: Palgrave MacMillan.
- Reinares, F. (2008). El Terrorismo Global: Un Fenómeno Polimorfo, ARI No. 84, Madrid: Real Instituto Elcano, pp. 1-7.
- Reyes, A. (1990). La violencia y la expansión territorial del narcotráfico.
- Rocha, G. R. (2011). Las Nuevas Dimensiones del Narcotráfico en Colombia (Primera ed.). Bogotá: Oficina de Naciones Unidas Contra las drogas y el delito UNODC. Recuperado el 19 de junio de 2017, de <http://www.ispionline.it/it/documents/T.R.Mafie.Rocha.19.11.pdf>
- Sanderson, T. M. (2004). Transnational Terror and Organized Crime: Blurring the lines, en SAIS Review, Volume XXIV, No. 1, pp. 49-61.
- The Council of the European Union. (27 de Julio de 2013). Council Decision 2013/395/CFSP. Official Journal of the European Union, págs. 57 - 59.
- U.S. Department of State. (s.f.). U.S Department of State. Recuperado el Julio de 2017, de Foreign Terrorist Organizations: <https://www.state.gov/j/ct/rls/other/des/123085.htm>
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2015). World Drug Report 2015, New York: United Nations Publication.

CAPÍTULO XI

DEL TERRORISMO AL CIBERTERRORISMO

REFERENCIAS

- Álvarez, S. (s.f.). Ciberguerra, la Próxima Confrontación, 2do. Foro de Ciberdefensa y Ciberseguridad, Bogotá: Foros ISIS No. 6.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2006). Unidos contra el Terrorismo: Recomendaciones para una Estrategia Mundial de Lucha contra el Terrorismo, New York: Naciones Unidas.
- Baker, K. (2014). The Waves on Terrorism, SE
- Bjorgo, T. (2005). Root Causes of Terrorism, Den Hague: ICTT.
- Bruce, G. (2013). Definition of Terrorism Social and Political Effects, en Journal of Military and Veterans Health, pp. 27-30.
- CICR, C. (2010). Guerra Informática, CICR. Recuperado el 05 de julio de 2017, de <https://www.icrc.org/spa/war-and-law/conduct-hostilities/information-warfare/overview-information-warfare.htm>
- CICR, C. I. (2015). Terrorismo, CICR. Recuperado el 07 de julio de 2017, de <https://www.icrc.org/es/guerra-y-derecho/desafios-contemporaneos-del-dih/terrorismo>
- CISCO. (2016). Informe Anual de Seguridad, San José: Cisco Systems, Inc. Recuperado el 23 de febrero de 2017, de http://www.cisco.com/c/dam/r/es/la/internet-of-everything-ioe/assets/pdfs/annual_security_report_2016_es-xl.pdf
- Clarke, R., & Knake, R. (2010). Cyber War: The Next Threat to National Security and What to Do About It, New York, NY: HarperCollins Publishers

COMPES. (2011). Documento COMPES 3701, Lineamientos de Política para Ciberseguridad y Ciberdefensa, Bogotá: Imprenta Nacional.

Congreso de Colombia. (05 de enero de 2009). Ley No. 1273 de 2009, Bogotá.

CONPES. (2016). Documento CONPES 3854, Política nacional de seguridad digital. Bogotá, D.C.: Imprenta Nacional.

Consejo de la Unión Europea. (2002). Decisión Marco 2002/245/JAI. Luxemburgo.

Consejo de la Unión Europea. (2008). Decisión Marco 2008/919/JAI. Bruselas.

Corte Constitucional. (2012). Sentencia C - 121. Bogotá.

CP, C. (2017). Artículo 343. Bogotá: Imprenta Nacional. Obtenido de http://leyes.co/codigo_penal/343.htm

Daniel Blanco, Reuters y AP. (14 de MAYO de 2017). 200 mil computadoras afectadas y Contando en Histórico Ciberataque. EL FINANCIERO.

Fakhouri, Y. (2014). ¿Qué es el Terrorismo? Un Intento de Ponerle Sábana al Fantasma, Bogotá: Grupo Editorial Ibáñez.

Giménez, A.; Salinas, F., & González, J. (2016). Investigación Criminal: Principios, Técnicas y Aplicaciones, Madrid: LID Editorial.

Gutiérrez del Moral, L. (2014). Curso de Ciberseguridad y Hacking Ético, Sevilla: Punto Rojo libros S.L.

Hewlett Packard Enterprise. (2016). Informe de Ciberriesgo 2016. Hewlett Packard Enterprise Development LP. Recuperado el 26 de febrero de 2017, de <https://ssl.www8.hp.com/ww/en/secure/pdf/4aa6-4178ese.pdf>

Hobbes, T. (1966). *El Leviatán*, Madrid: Losada.

Jenkins, B. (1975). *International terrorism: a New Mode of Conflict*, en Carlton, D. & Schaerf, C. (eds), *International Terrorism and World Security*, London: Croom Helm, pp. 13-49.

Jones, S. & Martin, L. (2008). *How terrorist Groups End: Lessons for Countering Al Qaeda*, Santa Mónica: RAND Corporation.

Kaplan, F. (2016). *Dark Territory: The Secret History of Cyber War*. Washington: Simon & Schuster.

Kaspersky. (2017). *DON'T GET HELD TO RANSOM!* Recuperado el 23 de 05 de 2017, de Kaspersky lab: <https://go.kaspersky.com/Anti-ransomware-tool.html>

KienyKe. (12 de MAYO de 2017). "Wanna Cry" el virus informático que ataca en todo el mundo. KIENYKE.

La Guerra en la Historia de la humanidad. (s.f.). Material de consulta, Escuela Superior de Guerra. Recuperado el 27 de mayo de 2017, de https://avafp.blackboard.com/webapps/blackboard/content/listContent.jsp?course_id=_50496_1&content_id=_1450260_1

Laqueur, W. (1977). *Terrorism*, London: Weinfeld & Nicholson.

Llorens, M. P. (2017). *Los Desafíos del Uso de la Fuerza en el Ciberespacio*, Anuario Mexicano de Derecho Internacional, Volumen XVII, pp. 785-816.

Ministerio de Defensa Nacional. (2015). *Política de defensa y seguridad, Todos por un nuevo país*. Bogotá, D.C.: Imprenta Nacional.

Naciones Unidas. (2003). www.unodc.org. Recuperado el 25 de febrero de 2017, de Guía legislativa de las convenciones, los convenios y los protocolos

universales contra el terrorismo: http://www.unodc.org/pdf/crime/terrorism/Legislative_Guide_Spanish.pdf

Organización de Estados Americanos. (2002). Convención Interamericana contra el Terrorismo, Washington: OEA

OTAN. (2017). Tallinn Manual 2.0 on the International Law Applicable to Cyber Operations. International Groups of Experts at the Invitation of the NATO Cooperative Cyber Defence Centre of Excellence. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press. Obtenido de https://books.google.com.co/books?hl=en&lr=&id=n9wcDgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR12&dq=Tallinn+Manual+2.0+on+the+International+Law+Applicable+to+Cyber+Operations&ots=MFSZzwii7R&sig=ocb_xauFTzSjzXCqXQtToEz8iv4#v=onepage&q=Tallinn%20Manual%202.0%20on%20the%20Intern

Rapoport, D. (1979). The Four Waves of Modern Terrorism, pp. 46-73.

SEMANA. (2017). Instituciones y empresas de 100 países afectadas por el ciberataque sin precedentes de escala mundial. REVISTA SEMANA.

Stel, E. (2014). Seguridad y Defensa del Ciberespacio, Buenos Aires: Dunken.

Torrijos, V. (2012). Prólogo: Dimensiones y Tendencias, en Molano, A. (ed), Terrorismo: Concepto y fenomenología, Bogotá: Escuela Superior de Guerra, pp. 3-8.

Ximenes de Sandoval, P. (2014). El FBI acusa a Corea del Norte formalmente del ciberataque a Sony. Recuperado el 6 de Abril de 2017, de El País Internacional: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/12/19/actualidad/1419009199_719868.html.

CAPÍTULO XII

SEGURIDAD CIUDADANA Y CÓDIGO DE POLICÍA EN COLOMBIA

REFERENCIAS

- Arriagada, I., & GODOY, L. (2017) . Prevenir o reprimir: falso dilema de la seguridad ciudadana. Repositorio.cepal. Recuperado de Repositorio Digital: Comisión Económica para América Latina y el Caribe: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12203>
- Arzabal, M. (2017). Los 5 imperios más grandes de la historia según su territorio VIX. Recuperado de VIX: <https://www.vix.com/es/btg/curiosidades/56578/los-5-imperios-mas-grandes-de-la-historia-segun-su-territorio>
- Arzate, J & VELÁZQUEZ, J. (2017). Seguridad Ciudadana: Visiones compartidas uaemex. Recuperado de uaemex: <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/49803>
- Ávila, A. (2016). Bandas criminales, el riesgo del posconflicto. Fundación Paz & Reconciliación. Disponible en: <http://www.pares.com.co/sin-categoria/bandas-criminales-la-amenaza-para-la-paz-2/>
- Baldwin, D. (2017). The concept of security. Cambridge. Recuperado de Cambridge University Press: <https://www.cambridge.org/core/journals/review-of-international-studies/article/the-concept-of-security/67188B6038200A97C0B0A370FDC9D6B8>
- Barbosa, C. (2016). La primera crisis del petróleo. El Espectador. Recuperado de El Espectador: <https://www.elespectador.com/noticias/economia/primera-crisis-del-petroleo-articulo-612415>

Bezerra, M. (2017). Desmitificar la violencia: crítica al discurso (técnico) de la seguridad ciudadana. JSTOR. Recuperado de JSTOR: <http://www.jstor.org/stable/23075421>

Cañas, G. & Enciso, M. (2014). Incidencia criminal de ‘los rastrojos’ en la actividad minera en el nordeste antioqueño. Universidad Militar Nueva Granada Disponible en: <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/12982/1/incidencia%20criminal%20de%20%20c2%b4los%20rastrojos%20%20c2%b4%20en%20la%20actividad%20minera%20en%20el%20nordeste%20antioque%c3%91O.pdf>

Collier, P. (2001). Causas económicas de las guerras civiles y sus implicaciones en el diseño político de política. Recuperado de <http://www.porticoluna.org/static/archivado6aad.html?archivo=collier4001>.